

**CUADERNOS DE FORMACIÓN MARXISTA No.1**

# **CRISIS DEL CENTRISMO EN ARGENTINA**

**Compendio de documentos y artículos del P.O.R. argentino**

**FRENTE DE  
IZQUIERDA**  
Y DE LOS TRABAJADORES

**PARTIDO  
OBRERO**

**PTS**  
Partido de los Trabajadores Socialistas

**IZQUIERDA  
SOCIALISTA**

**La Paz, Bolivia - 2019**



**Ediciones  
Tribuna Obrera**

## **PRESENTACIÓN**

Ponemos en sus manos un material invaluable producido por los camaradas de la sección argentina del CERCI, documentos que son resultado de la polémica que llevan adelante, por varias décadas, con las tendencias centristas mal llamadas trotskistas de ese país. Y que con la ruptura pública del Partido Obrero, ha llevado al Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT) a una de sus crisis más importantes del centrismo en argentina y América Latina. Puesto que esta experiencia electoralista burguesa al que se han enfrascado en cuerpo y alma, empuja a estos partidos centristas, a perder el norte de la “revolución y dictadura proletarias” como objetivo estratégico del proletariado en los países de capitalismo atrasado, tal como nos enseña la teoría de la Revolución Permanente de León Trotski. Abandono que lleva a la confusión y a la distorsión de las ideas revolucionarias al movimiento obrero argentino.

Esta coyuntura política en el vecino país, tiene una enorme importancia en la vida y el futuro del movimiento obrero boliviano, puesto que a la clase y su partido revolucionario, nos ayuda a asimilar críticamente esta experiencia ajena para no asumir caminos oportunistas y electoreros al momento de definir las tácticas políticas en las coyunturas concretas de la lucha de clases en nuestro país. La presión ideológica de las tendencias democráticas burguesas también están presentes en nuestro país, no podemos minimizar la presión que estas tendencias pequeño burguesas sobre la clase obrera y sobre el mismo partido y la militancia, por lo que corresponde realizar una revisión exhaustiva de este material.

## **CONTENIDO**

- \* Primera parte del folleto LA IZQUIERDA EN SU LABERINTO. Balance de la experiencia del FIT
- \* Artículos publicados en Masas del P.O.R. argentino
- \* La experiencia bolchevique en los parlamentos (publicada en cuatro partes)

# LA IZQUIERDA EN SU LABERINTO.

## Balance de la experiencia del FIT

### Prólogo

La política del FIT es de interés para la vanguardia ya que cuenta en sus filas con valiosos luchadores. El FIT apareció con las banderas de la unidad, de la construcción de un frente de izquierda. Desde el principio alertamos sobre el carácter que tendría este frente oportunista que nacía de la necesidad de enfrentar la reforma a la Ley electoral introduciendo las PASO. El FIT se convirtió en un bloqueo político para la clase obrera. Su unidad electoral potenció las constantes disputas mezquinas entre sus componentes, que se trasladaron a todos los frentes de lucha. Y en el terreno político abandonó las tradiciones y principios políticos acumulados en más de 100 años de historia de lucha electoral y parlamentaria de los revolucionarios en todo el mundo. Es imprescindible un balance consciente de esta experiencia para poder superarla.

En el 2011 editamos un folleto que aún conserva actualidad, denominado “Crítica al electoralismo democratizante del FIT”. Allí planteábamos el curso que habría de recorrer el Frente de Izquierda y los Trabajadores. Pero ahora es necesario dotarlo del análisis de los nuevos fenómenos que no solo han confirmado nuestros pronósticos, sino que se han visto superados. El acceso a los parlamentos nacionales, cámaras provinciales o municipales han planteado el desafío de cuestionar no solo lo que se vierte en sus documentos escritos, sino también la actuación concreta en esos recintos.

El FIT ha nacido atado de pies y manos al oportunismo. Así lo expresan sus primeros documentos. No solo no cuestiona anteriores intervenciones electorales de los partidos integrantes, sino que, contrariamente se apoya en ellas profundizándolas. Existe un hilo conductor en esta política.

En la lectura y análisis de este folleto podremos apreciar una considerable cantidad de planteamientos oportunistas que han sido abandonados con la misma celeridad que habían sido improvisados al lanzarse. Han caído en el basurero de la historia sin balance alguno, lo que muestra también la improvisación permanente con la que trabajan estos Partidos. Recordemos los debates sobre el llamado a la construcción de un “Partido de Trabajadores”...

Hemos hecho una selección de artículos publicados en nuestro periódico Masas a fin de dar cuenta del recorrido hecho por el FIT en los últimos años. Otros tantos hemos dejado de lado a fin de intentar dejar planteadas nuestras críticas fundamentales sin sobrecargar de más ejemplos que no cambiarían sustancialmente la riqueza del presente trabajo.

Estamos firmemente convencidos que con este folleto colaboramos a la comprensión de nuestras caracterizaciones sobre el FIT. Debe ser una herramienta que nos permita ampliar el debate con el activismo, como así también con los propios militantes de estas organizaciones, a fin de ganarlos a la política proletaria, a la política del POR. El esclarecimiento político es algo que le corresponde enteramente al Partido Revolucionario, nadie más puede hacerlo: ni las masas por su propia actividad, ni mucho menos los Partidos que han abandonado el marxismo.

# PARTE I

## DOCUMENTOS DE NUESTROS CONGRESOS Y CONFERENCIAS

Ha sido una preocupación permanente de los Congresos del POR no solo esclarecer las raíces materiales de la conformación del FIT, sino también de armar a toda la militancia con la política revolucionaria. No han quedado como notas aisladas, como elaboraciones individuales, sino todo lo contrario. Hay una dinámica colectiva en la elaboración de la línea política. Cada posición ha sido puesta a discusión, a crítica y auto- crítica. Eso ha permitido ajustar la línea, robustecer nuestras posiciones, templar a toda la militancia en la comprensión de este fenómeno.

De las Conferencias también han surgido importantes agregados, que ayudaron al Partido en su conjunto a comprender el desarrollo de la situación política y procesar las conclusiones. La Conferencia del 2015 en pleno período electoral es solo una muestra. En medio de crecientes ilusiones en la democracia burguesa trazó su planteo revolucionario echando un mentís sobre todo el parloteo democratista que intentaba encorsetarnos en un polo de las disputas interburguesas.

Todas nuestras conclusiones sobre el FIT parten de los documentos congresales, o sea que han sido debatidas por todos los militantes, por todas las células. Para llegar a estas conclusiones programáticas se ha puesto en funcionamiento toda la maquinaria organizativa. Así como nuestras posiciones frente al FIT se diferencian del resto de la izquierda, nuestro método también nos diferencia de ellos. Es una verdadera escuela de marxismo. Cada artículo de la prensa, cada folleto o volante está condicionado por la línea discutida por la instancia suprema del Partido, o sea sus Congresos.

No es menor remarcar que el CERCÍ en su conjunto ha discutido estos documentos también, lo que muestra una coherencia programática inter- nacional. Basta leer los innumerables materiales del POR Boliviano; o el reciente libro del POR Brasileiro (“Las izquierdas en Brasil”); o los encarnizados debates del POR Chileno contra los centristas de su país. La delimitación política con los pseudo trotskistas de todas latitudes es una tarea imprescindible para forjar el Partido Mundial de la Revolución Socialista. La seriedad del CERCÍ parte de la tradición bolchevique por combatir todas las desviaciones del marxismo. A su vez es base fundamental para la estructuración de nuevos Partidos Marxistas-Leninistas- Trotskistas en todos los países, bajo la estrategia de la revolución y dictadura proletarias.

## XI CONGRESO

### ABRIL DE 2011

#### EL FRENTE DE IZQUIERDA NO SUPERA EL DEMOCRATISMO

En estos días se ha conocido la declaración del Frente de Izquierda que se ha conformado para intervenir en las próximas elecciones.

El Frente es hijo de la proscripción política pergeñada desde el gobierno kirchnerista que agregó limitaciones para la intervención de partidos que no alcanzaban determinado piso de votos, exigiendo además otras condiciones.

“La necesidad de hacer frente a las normas prosriptivas de las internas abiertas ha sido un factor importante en la formación del frente. Este hecho destaca los aspectos oportunistas del Frente de Izquierda, osea la unidad por conveniencia.” (Altamira - Prensa Obrera n°1172, 14 abril 2011).

“Sin dudas la constitución del frente unido de la izquierda estuvo determinada por una necesidad defensiva ante la reforma electoral prosriptiva del régimen.” (Romano - La Verdad Obrera n°422, 15 de abril de 2011)

Organizaciones que se reclaman abusivamente del trotskismo forman un frente político que renuncia a la independencia política de la clase obrera.

¿Por qué decimos esto? Siendo que el programa levanta consignas que son indudablemente de cuño obrero como las correctas consignas que deben presidir siempre la lucha por el salario y por terminar con la desocupación. Y muy especialmente la nacionalización sin indemnización de los bancos, el petróleo, etc.

Lo decimos porque omite señalar lo más importante: que este programa no se resuelve en las elecciones o en el Congreso, que no es por medio del voto o el debate político que se podrán imponer estas consignas. Justamente es lo primero que debe decirse para intervenir en las elecciones para no sembrar la más mínima ilusión en las instituciones de la burguesía. La propaganda en el período electoral debe servir esencialmente para decir que las elecciones no son la vía, no son el método para imponerlas.

Recordamos que la pequeño-burguesía radicalizada y sectores de la burocracia sindical, en los años 60 y 70, también levantaban consignas anticapitalistas y antiimperialistas y no por eso contribuyeron a la independencia política de la clase obrera, sino todo lo contrario.

Es imprescindible decir que el método para imponer estas reivindicaciones es la acción directa de masas, empezando por la huelga general de todos los trabajadores. Que los trabajadores, los oprimidos, deben autoorganizarse, desde sus barrios, desde sus lugares de trabajo para construir un pliego de reivindicaciones que unifique todas las demandas populares, sociales, nacionales y democráticas.

Entendemos que no ha sido el apuro o la necesidad de síntesis lo que los ha llevado a no plantear estas cuestiones esenciales. La maniobra proscriptiva del gobierno se conoce desde hace mucho tiempo. Por el contrario vemos que se trata de una reiteración de las prácticas tradicionales de las corrientes que integran este Frente.

¿Se pueden corregir estas desviaciones? Es muy difícil. La gestación de este Frente que alumbró este programa que reproducimos en estas páginas, no ha sido el producto de meses de debate democrático, abierto y fraternal en la vanguardia obrera y juvenil, en plenarios y asambleas que hubieran podido resolver el mejor programa y las formas de selección de los candidatos y cómo desarrollar una campaña masiva.

Siguen actuando como si nada estuviera pasando en el mundo. El derrumbe capitalista se extiende y profundiza, las masas se rebelan en el Norte de África, en Oriente Medio, grandes movilizaciones sacuden el corazón de las metrópolis imperialistas, poniendo en el centro el problema de los problemas, la ausencia de dirección revolucionaria capaz de orientar a las masas hacia la victoria.

Las organizaciones firmantes demuestran no entender qué está pasando, y por eso siguen reproduciendo los mismos métodos, los mismos planteamientos que ya han fracasado.

De ninguna manera estamos cuestionando que haya que intervenir en las elecciones, ni que debe pelearse por la legalidad de las organizaciones que se reclaman de la clase obrera. Estamos diciendo que estamos obligados a intervenir con las banderas de la clase obrera, ya que existen fuertes ilusiones democráticas en las masas.

No es admisible que organizaciones que hasta ayer se consideraban trotskystas no mencionen la estrategia del gobierno obrero. ¿Qué clase podrá llevar a la victoria el programa que levantan?

No se puede hablar de socialismo sin decir que el primer paso para empezar a construir el socialismo será terminar con la dictadura del capital, con su Estado que no podrá ser reformado. Que el camino es el de la revolución social.

¿Por qué no lo dicen? ¿Porque no están de acuerdo con esta formulación?, ¿Porque tienen miedo de espantar los votos y la militancia de las clases medias?, ¿Porque temen que algún juez ilegalice los partidos y los candidatos?

¿Cuál es la razón por la que se omite la propaganda comunista? En la estrategia política de la clase obrera se concentra su independencia política, ¿cómo vamos a terminar con la explotación del hombre por el hombre sin terminar con la propiedad privada de los medios de producción, sin haber destruido la dictadura del capital?

Compañeros valiosísimos de estas corrientes son empujados una vez más al pantano del democratismo electoralista, quemando energías y voluntades. Ni qué imaginar las rencillas, las mezquindades, de camarillas disputando el protagonismo en las listas. Altamira señala estos rasgos en su prensa: “La experiencia frentista, en el pasado, señala que la formación de frentes lleva, más que a la acción común, al tabicamiento. Es la expresión de una naturaleza sectaria que resulta de un largo proceso previo, que se torna faccional cuando asume un carácter agresivo.” Este balance, que describe la actuación de las corrientes que lo integran, anticipa su futuro.

Cuando decimos que es imprescindible luchar por la legalización del programa, nos referimos al programa de la clase obrera, el que concentra su estrategia, sus tareas históricas. Lógicamente la burguesía y su Estado no aceptan mansamente tal legalidad, se le impone mediante la lucha, con la presencia permanente del partido en los movimientos de masas. Si legalizáramos solo el programa que la burguesía admite estaríamos legalizando un programa burgués, un programa que en el fondo no cuestiona el régimen de la burguesía y su Estado.

No se entiende qué quiere decir “quebrar la proscripción electoral”. Será que apenas se considera que formar este Frente es derrotar la proscripción de la izquierda.

Si se levanta un programa auténticamente socialista y antiimperialista no hay cómo confundirse con los Pino Solanas y Sabatella. Como hemos dicho en los balances de Catamarca y Chubut, poco importa si son pocos los votos, si ayudamos a visibilizar una política de clase, si propagandizamos la política de la clase obrera.

Los sectores progresistas que interesan son aquellos que reconocen a la clase obrera como la dirección imprescindible de la lucha por la liberación nacional y social.

Lo que nunca van a formular esas corrientes de centroizquierda son los cuestionamientos al régimen de la propiedad privada de los medios de producción, y el electoralismo.

Como parte de nuestra campaña electoral debatiremos con los compañeros del FIT estas cuestiones vitales, para que no acepten mansamente seguir en el círculo vicioso electoralista. Nuestra posición es llamar a votar el programa de la clase obrera.

## **RESOLUCIÓN SOBRE LA TÁCTICA ELECTORAL**

Se ha conformado el Frente de Izquierda sobre la base de un planteamiento electoralista:

- 1) No expresa la estrategia política de la clase obrera.
- 2) No cuestiona el parlamentarismo y el electoralismo.
- 3) No señala que las reivindicaciones que levanta sólo pueden ser impuestas por medio de la acción directa de masas.

No ha sido el producto de un debate abierto a la vanguardia con la participación de todos los sectores que se reclaman de la independencia política de la clase obrera. Por el contrario el FIT es el producto de un acuerdo cupular, oportunista, totalmente adaptado a la proscriptiva ley burguesa.

El POR ratifica que corresponde a los revolucionarios intervenir en las elecciones, con las banderas de la clase obrera, propagandizando su política. Que ante la ausencia de partidos y candidatos que levanten esta política decide impulsar el voto nulo programático, haciendo eje en la necesidad de construir y fortalecer el Partido Revolucionario.

## **CONFERENCIA NACIONAL ABRIL DE 2012**

### **LA LUCHA POR RESOLVER LA CRISIS DE DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA**

Debemos seguir con atención cómo evoluciona el FIT. La unidad oportunista puede no romperse debido a que se necesitan mutuamente para conservar la legalidad y poder presentarse a las próximas elecciones, ninguna de las corrientes que lo integran tiene suficiente capacidad aún como para cortarse sola. La caracterización que hemos hecho en nuestro último Congreso se ha verificado como correcta, como toda la lucha que hemos dado durante la campaña electoral demostrando que no planteaban una campaña de principios, proletaria, sino una claramente electoralista, fomentando las ilusiones democráticas (burguesas) y colocando como objetivo formar un bloque de diputados. El fracaso electoral de sus objetivos no minimiza el peligro de sus planteos que confunden y desarman políticamente al sector de la vanguardia que los sigue, y que ya empieza a sentir la frustración de sus expectativas. Nuestra crítica no es porque no luchan, hemos señalado en numerosas oportunidades que en sus filas hay valiosísimos y abnegados militantes que deben ser ganados para la construcción del partido revolucionario. Nuestra crítica es porque sus luchas se orientan tras una perspectiva centrista, no revolucionaria.

Su política alrededor de las bancadas locales que lograron es contraria a la política revolucionaria. Las bancas debieran servir para denunciar todo el tiempo la inviabilidad del Congreso y la democracia, y subordinándose a la acción directa de masas. En la campaña electoral jamás hicieron referencia a los métodos de acción directa para imponer el salario mínimo igual al costo de la canasta familiar u otras reivindicaciones que plantearon, contribuyendo así a crear la ilusión de que quizás un bloque de diputados pueda impulsar leyes que resuelvan estas reivindicaciones. Su tendencia es al legalismo. El ejemplo de cómo deben intervenir en el Congreso los revolucionarios lo encontramos en la experiencia del bloque minero parlamentario en Bolivia y de la oposición de izquierda en Chile, las tesis aprobadas en el II Congreso de la III Internacional sobre la táctica electoral de los comunistas mantiene toda su vigencia.

El POR caracteriza que persisten fuertes ilusiones democráticas en las masas y que por lo tanto es obligatorio intervenir en las campañas electorales y que cuando sea posible debe legalizar al partido y presentar candidatos propios. Los derechos democráticos del POR serán una imposición de la clase obrera a la burguesía. Cuando decimos legalizar al partido decimos legalizar su programa, nunca otro. Un partido tiene un único programa. No puede haber un programa para cada ocasión.

La política sindical de estas corrientes tiende hacia alianzas con sectores desplazados de la burocracia sindical con el argumento de derrotar a los burócratas peores (como en las elecciones en docentes Neuquén). El Partido debe desarrollar una intensa y permanente campaña por desenmascarar a estas corrientes que se presentan como “clasistas” en el movimiento obrero. A su vez su oportunismo los lleva a dividir en ocasiones la fila de los trabajadores, armando o rompiendo frentes a última hora a espaldas de las bases y ajenas a sus intereses, priorizando su política de aparato. Demuestran así que no tienen como principio la unidad de las masas. Una de las expresiones más visibles es la falta de política para la unificación de las centrales, o la tendencia a la formación de nuevos sindicatos que se puede ver claramente en el PSTU en Brasil.

La política llevada adelante en Zanón, por ejemplo, demuestra que estas corrientes no tienen una política revolucionaria, no están capacitadas para dar respuesta a lo que instintivamente ya están mostrando las últimas luchas radicalizadas, que aplican métodos de acción directa para enfrentarse con el gobierno, las patronales y la burocracia.

Las corrientes que dirigen el FIT, PO y PTS, plantean cada uno a su manera, la necesidad de lanzar la construcción de un “Partido de Trabajadores” como una organización electorera, que confronta con la tarea de construir un partido revolucionario sobre la base de la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. La política democratizante del FIT y las organizaciones que lo integran ya ha fracasado en el pasado, no hay nada nuevo en esta política, como quedó claro en el papel que jugaron en la crisis del 2001 planteando salidas democratizantes ante el levantamiento popular.

Construir el partido revolucionario es construir su programa, armar ideológicamente a la clase obrera en su perspectiva histórica, dando respuesta a todos los problemas políticos, nacionales, democráticos y sociales desde su propia estrategia. El partido será necesariamente minoritario, de vanguardia, de cuadros profesionales (no rentados), estructurados políticamente alrededor del programa.

## **XII CONGRESO DEL POR FEBRERO DE 2014 LAS MASAS PERMANECEN ATRAPADAS EN LAS ILUSIONES DEMOCRÁTICAS**

La izquierda centrista incapaz de dar una respuesta de clase a los complejos problemas políticos que se viven contribuye a la confusión. Su política fue repetir el Frente de Izquierda con la expectativa de juntar algunos votos más, e incorporar legisladores nacionales y provinciales, pero su intervención contribuye en nada a superar las ilusiones democráticas de las masas, por el contrario, las afirman. Ellos son un obstáculo adicional en la tarea de ayudar a las masas a superar las ilusiones democráticas. Discutieron durante algunos meses cómo lanzarse a la construcción de un gran partido de trabajadores a imagen y semejanza del PT de Brasil, pero su escaso desarrollo y las mezquindades aparatescas de las corrientes del sector hacen que el proyecto se demore y haya quedado desde hace un tiempo en el baúl de los recuerdos.

(...) La izquierda centrista recuperó una parte del caudal que había conseguido en el 2001, capitalizó el descontento de un sector de la sociedad con los oficialismos, la posibilidad de tener propaganda en radio y televisión como nunca, una gran inversión en campaña gráfica, el espacio que brindaron los medios opositores al gobierno, y una campaña políticamente socialdemócrata, sin denunciar el electoralismo, sin afirmar que los reclamos solo se resuelven mediante la acción directa de masas, sin propaganda revolucionaria. El sistema de las PASO (primarias abiertas y obligatorias) favoreció a los centristas, que se vieron obligados a unirse para poder pasar ese filtro, y al pasarlo quedar dentro del puñado de organizaciones que participan de la disputa electoral.

La conquista por parte del FIT de bancas en el Congreso Nacional y en Legislaturas Provinciales nos servirá para mostrar claramente su política democratizante y podrá ayudar a una fracción de la vanguardia que los sigue a procesar la experiencia política con esas corrientes.

## **CONFERENCIA NACIONAL DEL POR OCTUBRE DE 2015 EL PAPEL DE LA IZQUIERDA DEMOCRATIZANTE**

El peligro de sus planteos: embellecer las elecciones, el Congreso, los proyectos de leyes, etc. haciendo creer que es posible una política de reformas, que es posible transformar la estructura de la sociedad sin tocar el régimen de propiedad, que pacíficamente se pueden resolver los conflictos de clase. Estos planteos tienen un efecto anestésico en sus militantes y en la

vanguardia que los sigue. Se agrega la peligrosa idea de que detrás de estas posiciones se pueda materializar la independencia de clase. “Llenemos de FIT las legislaturas” es la consigna central de la prensa del 12 de Marzo del PO. La campaña debe servir para lo contrario, para desnudar el papel de las instituciones.

En las elecciones aparece la cuestión de la unidad de la izquierda. Una crítica y un reclamo permanente de sectores populares es que “la izquierda se tiene que unir” que no pueden ir con varios candidatos y partidos, sacando cada uno muy pocos votos. La respuesta a este reclamo debe ser plantear la unidad alrededor de un programa. El POR ha planteado cuál es su programa, pero no acuerda con el resto de las organizaciones que se reclaman de izquierda, porque cada una tiene su programa y esto sucede con todas las corrientes.

## **¿CUÁL ES EL PROGRAMA PARA INTERVENIR EN LAS ELECCIONES CON UNA POSICIÓN OBRERA?**

1) desnudar el carácter de las elecciones y el Congreso, llamar a la auto organización popular en todos los terrenos; 2) plantear que sólo por medio de la acción directa de masas se pueden resolver los problemas más importantes del país; 3) que los medios de producción se encuentran concentrados en muy pocas manos y que su propiedad privada es un obstáculo para desenvolver las fuerzas productivas, por lo tanto deben ser expropiados; 4) que la Argentina es un país sometido al imperialismo lo que plantea la necesidad de la liberación nacional, la ruptura de todos los acuerdos militares, diplomáticos y comerciales con el imperialismo. En estas cuestiones se concentra la diferenciación de clase con la burguesía y la pequeña burguesía, que se presentan con sus programas, de defensa de la democracia, de la propiedad, llamando a invertir al capital financiero, etc.

El FIT no realiza una campaña en estos términos, no lo ha hecho en el pasado. Lo que importa es la propaganda, las ideas que se plantean a las más amplias masas que acceden a los medios masivos de comunicación.

El FIT tampoco ha desarrollado un trabajo de unidad, en todos los terrenos de lucha, desde su formación, por el contrario ha crecido la mezquindad y el divisionismo en los frentes, bloqueando los lazos fraternales imprescindibles para la lucha unitaria. La forma de disputar las candidaturas y los espacios, las peleas entre las principales corrientes, son prueba de que esta unidad no está al servicio de la emancipación de la clase obrera y las masas oprimidas.

Rechazamos apoyar este Frente en nombre de la unidad, por su programa, por sus métodos de construcción y porque no está representando un abierto canal de ruptura de las masas con el régimen burgués ni con los partidos de la burguesía.

El FIT cuenta con una gran cantidad de valiosos militantes que desgastan sus energías en campañas que elección tras elección profundizan su carácter socialdemócrata, es con estos luchadores que estamos polemizando, mostrando el carácter oportunista de los acuerdos que sellan sus direcciones.

La unidad que corresponde desarrollar es la unidad política alrededor de un programa obrero, en la que participen todas las fuerzas que acuerden con ese programa, sean legalizadas o no por el Estado. Ese es el planteo del frente único antiimperialista, la unidad de los oprimidos bajo la dirección política de la clase obrera para hacer la revolución social. En la campaña buscaremos debatir con la vanguardia estas concepciones, para poder ayudar a la clarificación política indispensable y crear las mejores condiciones para poner en pie el Frente que necesitamos, para hacer la revolución social.

El FIT limita su discurso a señalar algunas consignas aisladas, o caracterizaciones coyunturales, que los partidos patronales no plantean, sin embargo por más correctas que sean, no le dan un carácter de clase, obrero, a su política electoral. La política de la clase obrera no es una sumatoria de algunas consignas sociales o democráticas. Es, esencialmente, una estrategia, un planteo de poder, y un método para alcanzarlo. Como decía Lenin: “los programas reformistas constan habitualmente de multitud de puntos parciales. El programa nuestro, revolucionario, constaba, en realidad, de un solo punto general: derrocamiento del yugo de los capitalistas y terratenientes, derrocamiento de su poder, emancipación de las masas trabajadoras respecto de esos explotadores. Jamás hemos modificado ese programa.”

Como hemos señalado anteriormente la cuestión del poder es formulada por el FIT en términos pequeño burgueses (por un “gobierno de trabajadores”).

Primero porque “trabajadores” es una formulación ambigua, imprecisa, genérica. Trabajadores engloba a trabajadores de clase media, pequeña burguesía, además de la clase obrera. Cuando hablamos de conciencia de clase o política de clase nos estamos refiriendo con precisión a una clase, la única clase que es portadora del programa, de la estrategia de emancipación de la sociedad, la clase obrera.

La pequeña burguesía no es portadora de ninguna estrategia, oscila entre la burguesía y el proletariado, por lo tanto pueden convertirse en la base del fascismo o ser indispensables aliados del proletariado en su lucha por el poder.

La clase obrera es portadora del programa del socialismo científico, del comunismo, ninguna otra clase de la sociedad se le puede comparar.

La dictadura del proletariado será el gobierno obrero-campesino, será el gobierno de los obreros y los oprimidos de la ciudad y el campo, bajo su dirección.

El FIT no dice en su campaña cómo llegarán al poder con su “Gobierno de Trabajadores”, ¿será por elecciones? ¿Será por medio de algún mecanismo legal?

Es necesario hablar con toda claridad a las masas, aunque al principio puedan rechazar los planteos revolucionarios. Es necesario decir que para que la clase obrera tome el poder debe realizar una revolución social, expropiar a la burguesía, organizar la economía bajo su propio plan. Mientras que la burguesía, sus partidos y sus medios de comunicación cultivan el

pacifismo, la armonía entre la clase sociales, las virtudes de la democracia, etc. debemos utilizar la campaña para remarcar el carácter irreconciliable de los antagonismos de clase, que debemos terminar con la minoría que explota y es propietaria de los grandes medios de producción, con la clase que ha sido incapaz de transformar nuestro país realizando las tareas democrático burguesas, que debemos expulsarla del poder por la fuerza. Claro que el FIT no hace referencia a los métodos. Sus formulaciones recientes alrededor de los salarios de los funcionarios, cómo combatir la corrupción, o los mecanismos para que funcionen las instituciones, son correctivos para mejorar el Estado, sin apuntar a lo esencial: la gran propiedad en la que se apoya ese Estado. No se trata de ganar puestos legislativos o ejecutivos para mejorar la administración del Estado burgués, todo el tiempo debemos señalar que sólo terminando con la gran propiedad capitalista vamos a poder extirpar todas las taras del capitalismo. Las instituciones del capitalismo no pueden ser mejoradas, humanizadas.

Cuando hablamos de la cuestión del poder ya nos referimos a la confusión sobre la independencia de clase y el salto en la conciencia. Cuando hablamos de conciencia de clase nos referimos a la clase obrera, a ninguna otra. No hay conciencia de clase de los trabajadores, porque trabajadores no es una clase.

Que los trabajadores superen o rechacen a los partidos patronales es independencia de los partidos patronales pero no es independencia de clase, que se identifica con la clase obrera. Si las masas no superan al peronismo, si no superan el nacionalismo, volverán a caer en la trampa, en experiencias como el kirchnerismo, con este nombre o cualquier otro. Para que lo superen, para que maduren políticamente, deben adoptar su propia estrategia revolucionaria y construir su propio partido de clase, el POR.

La intervención en los medios burgueses de comunicación masivos no debe ser para decir lo que les es de su agrado. Decimos que sí, que hay que intervenir en los medios, para plantear la política de la clase obrera para denunciarlos a ellos mismos como cómplices de los peores crímenes. El FIT tiene una conducta canalla en los medios, hace seguidismo a la burguesía que les da lugar mientras no saquen los pies del plato. ¿Para qué sirven estas intervenciones? Para contribuir al envenenamiento ideológico de las masas, para que los medios puedan lucirse como amplios y democráticos convocando a la izquierda. Si no se puede intervenir con la política de la clase obrera es mejor no intervenir.

Pero la izquierda tampoco ha hecho propaganda proletaria, revolucionaria, cuando accedió a los spots televisivos y radiales que son gratuitos y obligatorios, y que no necesitaban permiso ni invitación de los propietarios de los medios. Ahí se concentra su política, cuando tienen la posibilidad de dirigirse a cientos de miles o millones de personas, aparecen con denuncias o con algún reclamo parcial.

## CRÍTICA A LA CAMPAÑA ELECTORAL DEL FIT

Los balances publicados por las corrientes del FIT no hablan de lo esencial:

La unidad entre las corrientes que lo integran es de carácter oportunista, como ellas mismas reconocieron desde el principio, con el objetivo de evitar las limitaciones y proscripciones que imponían las PASO. Desde el comienzo ha habido enfrentamientos cada vez más graves entre las principales corrientes que lo integran, y esto se traslada a todas las regionales y frentes. Quienes los conocen de cerca saben de las aparatadas, comportamientos mezquinos y faccionalismo. A tal punto llegó el enfrentamiento que tuvieron que dirimir las candidaturas utilizando el método diseñado por la burguesía para resolver las internas de sus partidos y frentes, las PASO. El PTS fue quien más insistió en recurrir a las PASO, aunque diga que hizo una propuesta de fórmula conjunta Altamira-Del Caño para evitarlas.

El método que venían utilizando para resolver las candidaturas era burocrático, entre los caciques de las corrientes, tomando parámetros electoralistas. Este método fracasó y debieron caer en las PASO. Jamás aplicaron un método de construcción basado en plenarios del Frente con todos sus adherentes, donde se debatiera programa, ejes de campaña y candidaturas. El método de construcción se desprende de las ideas para las cuáles se construye. El método burocrático habla de cuál es la política real de estas corrientes.

Sin que fuera el objetivo del Gobierno y la oposición, el sistema de las PASO benefició a la izquierda democratizante. Primero, porque la obligó a unirse para las elecciones, para sortear el piso que imponía la Ley, y segundo, le dio una visibilidad en los medios de comunicación que no tuvo nunca antes.

Presentar el FIT como una referencia de unidad es una mentira. Los primeros que no se lo creen son ellos mismos. PO acusa al PTS de usurpación de bancas y lo hace responsable de no actuar como un único bloque en el Congreso y donde comparten bancas. Ambos se cruzan acusaciones muy fuertes. Basta con leer sus prensas partidarias para ver el grado de divisionismo al que han llegado. El daño que hacen a la vanguardia con sus disputas mezquinas es imperdonable. La vanguardia aparece más dividida que antes de la existencia del FIT.

Las campañas políticas que realizaron ambas listas estuvieron despojadas de todo carácter obrero y socialista. No se cuestionó el carácter de clase del Congreso y las elecciones, no se planteó la acción directa de masas como la única vía para conquistar los reclamos, no se cuestionó la propiedad privada de los grandes medios de producción, ni qué hablar de la estrategia de la revolución social y la dictadura del proletariado. En las múltiples apariciones públicas en los grandes medios, en sus spots radiales y televisivos estuvieron ausentes estos temas que hacen a la lucha por la independencia política de la clase obrera. PO dice que ahora “empieza una campaña obrera y socialista”, no hay que creerle, porque no lo hizo hasta ahora y porque no hay una autocrítica sobre su política socialdemócrata.

Plantea como eje central “La lucha por incrementar la votación del Frente de Izquierda de aquí a octubre, y para asegurar el ingreso de nuevos diputados, es una forma positiva de resolver la contradicción que existe entre la visión aún limitada que los trabajadores tienen del alcance de la crisis, por un lado, y el carácter histórico de la bancarrota actual.” Visión limitada es de la izquierda que ante la crisis actual desarrolla una campaña política lavada, de tipo socialdemócrata, en vez de plantear que la

única salida de la crisis para los oprimidos es por la vía de la revolución social, interviniendo con sus propios métodos. PO plantea como tarea central asegurar el ingreso de nuevos diputados atrayendo el voto de la izquierda y centroizquierda que quedó fuera de la contienda electoral, diciendo “debe ser un objetivo de todos los partidos y grupos de izquierda y también de una fracción del centroizquierda.”

La utilización en campaña de la consigna “salario mínimo igual al costo de la canasta familiar” es engañosa porque si bien es una bandera central de la clase obrera, se la presenta aislada de la necesaria huelga general de todos los trabajadores para imponerla. No decirlo puede suponer que será a través de una Ley, contando con muchos legisladores de izquierda, que se podrá lograr. La consigna, aislada de los métodos, y aislada del conjunto de reivindicaciones que ayuden a las masas a entender por qué el capitalismo no se puede reformar, se vuelve impotente.

Si comparamos las PASO presidenciales de 2011 y 2015 veremos que hay un crecimiento en votos del orden del 40% y también vemos que si fueran separados a las PASO correrían el riesgo de no superar los porcentajes mínimos que establece la Ley, por lo que están condenados a seguir juntos agravando las disputas entre ellos.

El FIT hizo referencia reiteradamente al millón doscientos mil votos conquistados en 2013, como que habían roto con los partidos burgueses y el FIT se había convertido en una canal de referencia para la ruptura que se estaba produciendo. Es necesario explicar por qué en condiciones de agravamiento de la crisis económica, de crisis política, de enfrentamiento encarnizado entre corrientes de la burguesía, no han podido retener esa votación, ya que 500.000 votantes han vuelto a optar por variantes patronales. Lo que corresponde es evaluar correctamente el significado de aquellas votaciones, sin exitismos, y explicar por qué la izquierda electoralista no logra superar las votaciones de los años 90, siendo que se agravan las condiciones de vida de las masas y se ha procesado una experiencia con la democracia y los partidos patronales.

Las explicaciones de PO sobre su derrota por el PTS muestran su des- concierto total. En la nota editorial de Prensa Obrera 1376 dicen “Los resultados de las PASO del Frente de Izquierda han contrariado nuestras expectativas y pronósticos. Por la diferencia apreciable en el grado de desarrollo de los partidos y de los candidatos se esperaba un triunfo sólido de la Lista Unidad”.

En todo caso, si esto fuera cierto, habría que empezar diciendo que haber recurrido al método de las PASO es un gran error, porque el resultado “no reflejó la diferencia apreciable en el desarrollo de los partidos”. O decir que las expectativas y pronósticos eran errados.

Llegan a decir como argumento de importancia: “La votación -y el propio escrutinio- estuvieron teñidos por una confusión política muy seria -como la similitud de las boletas en el cuarto oscuro y la complejidad para el vuelco de los datos en los telegramas y certificados de escrutinio.” (las negritas son nuestras)

Si hubo confusión en las miles de mesas del país ¿fue siempre en con- tra de la Lista que encabezaba Altamira? Las boletas tenían impresa la foto de los candidatos. ¿No es subestimar demasiado a sus votantes su- poner que se confundieron siempre a favor de Del Caño? ¿No es subes- timar demasiado a sus fiscales a la hora de controlar los telegramas y certificados del escrutinio? ¿Y que la mayoría se haya confundido a favor de la otra Lista? Los argumentos de Ramal y Altamira parecen muy pueriles y confirman su desconcierto.

Dicen también: “En otras provincias, la lista 1 nos ganó sin contar si- quiera con lista de diputados propia y en ausencia de acción militante previa. Es el caso de Río Negro, Catamarca o Chubut”. Y explican que “Esos resultados obedecen a una mejor influencia mediática.” ¿Qué querrán decir? Si es por la cantidad de apariciones en los grandes medios nacionales ha sido muy desproporcionada en favor de Altamira, mucho más conocido públicamente que Del Caño. Es probable que la cercanía con provincias vecinas, haya generado esas votaciones, o también viejos seguidores del MAS, la corriente morenista más grande de los años 80’, que guarden alguna simpatía con sus continuadores. Es especular bus- cando respuestas a sus derrotas.

Hacen referencia al caudal de votos que obtuvo Del Caño en Mendoza, que inclinó la balanza en el resultado final, que es cierto, sin decir a continuación que su Lista no alcanzó mayor votación en distritos donde PO/IS tenían mayor presencia que el PTS en Mendoza, como Salta por ejemplo.

El PTS en su balance insiste con que el Frente no debe tener una intervención “testimonial” e insisten reiteradamente con esta cuestión, para convertir a la izquierda en una fuerza poderosa lejos del carácter testimonial que quiere reservarle el sistema. ¿Qué quiere decir? ¿Que hay que ser oportunistas, demagogos, pragmáticos, para ganar votos y cargos a como dé lugar?

Si tomamos en cuenta la decisión que su corriente ha adoptado en Brasil, pidiendo su incorporación al PSOL, un partido al que caracterizaban como reformista y conciliador, y que criticaban muy duramente hasta hace pocos meses, veremos que esta es su línea general de intervención. Esta política es contraria a la que han desarrollado los revolucionarios a lo largo de la historia, como en Rusia, en Chile, en Bolivia, y también en Argentina, utilizando la campaña y los cargos para hacer propaganda obrera, revolucionaria. Alertamos sobre el peligro de pretender llegar a posiciones de poder de cualquier forma, por cualquier método. El ejemplo de Grecia es trágico para su pueblo, que fue traicionado por una izquierda sin principios que acató los planes terribles de ajuste que le impuso la troika.

El contenido de la campaña del PTS a veces puede confundir porque aparecen valiosos luchadores en primer plano, y en acción (como en la campaña de Neuquén), e integrando las listas. Tenemos que prestar especial atención a la propaganda, a las ideas, a las consignas que levantan en la tribuna.

El PTS ha puesto el acento en la consigna de que todo funcionario o legislador debe percibir lo mismo que un docente, tomando el ejemplo de la Comuna de París, pero omitiendo el detalle fundamental de aquella lección histórica: la clase obrera, los oprimidos tomaron el poder y pu- dieron aplicar esa política. No estamos de acuerdo en aconsejar a la burguesía cómo reformar su Estado, somos partidarios de terminar con su Estado para poder aplicar una política obrera y socialista. Y así debe decirse desde la tribuna de la campaña electoral. No hacerlo es una trampa.

EL PTS dice que el resultado obtenido muestra la necesidad de renovar el FIT, buscando la forma de incorporar y expresar a las nuevas camadas de trabajadores, mujeres y jóvenes que se acercan y se sienten identificados con la izquierda. El camino que hay que recorrer es en sentido contrario, es necesario lograr la identificación con objetivos revolucionarios de transformación de la sociedad, de que es necesario terminar con la gran propiedad privada, con su Estado, diciendo con toda claridad que no se lo puede reformar, y que para que sea posible la clase obrera y los oprimidos deberán tomar el poder. Por el contrario, la izquierda centrista se reserva un papel efectivamente testimonial, de hacer de oposición crítica a las políticas de la burguesía, tratando de ganar espacios en los Congresos y concejos.

El PO, reafirma que su campaña seguirá teniendo el mismo carácter democratizante: en Salta donde dicen ser atacados como en ningún otro lugar por parte del Gobierno y los partidos, se limitarán a “plantear que todas las causas democráticas, la agenda de los trabajadores, las cuestiones ambientales solo pueden tener una representación en el congreso con Claudio Del Plá”. En Neuquén, otra provincia donde fueron derrotados ampliamente hacen eje en lo siguiente: “Estamos desarrollando una campaña puerta a puerta y con mesas de agitación, con la consigna: ‘Para frenar la especulación inmobiliaria y la contaminación petrolera, la izquierda tiene que estar’”. Nada de expulsar a las multinacionales y nacionalizar la explotación petrolera, para frenar la contaminación, vote a la izquierda.

La militancia de izquierda que forma parte o apoya al FIT debe re- flexionar sobre la necesidad de romper con esta política democratizante y divisionista que tanto daño hace a la vanguardia y darse una política de otra clase.

### **XIII CONGRESO DEL POR ENERO DE 2017 EL PAPEL DE LA IZQUIERDA**

En el XI Congreso del POR (2011) se caracterizaba que el FIT tenía un origen oportunista y era producto de la proscripción electoral, sin dar la batalla contra ésta y totalmente adaptado a la ley burguesa. Cuestionábamos su electoralismo, la forma en la que se estructuró y los métodos para conseguir las reivindicaciones (desestimando los métodos de acción directa). En el XII Congreso del Partido (2014) se balanceaban los primeros 3 años de actividad del FIT, sosteniéndose que contribuían a la confusión política de las masas que salían a luchar. Mostrando lo acertado de la perspectiva del XI Congreso, sostuvimos que eran “un obstáculo adicional en la tarea de ayudar a las masas a superar las ilusiones democráticas”.

Su programa es democratizante. No expresa la estrategia de la clase obrera, no cuestiona al parlamentarismo, ni sostiene que únicamente los métodos de la acción directa de masas pueden imponer las reivindicaciones. La presentación serial de proyectos de ley es reivindicada como correcta intervención parlamentaria en sus propias publicaciones. Su planteo de gobierno es burgués, el tan mentado “Gobierno de trabajado- res” es la fórmula algebraica del FIT, donde no sabemos si será median- te las elecciones que se conseguirá y cuáles son la o las clases que lo llevarán adelante.

La nueva ley electoral ha favorecido al FIT. La cantidad de elecciones con sus respectivos financiamientos y la posibilidad de apariciones en los medios masivos han potenciado el conocimiento público de sus candidatos y organizaciones. Nunca en la historia argentina se había tenido tal posibilidad de propagandizar las posiciones de los partidos que se reivindican de izquierda. El hecho de superar las PASO en la casi totalidad de elecciones ha colaborado con su creciente número de electores que en las primarias pudieron haber votado por opciones que no superaban el proscriptivo piso electoral.

En su conformación limitaron el acuerdo solo a las fuerzas que tenían legalidad, haciendo que éstas apoyen sin poder de decisión y en muchos casos de presentación de candidatos propios. El carácter proscriptivo del propio FIT ha generado las contradicciones que llevaron a la conformación de la Izquierda al Frente por el Socialismo (IFS) que integran el Nuevo MAS y el MST. Su fisonomía no es diferente a la del otro frente. Su naturaleza es básicamente electoral, democratizante y sin ninguna diferencia cualitativa. De acuerdo a propias expresiones serían un mejor terreno desde donde discutir listas comunes con otras organizaciones o frentes de izquierda. Debemos alertar contra las simpatías que puede generar la ampliación y fusión de ambos frentes, puesto que supondrá únicamente un intento más para arrastrar a la vanguardia a nefastas experiencias. Al igual que con el FIT, nuestra actitud será firme a los principios revolucionarios, sin dejarnos engañar por algunas críticas correctas que puedan enunciar.

El FIT tiene una campaña persistente alrededor de sus proyectos de ley. Mediante éstos pretende instalar la idea que el Congreso, las Legislaturas, los Concejos Deliberante pueden llegar a cumplir un rol progresivo, pero para eso se necesita que sus candidatos sean electos. La campaña en cada elección gira alrededor de las posibilidades que se abrirían si llegara a haber “bloques parlamentarios de izquierda” en cada Provincia. “400.000 votos para hacer oír tu reclamo” (Presidenciales 2011) “solo faltan 20.000 votos” (Capital Federal 2013) “con 10.000 votos la Izquierda ingresa a la Legislatura” (Tucumán 2015) son solo algunos de los muchísimos ejemplos que se pueden citar de sus lavadas campañas.

El carácter democratizante del Frente conspiró contra la propaganda revolucionaria. La falta de planteos revolucionarios no se debe a tal o cual olvido, sino esencialmente al programa alrededor del cual se conformaron, que a su vez no es más que la proyección de los programas del PO, PTS e IS al Frente electoral. Han desfigurado al marx-leninismo- trotskismo haciendo más difícil la ardua tarea de poner en pie al Partido Revolucionario. Su grado de despolitización, aparatismo, divisionismo crea cada

vez más prejuicios en los luchadores contra la necesidad inaplazable de estructurar y potenciar al Partido que represente los intereses históricos de la clase obrera.

Los luchadores, que creyeron que la unidad electoral se transformaría en unidad en los frentes para enfrentar a las patronales y a la burocracia, sufrieron un desencanto. Numerosos ejemplos como Gráficos, Subte, la CICOP, la FUBA, entre otros, dan cuenta de la imposibilidad de aparecer unitariamente en las luchas sindicales. Bien por el contrario, los valiosos luchadores, y en primer lugar los propios militantes de las organizaciones que integran dicho Frente de Izquierda y los Trabajadores fueron desgastados en enfrentamientos mezquinos, miserables, que también afectaron al resto de la vanguardia.

De acuerdo a lo expresado más arriba, es nuestro deber marcar el rol criminal que han jugado respecto al Encuentro Nacional de Trabajadores (ENT) proyectado para el mes de Marzo de 2016 en el Microestadio de Racing. Fueron años en los que el PO denigró sistemáticamente los Encuentros de Atlanta, Platense, etc. en oposición a sus propios encuentros en el SUTNA San Fernando. Fueron años en los que el PTS se bajaba de los Encuentros Sindicales después de haber participado inicialmente, sin dejar ningún balance que diera cuenta de la experiencia de la unidad en la vanguardia (coincidía con los extensos meses en donde su prensa – La Voz Obrera – era eliminada para disolverla en el periódico virtual “La Izquierda Diario”). Terminó viéndose frustrado el ENT por mezquinas diferencias motorizadas por los partidos integrantes del FIT. De esta forma debemos decir claramente que el FIT trabaja por bloquear cualquier iniciativa que pueda surgir al margen de su propio Frente.

El FIT no podrá darle una salida revolucionaria a la crisis en curso, esto debido a su falta de estrategia política proletaria. Será difícil incluso que pueda superar su divisionismo interno. Podrá aparecer en las luchas, podrá ganar algunos sindicatos o seccionales combativas (como el SUTNA, línea Sarmiento de Trenes, algunos Suteba) pero sus miserias internas resultarán un freno como ya lo hemos visto y lo seguiremos viendo. La brújula y el empuje de acción del FIT se dan en los períodos electorales, en organizarse alrededor de candidaturas de izquierda, en proyectos de ley, en capitalizar el descontento a través del sufragio y las urnas. La actividad en las bancas no ha trascendido el marco legalista planteado por las instituciones de la burguesía, y más aún, han potenciado en muchas ocasiones las ilusiones parlamentarias.

La vanguardia y en especial sus más valiosos militantes, tienen que abandonar los propios balances autoproclamatorios de estas organizaciones, de un supuesto continuo crecimiento, de un avance ininterrumpido. Deben asimilar las enseñanzas que ha dejado la funesta experiencia centrista electoral. Es ésta la única forma de romper con esta política y así poder orientarse sin trabas hacia la construcción del Partido Revolucionario.

El método de construcción de la unidad de todos los luchadores debe expresarse en coordinadoras, en asambleas populares, región por región, frente por frente, barrio por barrio, buscando enlazarse a nivel nacional. Será ese el camino genuino de la unidad para luchar, para hacer frente a la burguesía, a sus gobiernos, a la burocracia. La clase obrera debe ganarse el papel de caudillo de todos los oprimidos, mostrando que su política es portadora de una verdadera y profunda transformación social, puesto que es la única política que puede oponerse consecuentemente a la burguesía, y hacer la revolución social. La táctica de la clase obrera para la lucha por el poder es la del Frente Único Antiimperialista donde demuestre su rol dirigente para acaudillar al resto de los oprimidos.

Imprescindible resulta que asimilemos el papel que juega el FIT en la actualidad. La crítica fraternal pero persistente es la única garantía de poder superar esta experiencia con la línea revolucionaria del POR. Como más de una vez se ha señalado, abnegados militantes son arrastrados al cretinismo parlamentario. Debemos encontrar los medios para que realicen la crítica marxista al electoralismo y sean conducidos a la estructuración del Estado Mayor de la clase obrera, esto es, el Partido Obrero Revolucionario. Nuestro papel en la presente etapa es el de dar clarificación política, capitalizando la autoridad que nos da el hecho de haber marcado el derrotero histórico del FIT desde su estructuración en el 2011.

## **RESOLUCIÓN SOBRE LAS ELECCIONES**

- 1) Las elecciones son una institución fundamental del régimen político, junto con la existencia formal del Congreso con sus cámaras. La forma democrática de dominación es la mejor, la más apropiada, para la burguesía, para poder ocultar el carácter de clase del Estado, su dictadura de clase. Insistimos que la democracia es solo una de las formas que puede adoptar el régimen de la burguesía, su dictadura.
- 2) 33 años continuados de democracia burguesa, un período único en la historia, han contribuido fuertemente al sometimiento de las masas, a reforzar la idea de que bajo la democracia se deben resolver todos los problemas. Las grandes crisis políticas como las de 1989 y 2001/2002, se resolvieron por la vía institucional, sin apelar al golpe militar que caracterizó la mayoría de las crisis del siglo XX. Para las masas sobrevive la ilusión de que en el terreno electoral se resuelven las cuestiones políticas, eligiendo o castigando con el voto. Y también la idea de la contraposición de democracia con dictadura militar, desconociendo su carácter de clase, aunque bajo las formas democráticas se hayan operado los ataques más duros contra las condiciones de vida de las masas y se haya profundizado el sometimiento de la Nación.
- 3) Las elecciones legislativas de 2017 tienen gran importancia política para el gobierno y la oposición burguesa. En el oficialismo por la necesidad de convalidar los resultados de 2015 para acentuar el ajuste, y en la oposición burguesa para determinar quién reemplazará a Macri en 2019. El kirchnerismo quiere dar muestras electorales de que existe y tiene que ser tenido en cuenta. La burguesía tiene interés en que aparezcan alternativas políticas de recambio ante un eventual fracaso de Macri, y que no alteren lo esencial de su programa.
- 4) Las últimas elecciones demuestran una participación importante en las urnas y una polarización entre los candidatos que ha ganado su atención, aunque sin manifestarse activamente. Las masas han sido atrapadas en la polarización burguesa, ayer como kirchnerismo-antikirchnerismo, en 2017 será macrismo-antimacrismo.

- 5) En este marco general también se ha hecho un recorrido respecto de las mentiras y las maniobras de los elegidos, que dan la espalda a sus promesas, y tejiendo acuerdos contrarios al mandato recibido, también respecto al autoritarismo del Gobierno; pero aún así, prevemos que las masas no darán las espaldas al proceso electoral.
- 6) Si bien las masas han recurrido una y otra vez a la acción directa para enfrentar tarifazos, despidos, ajustes presupuestarios, violencia contra la mujer, derechos humanos, etc. es evidente la presencia de ilusiones democráticas;
- 7) Esas ilusiones democráticas tienen que ver con el extraordinariamente débil desarrollo de la organización revolucionaria, que no evoluciona a la par del agravamiento de la lucha de clases; la estrategia de transformación radical de la sociedad, por la vía de la revolución social, solo se encuentra en una pequeña fracción de la vanguardia;
- 8) La izquierda electoralista ha contribuido en buena medida a alimentar las ilusiones en las elecciones y en el parlamentarismo en general, en las vías legales y legislativas para resolver los problemas. Su abandono completo de la propaganda revolucionaria contribuye al bloqueo de las tendencias hacia la independencia de clase. La expectativa que generó inicialmente en buena parte de la vanguardia se ha ido diluyendo y, en este panorama los poristas estamos en mejores condiciones de superar el aislamiento inicial que sufrimos por nuestra crítica principista a la formación del FIT, y ante la responsabilidad de redoblar nuestra campaña.
- 9) El surgimiento del frente electoral entre el MST y el Nuevo MAS es una creación de la política electoralista y oportunista de adaptación a la proscripción del FIT. Al igual que en el pasado su intervención será democratizante, harán una campaña electoral con consignas correctas pero divorciadas de los métodos de lucha necesarios para imponerlos y de la estrategia proletaria de la revolución. Se trata de una maniobra para disputar los votos del FIT y negociar en mejores condiciones las candidaturas. Lo más probable es que de esta manera fuercen a PO, PTS e IS a renegociar. Más allá de lo que ocurra en términos de listas (que se unifiquen, que vayan a unas PASO, o que vayan separados) será una continuación de la política democratizante desarrollada por el FIT desde su creación.
- 10) Como lo han demostrado hasta ahora, ninguna corriente expresará en sus campañas y en sus métodos de conformación de listas a la política de la clase obrera, ni siquiera limitadamente, deberemos intervenir en las elecciones haciendo campaña por la independencia de clase. En las circunstancias actuales el POR no está en condiciones de presentar su propia candidatura por no tener legalidad.
- 11) Nuestra organización debe preparar una campaña para utilizar nuestras fuerzas para hacer propaganda con la política de la clase obrera. Debemos dar expresión consciente a las masas sobre la naturaleza de clase del Estado y sus instituciones. Con volantes, declaraciones, afiches, charlas, pintadas, debemos demostrar que hay otra política, revolucionaria.
- 12) Debemos combinar la crítica al Gobierno y también a la oposición nacionalista. No debemos desestimar el crecimiento del kirchnerismo u otros sectores nacionalistas, polarizando el choque con el gobierno.
- 13) Los ejes, como hemos hecho antes, deben concentrarse a) en el cuestionamiento de la propiedad de los medios de producción, de los campos, del petróleo, de las minas, bancos, etc. b) en los métodos para resolver las reivindicaciones, cuestionando el parlamentarismo, la legalidad, etc. poniendo el acento en los métodos propios de la clase obrera; c) la propaganda de la salida revolucionaria, la necesidad de terminar con el capitalismo, por la única vía posible, revolución y dictadura proletarias.
- 14) Convocamos a todas las organizaciones que compartan esta caracterización del carácter de clase, burgués, de las elecciones, y del balance del papel nefasto jugado por el electoralismo del FIT, a realizar una campaña en común por la independencia de clase para ayudar a la clase obrera y demás oprimidos a superar las ilusiones en la democracia burguesa.

## **LAS ELECCIONES BURGUESAS Y LA IZQUIERDA ELECTORERA**

Las elecciones burguesas y la izquierda electorera Las elecciones PASO ya se encuentran a la vuelta de la esquina. La campaña electoral ha invadido prácticamente la situación política. La aparente calma, que prepara las condiciones para una crisis mayor a corto plazo, desvía la atención de los oprimidos hacia los candidatos o listas electorales. Sin embargo, como se evidencia en cada número de nuestra prensa, la miseria crece, los despidos arremeten con brutalidad y una mayor flexibilización laboral aparece con inusitada crudeza en el horizonte. El circo electoral burgués abre sus puertas de par en par y da su palabra, mediante toda clase de promesas, que resolverá la crisis actual (admitida incluso por el oficialismo macrista). Los revolucionarios no nos desentendemos de todo esto. Partimos de la ilusión que despierta en las masas las jugosas ofertas que realiza la politiquería a cambio de un voto. Caracterizamos nuestra intervención en las elecciones como un terreno de disputa ideológico, de métodos y de programas. Sostiene el Partido Obrero (PO) desde su prensa n° 1552: “Un partido revolucionario se vale revolucionariamente de las ilusiones democráticas que las elecciones generan”, pero nada dice sobre la necesidad de combatir estas ilusiones. Más allá del lenguaje embrollado que utilizan, no señalan que sin una lucha decidida contra estas ilusiones actuaríamos como seguidistas de esa incomprensión. Los revolucionarios buscamos justamente politizar a las masas,

elevándolas a la comprensión de sus tareas. La clase dominante intenta convencernos que mediante la papeleta electoral el poder se encontraría en manos de los votantes, decidiendo así el rumbo del país. En estas condiciones de confrontación programática el mayor crimen que pudiésemos cometer sería oscurecer la conciencia de los explotados. Por eso debemos desnudar el carácter de las elecciones como un instrumento cuyo principal objetivo es el de legitimar y encubrir la explotación capitalista. ¿Qué lugar ocupa la izquierda electorera? El Frente de Izquierda formado en el 2011 ha recibido recientemente la incorporación del MST (ver “La incorporación del MST al Frente de izquierda es refl ejo de su democratismo” Masas n° 355). Este agregado no cambia su contenido netamente electoralista, sino más bien lo refuerza y profundiza. El FIT-U (nueva denominación) lejos de levantar una política revolucionaria se ha visto, nuevamente, arrastrado al electoralismo burgués. No podría ser de otra forma: el abandono de la estrategia revolucionaria se expresa, ineludiblemente, en desviaciones reformistas.

El FIT-U, lejos de los principios de más de 150 años de tradición revolucionaria, interviene en la campaña electoral alimentando las ilusiones democráticas. Postulan algunas reivindicaciones acertadas, pero que disociadas de los métodos para conquistarlas y el programa revolucionario bajo el cual se organiza su lucha (la estrategia de la dictadura del proletariado) quedan totalmente desnaturalizadas. ¿Si sus candidatos son elegidos podremos romper con el FMI? ¿Será votando por el FIT-U que podremos conquistar un salario mínimo igual al costo de la canasta familiar? Es así que Izquierda Socialista (IS) dice en su periódico n° 428 que piden el voto “para que no solo le ganemos a Macri, sino que también derrotemos al FMI y su ajuste”. No obstante, el marxismo, como toda ciencia, se apoya necesariamente en la claridad de sus concepciones y en lo rigurosamente preciso de sus postulados. Los revolucionarios debemos echar luz sobre la cuestión electoral y de ningún modo alimentar la confusión que tan ingeniosa y eficientemente elabora la burguesía para desviarnos del camino y la organización revolucionaria. Sobre los métodos de unidad y el papel de las elecciones Uno de sus caballitos de batalla favoritos es sostener que con este Frente electoral se recorre un camino trascendental en torno a la unidad. A pesar de esta formulación, la realidad indica que la tan pregonada unidad responde a criterios meramente electoralistas: poder acceder a las Legislaturas. Abundan los ejemplos donde se ven obligados a admitir que no han logrado trascender sus acuerdos electorales a los ámbitos sindicales y de lucha. Por el contrario el FIT ha actuado objetivamente como un OBSTÁCULO en este sentido (ejemplos como el Plenario Sindical Combativo, el Subte, Ferrocarriles, ATEN, etc.). Veamos lo que dice el Nuevo MAS respecto a esto en su periódico n° 518: “El FIT viene con la limitación de no tener ninguna acción común por fuera de las elecciones: no le da un canal de organización a nadie (un elemento de oportunismo político y constructivo que se ha cristalizado)”.

Sin embargo a renglón seguido pedían desesperadamente su ingreso en él. Lejos de desacuerdos programáticos, la no incorporación del MAS obedeció a especulaciones electoralistas. Si el FIT no interviene de una forma revolucionaria en las elecciones y representa, además, un bloqueo para la necesaria unidad, no podemos colaborar en mantener con vida un instrumento a todas luces PERJUDICIAL para los oprimidos. Sucede que el FIT no ha realizado un balance de sus más de 8 años de actuación. Peor aún: deforman la historia de acuerdo a sus necesidades. IS en su número 427 sostiene que habría que votarlos porque este Frente “no ha cambiado las posturas ni adhirió a alianzas con políticos patronales y burócratas sindicales”. Como señalamos en nuestro último periódico, el MST fue con Pino Solanas hasta el 2013 e impulsaron a Luis Juez en el 2012, entre otros hechos. Es decir, incluso aquí intentan vendernos pescado podrido. Las votaciones y los diputados Como vemos existen contradicciones en el seno de dicho frente. El PSTU, integrante también del FIT-U, nos señala en su diario “Avanzada Socialista” n° 176 que “no debemos caer en la trampa del voto útil”. Haciendo caso omiso a esta advertencia Izquierda Socialista reitera “Somos el auténtico voto útil” y “(...) Por todo esto, el voto al Frente de Izquierda-Unidad es el único ‘voto útil’” en sus números 428 y 429 respectivamente. Pero debemos desentrañar cuál es la base de esta aparente divergencia. Para este frente la materia que mantiene unidos a sus integrantes es la posibilidad de obtener representantes parlamentarios a como dé lugar. No importan los medios mientras se logre conquistar la representación legislativa. El Partido Obrero Revolucionario se encuentra en un importante proceso de elaboración rescatando la experiencia del Partido Bolchevique sobre la intervención electoral. Y uno de los puntos que aparece reiteradamente es la lucha contra la “caza de bancas”. Es a partir de allí donde se desnuda más francamente el carácter democratizante del FIT-U. Los Bolcheviques, con Lenin a la cabeza, marcaban que lo importante era politizar con las ideas revolucionarias, fortaleciendo la organización independiente del proletariado, levantando las banderas del socialismo, y de ninguna manera la simple obtención de una banca. Para el cretinismo parlamentario del FIT-U lo importante es lo secundario en Lenin. La crisis interna del Partido Obrero tuvo estas últimas semanas una amplia difusión por los medios. Es interesante cómo grafica Pitrola su concepción política en una entrevista radial “Vamos por más votos, por más fuerza política.

**¿Para qué?** Para reforzar una salida de los trabajadores y la izquierda a la crisis. Si vos no ganás ni una banca es difícil que gobiernen los trabajadores”. Podemos ver no solo una completa deformación sobre el papel de las elecciones, sino de los métodos de organización del futuro Estado Obrero. Hay un método ajeno al marxismo que es un denominador común de todos sus integrantes. Podemos decir que aquí sí hay UNIDAD. En las elecciones de Misiones el PO nos revela esta cuestión: “En los últimos días, concentramos el mensaje en la necesidad de conquistar un diputado provincial” (n° 1550). Se revela que para el FIT-U no tiene sentido politizar sobre el papel de los parlamentos, en la medida que lo importante es votarlos “en Agosto para que la izquierda pueda estar en Octubre” (PSTU n° 178). Nuestras tareas políticas No se trata de intentar corregir a estos partidos. Nuestro interés está en que las desviaciones oportunistas llevan adelante caminos equivocados que terminan desgastando y entrapando a valiosos militantes, abnegados luchadores e imprescindibles activistas políticos que integran estos partidos. Su valor es inestimable: empeñando sus tiempos, sus recursos y su vida entera en la militancia partidista. Es a esas bases que queremos ganar para las ideas revolucionarias, organizándolos en las filas del POR. Es que estos partidos – que en

muchos casos se autoproclaman erróneamente del trotskismo – han retrocedido incluso en sus planteamientos políticos, ya de por sí lavados y deformados.

Y lamentablemente es un proceso que continúa avanzando a pasos agigantados, formando parte de aquella vieja (pero tremendamente actual) frase de Trotsky sobre la crisis de dirección revolucionaria y el retroceso del factor subjetivo. Mucho nos cuesta encontrar referencias a la Revolución, a la Dictadura del Proletariado, a la insurrección, a los métodos de acción directa como único camino para conquistar nuestras reivindicaciones. Pero aclaramos que no se trata de controversias filosóficas ni de lenguaje. Es el abandono de conceptos políticos fruto de la renuncia a la teoría revolucionaria, al marxismo. Para el Partido Obrero, por ejemplo, habría que ir en estas elecciones con el FIT-U “para reorganizar el país a partir de la defensa de los salarios, el trabajo, las jubilaciones” (n° 1556), o que dejar de pagarle al FMI representaría la posibilidad de industrializar a la Argentina, de “desarrollar al país y salir de la crisis” (n° 1552). Ninguna referencia sobre acabar con el capitalismo y construir el Estado Obrero para lograr aquello. Encontramos también que el MST tiene una propuesta “para dar vuelta todo” (n° 737) o Izquierda Socialista sostiene desde las páginas de su publicación n° 430 que son “la única lista que propone dar vuelta todo”. Lo único que se da vuelta con estas imprecisiones es al marxismo, poniéndolo patas para arriba, causándole un asombroso daño. El Partido Obrero Revolucionario se encuentra en las antípodas de estas concepciones anti-marxistas. Fraternalmente exponemos estas contradicciones, los abandonos programáticos, la renuncia a los principios revolucionarios, para educar y educarnos políticamente. Reiteramos que no seremos parte (como no lo hemos sido) ni llamaremos a votar por el FIT-U por representar un bloqueo a la independencia política de la clase obrera. Seguiremos batallando, aunque sea en soledad, convencidos que nuestra fortaleza está en nuestro Programa, en nuestra organización y en nuestra intachable tradición revolucionaria. Tradición que ancla su experiencia en el POR de Bolivia, en el Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky y en la autoridad indiscutible de Marx y Engels. (Masas 356)

## **¿POR QUÉ NO LLAMAMOS A VOTAR POR EL FIT-U?**

Porque su programa (plataforma de 20 puntos) no levanta la estrategia de revolución y dictadura proletarias En el encabezado del acuerdo programático sostienen: “planteamos imponer mediante la lucha y la movilización una salida política propia de los trabajadores: poner fin a la tutela del FMI y por un plan económico y una reorganización integral del país cuya prioridad es la defensa de la vida del pueblo trabajador”. Les preguntamos a los compañeros, **¿A qué se refieren con “reorganización integral del país cuya prioridad es la defensa del pueblo trabajador”?** **¿Qué clase de Estado puede concretar dicha reorganización?** **¿Cuál sería el destino de los grandes medios de producción en esta reorganización?** En el punto 18 podemos encontrar un esbozo de respuesta cuando afirman que dicha “reorganización integral” sería realizada “por una Asamblea Constituyente Libre y Soberana que discuta y resuelva las medidas de emergencia requeridas para satisfacer las necesidades apremiantes de la población trabajadora” aunque caen nuevamente en la ambigüedad al plantear “promover una transformación del país sobre nuevas bases sociales”. Es decir, en el marco de las instituciones burguesas y las nuevas bases sociales quedan nuevamente a criterio del lector.

Finalmente agregan en el punto 19: “Por un gobierno de los trabajadores y el pueblo impuesto por la movilización de los explotados y oprimidos”. Las organizaciones del FIT-U plantean que ésta sería la forma de popularizar la revolución y dictadura del proletariado. Advertimos que hablar de “trabajadores” en lugar de obreros disuelve a la clase obrera entre el conjunto de los oprimidos asalariados (que incluye a la pequeña burguesía asalariada auxiliar del proceso productivo) y que imponer un gobierno no es lo mismo que hacer una revolución. En la historia, muchos gobiernos burgueses y pequeño-burgueses han sido impuestos por la movilización de los oprimidos dejando en pie al Estado burgués y sus instituciones. Cuando hablamos de hacer una revolución, hablamos de una transformación más profunda como sostuvo el II Congreso de la 3ra internacional: “el deber histórico de la clase obrera consiste en arrancar esos aparatos a las clases dirigentes, en romperlos, destruirlos y sustituirlos por los nuevos órganos de poder del proletariado”. Esto es la dictadura del proletariado y es ésta la que puede comenzar la reorganización de la sociedad sobre la base de la socialización de los medios de producción. Con esa claridad y sin ambigüedades lo decimos los comunistas pues nuestro objetivo de educar a las masas. Porque en sus consignas plantean “democratizar” el Estado burgués en lugar de destruirlo. Los puntos 15 y 16 que plantean “que todo legislador, funcionario o juez gane lo mismo que un obrero especializado” y “elección popular de fiscales y jueces con mandatos revocables” se contraponen a la estrategia proletaria.

El programa histórico del proletariado es la creación de organismos propios que tendrán características marcadas por su contenido de clase. Estos rasgos, descritos correctamente por Lenin en el Estado y la Revolución, no son aplicables al Estado burgués. Plantear la lucha por la revocabilidad de los diputados o jueces no hace más que agregar confusión, generando la ilusión de que es posible democratizar el Estado burgués. Que no es más que una expresión de la dictadura del capital. La idea de la posibilidad de “democratizar” el Estado burgués, es contraria a las resoluciones del II Congreso de la 3ra Internacional donde se afirma: “El parlamentarismo tampoco puede ser la forma de gobierno “proletario” en el periodo de transición de la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado. En el momento más grave de la lucha de clases, cuando ésta se

transforma en guerra civil, el proletariado debe construir inevitablemente su propia organización gubernamental”. Porque su propaganda para las masas no batalla contra las ilusiones democráticas. En su propaganda hacia las masas no hay mención a los métodos a través de los cuales pueden concretarse las reivindicaciones de los oprimidos. En los spots publicados hasta el momento denuncian el hecho de que el peronismo ha garantizado la gobernabilidad a Macri y el sometimiento de ambos sectores al FMI, sin embargo en lugar de llamar a las masas a organizarse concluyen: “Nosotros, estamos siempre del mismo lado, junto a los trabajadores, las mujeres y la juventud”, “La izquierda avanza unida, en defensa de los trabajadores, las mujeres y la juventud” o “por tus reclamos, vamos por la unidad de la izquierda”. ¿Qué conclusión esperan que saquen las masas de esto? ¿Acaso votar por los que están “siempre del mismo lado” resuelve los problemas de los oprimidos? Esta propaganda no marca más camino para las masas que las urnas. El acceso a los medios de comunicación en el periodo electoral debe ser aprovechado para llamar a las masas a las calles, atacar las ilusiones en la democracia y fundamentalmente difundir la estrategia. Porque los comunistas intervenimos en los parlamentos para facilitar su destrucción. Viendo el contenido de la propaganda y el programa del FIT-U, no podemos esperar que esta organización utilice realmente el parlamento como tribuna revolucionaria, que subordinen su intervención en el mismo a la lucha de las masas, que denuncie que el parlamento no es más que una forma de la dictadura del capital, que muestren a las masas que no se puede esperar nada de esta institución y que hay que destruirlas. La experiencia corrobora nuestro pronóstico, en todo el tiempo que el FIT ha tenido bancas, ninguna de estas tareas se han concretado. Por el contrario, más de una vez han levantado que gracias a la presencia de sus diputados se han conquistado algunas reivindicaciones (Altamira con las 6 horas del Subte, la cautelar que “detuvo” los tarifazos del Subte). La transformación del parlamento en una tribuna revolucionaria sólo es posible en el marco de un programa revolucionario, subordinando la campaña electoral y la intervención en el parlamento a la estrategia de revolución y dictadura proletarias. Como bien lo plantearon los mineros bolivianos en el 46: Debemos llevar al parlamento a elementos revolucionarios probados, que se identifi quen con nuestra conducta sindical. “El parlamento debe ser convertido en tribuna revolucionaria. Sabemos que nuestros representantes serán una minoría, pero también que se encargarán de desenmascarar, desde el seno mismo de las cámaras, las maniobras de la burguesía. Y, sobre todo, la lucha parlamentaria debe estar directamente ligada a la acción directa de masas. Diputados obreros y trabajadores mineros deben actuar bajo una sola dirección: los principios de la presente Tesis Central” (Tesis de Pulacayo). (Masas 356)

## **CARTA ABIERTA A LOS COMPAÑEROS DEL FIT**

El balance de las recientes elecciones en Córdoba ha disparado una agria polémica entre dirigentes y militantes de PO y Jorge Altamira. Entendemos que los temas merecen la atención de toda la vanguardia y deben ser tratados con seriedad, yendo a la raíz de los problemas, para evitar que se sumen prejuicios y más confusión y que valiosos compañeros se desmoralicen y se alejen de la militancia.

Se debe rechazar todo subjetivismo, toda chicana, para ayudar a politizar el debate, para que pueda ayudar al conjunto a madurar, a criticar la experiencia para proyectar con la mayor potencia y convicción la política del proletariado. La censura, la sanción disciplinaria por pensar distinto y la difamación son métodos propios de partidos incapaces de regirse por el centralismo democrático.

El POR puede opinar con toda autoridad sobre esta polémica porque ha caracterizado al FIT desde su nacimiento como electoralista y oportunista y lo ha combatido políticamente, en soledad, alertando a la vanguardia proletaria sobre su significado

Las elecciones en Córdoba muestran que no ha habido una lista, o frente o candidatos, que expresen los intereses históricos de la clase obrera. Las elecciones burguesas son un terreno de propaganda política para las organizaciones revolucionarias. Para denunciar las elecciones, al Congreso, al papel de la “democracia” y el carácter de clase del Estado, su dictadura de clase. Para plantear que sólo la acción directa de masas puede liberar a la Nación oprimida y a la clase obrera, nunca las elecciones, leyes o constituyentes. No hacerlo significa que por medios legales, pacíficos, democráticos, se pueden resolver las reivindicaciones. Señalar que no hay etapas para la revolución. Que la clase obrera tiene que tomar el poder acaudillando a todos los oprimidos bajo su estrategia política. Plantear la estrategia de la clase obrera, la dictadura del proletariado, el socialismo, el comunismo. Que es necesario derribar el Estado burgués para empezar a construir el socialismo.

Esto no puede ser reemplazado por contraponer candidatos macristas a los de izquierda o planteando votar por una “salida de los trabajadores” sin decir que sólo la acción directa puede derrotar a Macri y su política.

El democratismo se caracteriza por desenvolver su política por fuera de la lucha de clases y la revolución social.

Hay muchas experiencias de los revolucionarios en Rusia, Chile, Bolivia y también en la Argentina de cómo intervenir en las campañas electorales, agregando los matices, las particularidades de cada momento, pero siempre ayudando a superar las ilusiones democráticas de las masas, haciendo propaganda con la política de la clase obrera. Esto lo señalamos desde el principio de la formación del FIT y ante todas las campañas electorales, como las que hicieron antes que se conformara.

Ponemos a disposición de la militancia nuestro balance “Crítica al electoralismo democratizante del FIT” publicado en 2011 y “La izquierda en su laberinto”, publicado en 2017. También artículos y materiales sobre la experiencia de la ruptura del PO en los años 80.

Altamira no puede desentenderse de esta política. Él mismo fue el máximo responsable de la disolución del Partido Política Obrera en el Partido Obrero y fue responsable de todas las intervenciones electorales del PO hasta hace muy poco. Debe encontrarse en la disolución de Política Obrera las bases del electoralismo. Las críticas de Altamira a la campaña del FIT y a la propia intervención de PO están guiadas por el electoralismo. Él mismo fue responsable de las persecuciones, las difamaciones y las sanciones a quienes cuestionaban su política, hoy parece víctima de sus propios métodos.

El balance de la cantidad de votos y cantidad de legisladores obtenidos en Córdoba es secundario, lo esencial es si se pudieron utilizar todos los recursos, todas las energías, para difundir la propaganda proletaria

El FIT no pudo conformarse como frente único de lucha. Solo fue un frente electoral oportunista que aparece formalmente cada dos años, con cada integrante haciendo su propia campaña

Esta es una constatación que hace cualquier luchador, en cualquier regional o frente del país, de que el FIT es sólo un frente electoral. Esto no alcanza. No sólo no hay unidad en la lucha, sino enfrentamiento mezquino entre los integrantes de ese Frente. Aparece a la vista que cuando alguno de sus partidos toma alguna iniciativa o papel dirigente los otros sabotean o tratan de romper o liquidar esa experiencia, aunque sea la más adecuada. Y no alcanza con este diagnóstico que hace cualquier luchador. Se debe encontrar la raíz de este comportamiento faccioso entre los socios del Frente que quiso hacer creer que se había dado un paso adelante en la unidad de la izquierda. ¡Han pasado 8 años desde que se constituyó el FIT!

El abandono de la estrategia revolucionaria para abrazar una estrategia electoralista importa también el abandono del concepto leninista de Partido, de selección y formación de militantes y direcciones, por el reclutamiento indiscriminado. Pierde peso, de esta forma, la formación y discusión política en detrimento de un aparato conformado para tal fin. Cuando este “aparato” controla un partido, más temprano o más tarde, ese aparato estallará. La lucha de clases lo hará estallar aunque sean los más poderosos del mundo. La historia nos muestra ejemplos dramáticos en nuestro país y en el mundo. ¿Cómo hacer para evitar que los aparatos controlen un partido? ¿Cómo hacer para impedir la burocratización de las organizaciones? ¿Es inevitable? La única respuesta es la politización de toda la militancia en el programa basado en la estrategia de la dictadura del proletariado, la formación en el marxismo, la lucha de ideas, las ideas son el motor.

Parece desafortunada la censura que quieren imponer algunos dirigentes actuales del PO al debate. Los temas son de interés de la vanguardia. Pero hay temas centrales que comparten las organizaciones del FIT que debieran ser debatidos como por ejemplo la estrategia de gobierno de trabajadores, diferente y contraria a la de dictadura del proletariado. La consigna de gobierno de trabajadores es la adaptación democratista del centrismo. Tal vez Altamira pueda explicar a toda la militancia en qué Congreso del PO se resolvió adoptar esta estrategia que había sido duramente criticada anteriormente.

Y también debatir la consigna de Asamblea Constituyente, levantada cada vez que se produce una profunda crisis política. Desde los años 80 señalábamos que es una respuesta que alentaba las ilusiones en la democracia burguesa, que es una vía para no plantear el derrocamiento de la burguesía.

Estos temas en debate debieran despertar el más amplio y profundo debate sobre la necesidad de resolver la crisis de dirección del proletariado, es decir la construcción del partido revolucionario, un partido de cuadros profesionales, conspirativo, el estado mayor de la revolución, que tiene como estrategia la revolución y dictadura del proletariado y cuenta con un programa que expresa las tareas de la revolución en el país, como parte inseparable de la revolución socialista internacional. Las tácticas, entre ellas la intervención en las elecciones, la conformación de un frente electoral, deben corresponder a esa estrategia, de lo contrario están sirviendo a otra estrategia, de otra clase.

Con fraternales saludos revolucionarios, Partido Obrero Revolucionario, 2/6/19. (nota de MASAS n° 354)

## **¿POR QUÉ RESCATAR LA HISTORIA DEL PARTIDO DE LENIN?**

La cuestión electoral y parlamentaria ocupa un lugar fundamental de intervención para los revolucionarios. El Partido Obrero Revolucionario de Bolivia (y con él, todas las demás secciones del CERCI), ha sido objeto de un encono miserable por parte de revisionistas del trotskismo a lo largo de su riquísima historia. Se le atribuye arbitrariamente una supuesta posición abstencionista de principio sin reparar un segundo en tomarse el trabajo de justificar dicha imputación. Contrariamente, más de una vez hemos señalado que el POR no renuncia a la intervención electoral. Más bien la utiliza para sus fines – los fines de toda organización revolucionaria – que son la de propagandizar su programa revolucionario y politizar a las masas, desenmascarar la vana creencia de poder transformar la realidad a través de la papeleta electoral.

La propia intervención del POR en el Bloque Minero Parlamentario de Bolivia en 1947 quedará en la historia como un verdadero ejemplo de intervención revolucionaria en el Parlamento, bajo la directa participación y dirección del camarada Guillermo Lora. Rescatar aquella intervención para mostrar su real envergadura es una tarea pendiente que aún no hemos

abordado en profundidad. Pero cuando los trotskistas de Bolivia intervenían en las instituciones de la burguesía no estaban suspendidos en el aire... tenían tras de sí la maravillosa historia del Partido Bolchevique con su práctica revolucionaria en las 4 dumas de la Rusia zarista. La importancia de este trabajo está concentrada en poder vislumbrar una línea de desarrollo consecuente con las ideas marxistas. No se trata de extrapolar mecánicamente, sino asimilar el método con el cual el partido revolucionario analiza la realidad y actúa conforme a este análisis.

Muchos de los achaques realizados al POR por parte de aquellos que han renunciado a la política revolucionaria (aunque sigan autoproclamándose sus “verdaderos” herederos) son ataques directos al Partido de Lenin. Así como también, buena parte de las intervenciones democratizantes de los pseudo trotskistas de la actualidad entran en plena contradicción con las enseñanzas de la actuación bolchevique. Al adentrarnos en el estudio de los debates que se desarrollaron en el seno de la Socialdemocracia rusa, pareciera que se está inmerso en debates con una actualidad brutal, y bien se podría en muchas ocasiones reemplazar la palabra “Menchevique” para poner en cambio “FIT” (Frente de Izquierda) y el texto podría publicarse íntegro en nuestra prensa partidaria. El gran bagaje teórico/práctico con el que cuenta el marxismo es ocultado a los activistas, luchadores y valiosos militantes de aquellas organizaciones, a fin de no mostrar la contradicción insalvable entre las prácticas democratizantes y la política revolucionaria.

Una última aclaración para los desprevenidos... la intervención electoral guarda una unidad con la política que un Partido desarrolla. Como toda táctica, la cuestión electoral se desprende de la estrategia que un Partido levante. Para los centristas el quid de la cuestión gira en torno a la obtención de más bancas parlamentarias a como dé lugar. Para los revolucionarios, en cambio, la táctica electoral está condicionada por la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. He allí una delimitación de clase fundamental.

Partido Obrero Revolucionario Argentina

## **LA DISOLUCIÓN POLÍTICA Y ORGANIZATIVA DE POLÍTICA OBRERA**

El 1er. Congreso de Política Obrera realizado en Diciembre de 1975 (después de 11 años de existencia) aprobó su Estatuto, en que definía:

- 1.- Política Obrera es una asociación voluntaria de militantes reunidos sobre la base del Programa de Transición de la IV Internacional. Lucha por la construcción del partido obrero revolucionario argentino y por la reconstrucción de la IV Internacional.
- 2.- Es miembro pleno de PO aquel que participe regularmente en una célula de la organización; que defiende públicamente con su actividad el programa de la organización y la línea definida por sus congresos; que cumple con las tareas y directivas que le son asignadas por los organismos de la organización en forma regular y disciplinada; que paga las cotizaciones que le son fijadas y las suscripciones a los órganos de prensa de la organización y que ha cumplido satisfactoriamente el período como miembro aspirante.
- 3.- La calidad de miembro de la organización se adquiere por cooptación. El derecho de cooptación de miembros en calidad de aspirantes será ejercido por el Comité Central y por las células.
- 4.- La calidad de miembro pleno con derecho a voto resolutivo, se adquiere tras cumplir satisfactoriamente a juicio de la célula bajo cuyo control milita, un período como miembro aspirante, cuya duración será determinada por el congreso. Cumplido el período como miembro aspirante, la célula tiene el poder de determinar si el militante está en condiciones de pertenecer como miembro pleno a la organización, pudiendo el Comité Central ejercer el derecho de veto”.

Estos primeros puntos del Estatuto refieren a la calidad de militante y a la organización del partido en células.

El POR reivindica ese estatuto que refleja la tarea de construirse como un partido de cuadros, conspirativo, como estado mayor de la clase obrera, como reflejo de la estrategia de revolución y dictadura proletarias.

El concepto de partido no cambia, sea para intervenir bajo formas democráticas o dictatoriales, porque siempre está trabajando por subvertir el orden capitalista, por destruir el estado de la burguesía, su dictadura de clase. El partido puede adoptar todas las medidas organizativas para aprovechar al máximo las condiciones de legalidad y libertades democráticas, pero sin disolver el concepto de partido.

Es para este tipo de partido que se aplica el método de centralismo democrático. Un partido que necesita la más amplia democracia interna para garantizar su disciplina, para actuar como un solo puño.

Esta estructura permitió al Partido mantenerse estructurado bajo la peor dictadura militar, funcionando disciplinadamente con el menor costo frente a la represión.

Esta estructura de partido no es sólo para combatir la dictadura o era legítima para enfrentar al zarismo. Esta es la estructura de partido para poder dirigir a la clase obrera hacia la toma del poder, poner en pie el Estado Obrero y comenzar a construir el Socialismo.

Llamamos la atención sobre el Estatuto, la calidad de militante y las células, para que veamos cómo se disuelve aquel Partido. Este fue uno de los debates más importantes que se dieron en la primera época que aparece el Partido Obrero. Veamos cómo empieza a responder Altamira y la mayoría de la dirección:

## **12 JULIO DE 1983 – CORREO INTERNO N°4 – PARTIDO OBRERO**

“...el Partido Obrero está en una curva de gran ascenso político y organizativo pero esa curva tiene sinuosidades (algunas veces profundas) que reflejan los bloqueos y la superación de los bloqueos del camino que nos lleve a las masas. Si no se tiene en cuenta la cuestión de los ritmos y el carácter del crecimiento del partido, se pierde toda la perspectiva del trabajo partidario para los meses que faltan para las elecciones, y que se caracterizan por una velocidad política aún mayor. ...El problema más importante es que no se trata de una organización básicamente implantada entre las masas, sino el de una que va (muy rápidamente) por el camino de esa implantación.... Hoy el Comité Capital se encuentra con una sensación de impasse, sin encontrar una ruta de crecimiento masivo y, como siempre ocurre en casos así (esta es otra ley), enfrascado en discusiones ásperas. .... Lo que salta a la vista de inmediato es que el distrito emprendió una lucha por ganar a las masas sin la aplicación consecuente de los métodos de un trabajo de masas adaptado a las características de nuestro partido. Esto se reflejan en la tenaz sobrevivencia de los viejos pequeños círculos; en la muralla levantada entre los cuadros iniciadores y los nuevos afiliados para reunirse en círculos amplios; en la incapacidad para darle un trabajo y formación política a la mayoría de los contactos que se acercaban al local central. La explicación práctica y organizativa de esta tendencia es que en el distrito no han abierto locales.... No se pueden asimilar nuevos compañeros a partir de características de organización que entrañan un elevado grado de planificación de las relaciones entre sus miembros y una elevada conciencia de su responsabilidad por parte de la inmensa mayoría de ellos. Nuestro problema ahora es facilitar y no dificultar el acercamiento de los nuevos compañeros, para lo cual tenemos que ofrecerles esas facilidades antes de demandarles una participación disciplinada. Fue con este concepto que se planteó la formación de los círculos, cuya actividad sistemática debía estar garantizada por un Secretariado altamente disciplinado... A partir de aquí hay que sacar una conclusión imprescindible: hay que funcionar como una organización única, cuyas bases son los círculos compuestos por afiliados que realizan algún tipo de actividad regular... A su vez el distrito deberá adoptar la forma de organización por circunscripciones, con una dirección responsable de los círculos que tengan su base en un determinado local. El principio democrático de organización tiene que quedar muy evidenciado en la práctica... Todo lo que parezca manipulación política debe ser rechazado. Esto ocurriría si persistieran los viejos núcleos en el plano práctico, donde ahora son inservibles y constituyen un obstáculo (el aspecto político de este problema será esclarecido). La no aplicación del principio único de organización provoca reuniones innecesarias, charlatanismo y burocratismo.” (Los subrayados son nuestros).

Cuando se refiere a “los viejos pequeños círculos”, “los cuadros iniciadores”, se refiere a las células y los militantes que formaban parte de Política Obrera y que se negaban a disolverse en círculos amplios, locales y afiliados. Entiéndase bien, no se negaban a intervenir en los círculos y locales y a trabajar con los afiliados, se negaban a abandonar su estructura de partido revolucionario.

La dirección del Partido Obrero rechaza “las características de organización que entrañan un elevado grado de planificación de las relaciones entre sus miembros y una elevada conciencia de su responsabilidad...” la dirección afirmaba que había que “facilitar” el acercamiento de los nuevos compañeros sin demandar una participación disciplinada. Que eso y no otra cosa significaba la formación de círculos. O sea que los militantes debían pasar a ser parte de los círculos, sin ninguna otra forma de organización. Y lo sintetiza así: “hay que funcionar como una organización única, cuyas bases son los círculos compuestos por afiliados”. Más claro imposible. Ya no más células, ya no más militantes, ahora afiliados y círculos. Así como lo expresaba el estatuto del Partido Obrero presentado a la Justicia.

El partido de militantes ahora sería el partido de afiliados.

Qué quería decir con: “todo lo que parezca manipulación política debe ser rechazado. Esto ocurriría si persistieran los viejos núcleos en el plano práctico, donde ahora son inservibles y constituyen un obstáculo”. Los afiliados, los nuevos integrantes de los círculos, percibían que los militantes, llegaban con los temas discutidos previamente, o con una mayor preparación para debatir los problemas o con mayor iniciativa para resolver las tareas. Era cierto. Se trataba de buscar una forma de funcionamiento en los círculos, pero sin disolver los “viejos núcleos”. Esta dificultad se resolvió decretando la desaparición de las células, la organización centralizada de los cuadros militantes.

Para Altamira y la mayoría de la dirección “la no aplicación del principio único de organización provoca reuniones innecesarias, charlatanismo y burocratismo”. Debía haber una única organización disolviendo definitivamente Política Obrera y las células, “para evitar reuniones y discusiones innecesarias”.

Vamos a seguir trabajando sobre estas cuestiones que nos parecen esenciales. La disolución organizativa era el correlato del abandono de los principios, de la estrategia proletaria.

<http://por-cerci.org/.../Correo-Interno-N%C2%B04-julio-83.pdf>

## **SOBRE LA CRISIS EN EL PARTIDO OBRERO**

Las rupturas despolitizadas de los partidos que se reclaman obreros son una tragedia política para el conjunto de la clase. La dirección de PO acusa a la fracción de no disciplinarse a las resoluciones de su último Congreso y de hacer una campaña crítica contra las posiciones oficiales. La Fracción de J. Altamira a su vez dice que los quieren excluir del Partido por sus posiciones políticas.

La lucha política, las divisiones, las fracciones, tendencias, uniones, frentes, son parte de la vida política de la clase obrera. De hecho debe haber innumerables tendencias, alrededor de distintos problemas en un mismo partido, bajo un mismo programa, porque el proceso de comprensión de los problemas, de formación de las ideas o cómo caracterizar los distintos momentos de la lucha de clases, dependen de muchos factores. La clase obrera no es una clase uniforme, ni homogénea, y todas esas tendencias pueden ser expresiones de la clase obrera, no necesariamente de otras clases.

Las rupturas no deben ser arbitrarias, caprichosas. Es necesario un balance y encontrar las raíces del problema, de las divergencias, para que haya una comprensión y superación consciente, es necesario establecer dónde aparecen las cuestiones de principio, de programa. Si no aparecen visibles quedará demostrado que hay otro tipo de problemas que es necesario develar. No deben quedar en el terreno de la confusión.

La ruptura del morenismo a fines de los 80 fue traumática. Aparecieron rápidamente numerosos grupos disputándose la herencia, el aparato físico, sin un balance profundo de la experiencia. Muchos de ellos no tenían diferencias importantes, de principios, entre sí.

No se pueden crear partidos porque sí en el terreno de la clase obrera. Debe haber una clara justificación programática. De lo contrario se contribuye a la confusión y división artificial de la clase. Peor aún si más de 20 organizaciones distintas en el país se reclaman del trotskismo y la IV Internacional. Superficialmente puede parecer que algunos sectores reivindicaban la herencia política de Moreno, pero otros tomaban distancia para diferenciarse, aunque en los hechos reproducían sus principales concepciones. Cuántos de los miles de jóvenes y trabajadores que se acercaron al MAS en los 80 abandonaron su incipiente militancia por la frustración de la ruptura de su organización y la lucha encarnizada entre varios sectores por quedarse con la mayor parte.

El Partido Obrero no hizo un balance de la disolución de Política Obrera y su política de “partido obrero independiente”, no hizo un balance de la disolución de la TCI y la ruptura con el POR boliviano después de más de una década de trabajo conjunto, tampoco hizo un balance público de su ruptura con Causa Operaria de Brasil. Nos estamos refiriendo a un balance programático, de principios, que justifique los virajes políticos profundos de una organización, poco importan las anécdotas y subjetividades de los personajes que actuaron.

No ha hecho un balance de los cambios en sus formulaciones estratégicas, ¿dónde han sido debatidas, donde quedó el registro de los debates, de las votaciones, de las posiciones sobre cuestiones tan vitales para la vida de un partido?

El proceso de ruptura en el PO debe ser tan politizado como sea posible, para que la vanguardia de conjunto salga fortalecida de la lucha política, para que no se pierda un solo militante. La vanguardia política que se reivindica de la clase obrera es lo mejor de la clase, con todos sus defectos, debemos politizarla en la perspectiva de la revolución haciéndola consciente de todos los procesos.

Es un esfuerzo importante tratar de entender qué se discute, en qué consisten las divergencias, y cómo se puede capitalizar para la vanguardia. El PO es uno de los agrupamientos más numerosos del país, con extensión nacional y presencia en varios gremios, y tiene una existencia de varias décadas. Lo que sucede en esta crisis no nos es indiferente.

De no procesarse políticamente esta ruptura crecerá el prejuicio de un sector de la vanguardia contra los partidos, entendiéndolos como aparatos con vida propia al margen de la lucha por el programa, por la ideología, por la estrategia proletaria. Tenemos el deber de contribuir a esclarecer las causas que a nuestro entender explican de raíz las crisis y las rupturas. No nos guía el interés de ganar un militante más para nuestras filas, lo cual es legítimo. Queremos ganar a todos los revolucionarios para la enorme tarea histórica de poner en pie el partido revolucionario en nuestro país como sección de la IV Internacional.

No queremos que se desangre la vanguardia en un momento de condiciones extraordinarias de crisis capitalista, de pudrición del régimen político y sus instituciones, de bancarota de sus partidos políticos.

En las intervenciones públicas de los dirigentes de PO y de la Fracción que dirige Altamira no aparecen diferencias políticas de tipo principista, estratégicas. Los documentos conocidos no cuestionan ni las formulaciones de poder, ni la caracterización del país, ni las alianzas de clase.

Las diferencias sobre la táctica electoral, cómo intervenir en el Congreso, sobre la caracterización de la situación actual de la lucha de clases, son todas cuestiones tácticas (que no por eso dejan de ser importantes).

Si las diferencias no son estratégicas, porqué un enfrentamiento tan fuerte entre ambos sectores que llega al límite de la ruptura, de las expulsiones, la intervención de distritos y locales, incluso usando la fuerza, la divulgación de correos personales, la difusión pública de los enfrentamientos, etc. Todo parece indicar que ya no es posible recomponer la unidad de ambos sectores.

Los fundadores del POR Argentino pasaron por esa experiencia hace 30 años cuando fueron separados, expulsados, intervenidos y difamados, expresando la resistencia a la disolución política y organizativa del Partido Política Obrera.

Estamos trabajando sobre las cuestiones que entendemos responden a la raíz de la crisis y que iremos publicando. Esta crisis es una expresión del abandono de los enunciados programáticos a comienzos de los '80. Pero no se trata sólo de PO, la crisis atraviesa a toda la izquierda revisionista, no sólo en Argentina sino en todo el mundo.

La descomposición del capitalismo y el agravamiento de la lucha de clase a nivel internacional está produciendo una polarización política que hace explotar a todas las corrientes que no se ubican decididamente en el terreno estratégico de la clase obrera, de dictadura y revolución proletaria.

PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO

06 de julio de 2019

## **LA INCORPORACIÓN DEL MST AL FRENTE DE IZQUIERDA ES REFLEJO DE SU DEMOCRATISMO**

**¿Qué llevó después de 8 años de existencia del FIT a incorporar al MST?** Podemos ver cómo en las primeras elecciones provinciales de este año el FIT perdió una cantidad significativa de votos con respecto a años anteriores. En Jujuy pasaron de un 18% en 2017 a un 3,5%, en Córdoba de tener tres legisladores provinciales ahora solo contarán con uno, en Mendoza también retrocedieron significativamente. Debemos encontrar ahí las causas que llevaron a ampliar el frente de izquierda y no en otro lado. Por lo tanto, así como en el 2011 señalábamos que el origen del FIT era oportunista hoy podemos decir lo mismo de su nueva ampliación.

Hay que destacar que, dentro de los partidos que integran el ahora llamado "FIT-UNIDAD", ha sido el MST el que se ha caracterizado en los últimos años por ser el que ha mostrado su cara más abiertamente democratizante. Hasta no hace poco esta organización llevó adelante alianzas electorales con sectores de la pequeña burguesía y del nacionalismo burgués. Hasta el 2013 tenían una alianza con Proyecto Sur de Pino Solanas y en el 2012 compartieron boleta con Luis Juez impulsándolo a la gobernación. Todavía pesa en el recuerdo de amplios sectores la imagen de sus dirigentes marchando al lado de las patronales agrarias en el conflicto de la 125 en el 2008.

Desde el POR señalábamos desde el comienzo del FIT que su programa ha sido electoralista. El conjunto de reivindicaciones aisladas que presentaron para sellar esta nueva alianza con el MST no escapa de esta caracterización. No expresa la estrategia de la clase obrera, no cuestiona al parlamentarismo, ni sostiene que únicamente los métodos de la acción directa de masas pueden imponer las reivindicaciones

Por otro lado, llama la atención que sostengan que el FIT ante el MST "mantiene su existencia y fisonomía en el marco de este compromiso" (P.O. 1552) cuando en los hechos la única fisonomía del FIT fue exclusivamente electoral. Es curioso que tanto el PO como el PTS hablen de la necesidad de que la unidad trascienda lo electoral cuando resulta evidente para cualquier luchador que no sólo no hay unidad en la lucha, sino enfrentamiento mezquino entre los integrantes de ese Frente. En la práctica vemos cómo se llega a sabotear o directamente liquidar procesos de lucha cuando no es dirigido por uno de ellos. Electoralismo y política de aparato van de la mano.

Desde el POR sostenemos que las elecciones son el terreno donde los revolucionarios intervenimos para denunciar el papel de clase del parlamento, de la necesidad de la burguesía de encubrir bajo formas aparentemente democráticas la explotación capitalista, la verdadera dictadura del capital. Los oprimidos precisamos una unidad política para luchar, que unifique los principales reclamos, sin depositar ninguna expectativa en las leyes, en el Congreso, en las elecciones. La unidad para la lucha debe ser dirigida por la clase obrera porque es la clase que encarna el programa que puede liberar a la Nación del imperialismo, terminar con la opresión social, liberándose ella misma de sus cadenas por medio de la revolución socialista. (MASAS nº355)

# CRÍTICA A LOS “DOCUMENTOS PROGRAMÁTICOS”

## DEL PARTIDO OBRERO (Parte 1)

El debate programático con todos los partidos centristas que se reclaman trotskistas, siempre ha tenido la dificultad de que éstos no explicitan su programa. Tras años de repetir “nuestro programa se encuentra en la prensa”, el Partido Obrero ha incluido en su página web una sección “Programa”, donde han “seleccionado cuatro documentos representativos del programa del Partido Obrero”. En esta primera nota contrastaremos los primeros dos, el primero publicado en 1965 por Política Obrera, enmarcado en los principios del marxismo-leninismo-trotskismo, y un segundo documento de 1983 donde se observa su adaptación al régimen.

El primer documento: “Continuidad y vigencia histórica del leninismo-trotskismo” enmarca la experiencia de la clase obrera argentina en el desarrollo mundial de la lucha de clases de manera correcta. Describe de manera acertada la traición de la Tercera Internacional que se expresó en la política del PC, subordinado a la política del socialismo en un solo país y sabotaje de las revoluciones en curso. Reivindica correctamente la Teoría de la Revolución Permanente. El documento plantea la estrategia política y la respuesta al nacionalismo en Argentina y Latinoamérica: “Asimismo el leninismo-trotskismo es teoría radical en la formulación programática de nuestra revolución como país atrasado.... Al nacionalismo burgués y pequeño burgués le respondemos: por la revolución proletaria latinoamericana”. Finalmente, el documento plantea la necesidad de la conquista de la vanguardia obrera.

El segundo documento es la “Declaración de principios y bases de acción política” (aprobada por la Justicia Electoral Nacional). La primera parte de este documento da una correcta descripción del capitalismo actual y cómo se concreta en Argentina. Plantea de manera acertada las limitaciones de la burguesía nacional, su cobardía y la incapacidad de la misma de realizar las tareas democrático-burguesas como la soberanía nacional o terminar con el poder de la oligarquía terrateniente y que las mismas pasan a manos del proletariado.

En el punto “reivindicaciones políticas” comienzan a borrar con el codo lo que escribieron con la mano. Mientras el documento del 65 criticaba la adaptación del stalinismo a las “ilusiones ideológicas de la clase media, a saber, pacifismo ‘socialista’, glorificación de la democracia burguesa, nacionalismo reformista y oportunismo proimperialista. La historia del PC es, en relación con el aspecto nacional de su desarrollo, una permanente abdicación ante estas ilusiones y mojigaterías de la clase media”. El documento del 83 plantea la lucha por “Por la plena vigencia del régimen democrático, representativo, republicano y federal, y de los principios y fines de la Constitución Nacional; convocatoria de una Asamblea Constituyente, elegida por medio del sufragio universal y con condiciones de absoluta libertad política”.

Les recordamos a los valiosos compañeros que la democracia representativa es el circo donde se entierran las aspiraciones de las masas y la Constitución Nacional es contraria a la necesaria revolución proletaria. El artículo 17 plantea explícitamente: “La propiedad es inviolable... La expropiación por causa de utilidad pública, debe ser calificada por ley y previamente indemnizada”. Nada más contrario a la política obrera que plantea la expropiación sin pago los medios de producción bajo control obrero. Los revolucionarios nos oponemos a la Constitución Nacional y pugnamos por destruirla junto a todas las instituciones del régimen burgués.

Entre las reivindicaciones políticas, el Partido Obrero propone una serie de reformas a las instituciones burguesas que parecen tener el objetivo de hacerlas más representativas: “Elección popular y directa de todos los cargos públicos y revocabilidad de sus mandatos. “, “Sistema de representación proporcional para las instituciones representativas” y “Por la elección popular de los jueces”.

Lejos de ser consignas transitorias, estos planteos lo que hacen es ofrecer la posibilidad de “democratizar” el Estado Burgués. Por el contrario, los revolucionarios, luchamos por la destrucción de las instituciones burguesas y su reemplazo por nuevas organizaciones creadas por las masas para la organización de todos los aspectos de la sociedad. Nuestra tarea es potenciar los gérmenes creados por la desconfianza de éstas en las instituciones burguesas. Como bien decía Política Obrera en el 65 “para Lenin y Trotsky lo es la formación de la dictadura del proletariado, del Estado Obrero en transición del capitalismo al socialismo”.

El último punto importante a destacar del documento del 83 es el hecho de que, cuidadosamente, plantean solamente la nacionalización de la tierra y los monopolios sin especificar que esta tiene que hacerse sin pago. Esta omisión “inocente” muestra, como ellos mismos afirman, la defensa de la vigencia de “de los principios y fines de la Constitución Nacional”, es decir del régimen capitalista.

Como puede verse, los documentos del 65 y el 83 presentan programas distintos. Mientras el primero plantea como objetivo la revolución y dictadura proletarias, el segundo se posiciona por la defensa y reforma de la Constitución Política del Estado Burgués. Los partidos tienen un solo programa, aunque no expliciten cuál es. Cabe preguntarnos entonces ¿cuál es el verdadero programa de PO? ¿El del 65 o el del 83? Esta contradicción se desarrolló a principios de los 80’ cuando la organización Política Obrera legalizó el Partido Obrero. Y fue resuelta por Altamira en una circular de 1984 donde señala que hay un solo partido, un solo programa y un estatuto: los presentados a la justicia electoral burguesa. (MASAS n°351)

## CRÍTICA A LOS “DOCUMENTOS PROGRAMÁTICOS”

### DEL PARTIDO OBRERO (PARTE 2)

En el artículo anterior de esta serie (publicado en Masas 351), contrastamos el documento del Política Obrera del 65 con el del Partido Obrero del 83 para mostrar el abandono de la estrategia proletaria y su adaptación al sistema. En esta nota analizaremos el documento del 83 publicado en la misma sección “Programa” donde se reivindica la actuación y el programa de Política Obrera.

El documento analizado, arranca relatando los primeros años de Política Obrera, un aspecto a destacar es que el primer congreso de la organización se realiza en 1975, más de 10 años después de su nacimiento. El segundo y tercer congreso se hicieron en el 78 y el 82 respectivamente. La ausencia de congresos fue cuestionada por el POR boliviano en el marco del Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional. El Partido Obrero no hace ninguna autocrítica al respecto en este documento.

Los congresos son vitales para el desarrollo de un partido que busca hacer la revolución, es ahí donde se ajusta el programa, donde se precisa la línea y se profundiza el conocimiento de las particularidades nacionales. La premisa planteada por Política Obrera de asignar “una importancia de orden estratégico a la determinación de las peculiaridades nacionales [que]...determinan el lugar que el partido obrero asigna a las reivindicaciones nacionales y a la política que se debe seguir con los movimientos nacionalistas (peronismo)”, cayó en saco roto ante la ausencia de congresos regulares en los primeros años de la organización.

Finalmente, el documento hace una separación entre democratizantes y revolucionarios al afirmar “Los planteamientos democratizantes se caracterizan por negar la inevitabilidad de las situaciones revolucionarias, admitiéndolas solamente como una de las variantes probables del desenvolvimiento político. Una y otra perspectiva dan lugar a dos programas contrapuestos: el programa de reivindicaciones transitorias y el programa de reformas parlamentarias (y hasta corporativistas, cuando son impuestos para permitir a estatización de las organizaciones populares)”.

La pregunta es, **¿en cuál de los dos grupos se encuentra hoy el Partido Obrero?**

Repasando algunas resoluciones de su último congreso encontramos:

“No es una novedad que el crecimiento cualitativo y cuantitativo del Polo Obrero es fenomenal. Nuevas camadas de luchadores y luchadoras se acercan a través del Polo a una militancia socialista y revolucionaria, como vienen demostrando desde hace años y de forma acelerada en los últimos meses.” “La valorización y ponderación de este frente debe llevarnos a colocar a sus principales referentes dentro de las listas locales”.

En este punto se ve cómo, lejos de precisar el programa de respuesta a los movimientos de desocupados, la resolución apunta a la “valoración” de este frente colocando a sus referentes en listas electorales. Más grave aún, tras plantear el reparto de horas de trabajo plantea “un seguro al desocupado igual al salario mínimo, vital y móvil, y la apertura irrestricta de todos los programas sociales”. Una concesión a la burguesía que lo aleja de la respuesta de fondo: la exigencia por trabajo genuino sobre la base del reparto de horas de trabajo.

Finalmente, en el documento de propuesta de declaración para el FIT, el Congreso de PO planteó: “Este programa es incompatible con el régimen del FMI y con los gobiernos capitalistas en general. Planteamos la movilización política de las masas con una perspectiva de poder: por una Asamblea Constituyente libre y con poder, para debatir y tomar las medidas de emergencia para que la crisis la paguen los capitalistas. Defendemos la Constituyente como un planteo transicional que implica la revocatoria de todos los poderes estatales vigentes y abre paso a la lucha por un gobierno de los trabajadores”.

Tan sólo en estos planteos, se puede ver que el PO se encuentra entre los que consideran la insurrección, “solamente como una de las variantes probables del desenvolvimiento político”. Propagandizan la posibilidad de concretar la ruptura con el FMI y el desarrollo del país ya sea por vía electoral o a través de una constituyente. Como se ve, el Partido Obrero pasó a ser parte de esa izquierda democratizante que Política Obrera criticaba en sus inicios (MASAS n°353)

## **LA TRAMPA ELECTORALISTA ATRAPA AL CENTRISMO**

Al momento de redactarse esta nota ya han transcurrido 7 elecciones provinciales. Exceptuando aquella realizada en La Pampa que fue sustancialmente una interna entre los candidatos de Cambiemos – en la que el voto en blanco fue de casi un 40% – el resto sirvió como pantallazo general de lo que se viene. Es que las elecciones expresan, aunque deformadamente, el humor de las masas.

Cambiemos no ha logrado proclamarse vencedor en ninguna Provincia. Más bien ha recibido duros reveses de parte del electorado. En Chubut no alcanzó siquiera al 15% y en Río Negro su votación fue tremendamente marginal para sus expectativas: apenas un 5,66%. Sin embargo el Kirchnerismo tampoco puede proclamarse tributario del descontento frente a Cambiemos. Más bien fueron las alianzas del PJ y los frentes locales de las provincias, en el intento de desligarse de la polarización nacional, los que han cosechado los triunfos provinciales (MPN de Neuquén, Juntos Somos Río Negro, Chubut Somos Todos).

### **SOBRE LA CONCEPCIÓN ELECTORAL**

Resulta un hecho habitual que los politiqueros burgueses utilicen las elecciones como trampolín para conquistar un lugar en el Parlamento. El arribismo electoral es una aceitada práctica en la democracia burguesa. No importa cómo llegar, mediante qué frentes, qué política, ni con qué métodos: el objetivo de estos oportunistas es “cazar” una banca a como dé lugar. De esta forma el conseguir el voto se transforma en la estrategia final.

Cuando los revolucionarios trazamos nuestra estrategia política, subordinamos todas nuestras tácticas a la misma. En términos algo esquemáticos: los caminos que nos conduzcan a la estrategia serán productivos, y los que nos alejen serán perjudiciales. Nos detenemos en este punto para adentrarnos en la lógica que opera en los partidos electoralistas que se reclaman del programa histórico de la clase obrera y, por tanto, revolucionarios.

El Frente de Izquierda (FIT), como reiteradamente apuntamos desde los materiales del POR, es un frente oportunista constituido desde el 2011 para intervenir en las elecciones. Se han podido presentar ininterrumpidamente en la casi totalidad de elecciones llevadas a cabo desde su conformación.

¿Cómo es que los partidos que integran el FIT logran mantenerse unidos en este frente? No son pocas las ocasiones en las que en los lugares de trabajo se acusan mutuamente de burocráticos, o ponen en riesgo, con sus mezquindades, las seccionales anti-burocráticas (como el PTS que trabajó activamente para servirle ATEN en bandeja a la burocracia Celeste). Sin embargo el papel aglutinador lo juega la posibilidad de votaciones para conquistar alguna banca en Legislaturas provinciales o Parlamento nacional y la imposibilidad de superar los pisos proscriptivos por separado. Este es el rasgo unificador y fundamental que debe tenerse en cuenta.

No es necesario ahondar mucho en sus materiales para leer “se ha iniciado una campaña de agitación que va a ir cobrando mayor intensidad en las próximas semanas, orientada a la conquista del voto” (Prensa Obrera n° 1544) o en Santa Fe “el desafío planteado para el FIT, de superar el piso proscriptivo del 1,5% del padrón y 40.000 votos en la Provincia y poder estar en las elecciones generales” (Prensa Obrera n° 1545), o puntualizando que el “desafío” en Córdoba sería “defender las tres bancas que conquistamos en 2015” (“El Socialista” n° 423).

# **POLÍTICA ELECTORALISTA FRENTE A**

## **LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA**

El contenido de la campaña electoral estará determinado de acuerdo al interés prioritario de la misma, como señalamos más arriba. Lejos de negar la importancia de las elecciones o boicotarla (como falsamente nos acusan algunos calumniadores), el POR interviene activamente en las campañas con la política revolucionaria... ¡Interviene con su Programa! Y NO con un pliego de reivindicaciones elaborado entre gallos y medianoches, “atractivo” para la campaña electoral (como podemos leer en Prensa Obrera n° 1544).

Es que los revolucionarios entendemos que la campaña electoral debe ser utilizada para politizar a las masas; para desentrañar el contenido de clase de las elecciones y las instituciones burguesas; y para señalar, sin ningún tipo de rodeos, que no hay ninguna posibilidad de conquistar nuestros reclamos desde esa cueva de parásitos. Intervenir ocultando esto, LO ESENCIAL, es ocultar el verdadero contenido de la cuestión electoral.

La intervención de los centristas parte de un análisis erróneo sobre el papel del Parlamento que revela el abandono de la estrategia revolucionaria y su reemplazo por la estrategia electoral. Para el Partido Obrero, el “principal objetivo de una organización revolucionaria” en las elecciones no sería politizar a las masas, sino el “reclutamiento político” (n° 1545)... claro, con cualquier programa (electoralismo oportunista).

Izquierda Socialista mientras tanto afirma que “en el terreno electoral, decimos que frente al desastre del macrismo ninguno de los sectores del peronismo es salida. La verdadera alternativa es el frente de izquierda” (n° 423). ¡No camaradas! ¡No hay salida en el terreno electoral! Solo la organización política de la clase obrera alrededor de sus intereses históricos y como caudillo de la nación oprimida puede señalar una salida progresiva (que no signifique mayor miseria y barbarie sobre nuestras espaldas). Esto no puede pasarse por alto.

Lo que se refleja aquí es la concepción – más de una vez proclamada en época electoral por el FIT – que una mayor cantidad de representantes parlamentarios del FIT podrían conquistar las reivindicaciones más sentidas. En esos términos se expresa el diputado provincial chaqueño del PO, Aurelio Díaz, cuando sostiene que frente a los proyectos elaborados durante su mandato “la actitud de los diputados del PJ y el radicalismo es clara: no quieren resolver ningún problema de la población trabajadora” (n° 1544). ¿Entonces deberíamos conquistar la mitad de los asientos parlamentarios y así aprobar todos nuestros proyectos? ¿O más bien deberíamos colocar como esencial el papel reaccionario de los parlamentos como instituciones del orden burgués, donde los intereses de una ínfima minoría prevalecen por sobre los reclamos de una mayoría absoluta de la población?

### **PRIMERO DE MAYO EN CLAVE ELECTORAL**

El último punto para remarcar es la desnaturalización del 1° de Mayo (¿o debemos decir 30 de abril que es cuando efectivamente se realizó el acto central?) por nuestros centristas. Desde hace ya algunos años en la mayoría de las provincias la vanguardia obrera se ve obstaculizada de erigir un acto unitario, obrero, socialista e internacionalista como fue históricamente tradición en nuestro país.

Ese imprescindible acto ha sido miserablemente convertido en un acto autoproclamatorio, sectario y electoralista. El FIT, como así también en su momento el frente entre el MST y Nuevo MAS, entienden que el 1° de Mayo debe ser utilizado como una “excelente” oportunidad para presentarse en sociedad y candidatear a sus principales dirigentes de cara a las próximas elecciones.

Izquierda Socialista sostiene que acaban de “proclamar su fórmula presidencial en un multitudinario acto el martes pasado [referencia al 30 de abril] y sale con todo a pelear contra los candidatos del ajuste” (El Socialista n° 423). En tanto el Partido Obrero en Córdoba señala que se realizó un acto para conmemorar el día del Trabajador “y reforzar la campaña electoral” (n° 1546). O el PTS que anuncia en su sitio web que en Jujuy el 1° de Mayo “el PTS realizó su acto de lanzamiento de la campaña electoral del Frente de Izquierda”.

Los ejemplos abundan y no se detienen allí. Como puede verse existe una armonía entre los planteos electoralistas y la deformación de la jornada del 1° de Mayo. Por eso sostenemos que el Frente de Izquierda continúa erigiéndose como evidente obstáculo para la estructuración del Partido Revolucionario en la Argentina: porque su domesticación política se traduce en un desvío de la lucha de clases hacia los carriles institucionales; porque han renunciado a la estrategia de la revolución y la dictadura del proletariado; porque demuestran estar atrapados en el circo montado por la burguesía: la trampa electoral. (MASAS n°353)

## **ASAMBLEA CONSTITUYENTE: UN GRITO REFORMISTA EN LOS MÁRGENES DEL ESTADO BURGUÉS**

La cuestión de la Asamblea Constituyente adquiere en la actualidad una relevancia inesperada para algunos sectores de la vanguardia obrera y activismo político. Sin embargo, esto no quiere decir que se haya convertido en un tema relevante para la población, ni que sea el debate central del conjunto de los trabajadores. Simplemente se ha colocado en las últimas semanas en el centro de la escena política para organizaciones que se reclaman del trotskismo, fundamentalmente el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT).

¿Por qué aparece ahora esta consigna? Se trata de la respuesta política que la izquierda centrista ofrece a los explotados y oprimidos ante la descomunal crisis que atravesamos: una salida democratizante. Es expresión del abandono de la estrategia revolucionaria, del trastocamiento de la táctica electoral en estrategia, es decir, la subordinación de la actividad de estos partidos a la institucionalidad burguesa. La consigna de Asamblea Constituyente no es más que la vergonzosa expresión del abandono de una política revolucionaria frente a la crisis de la sociedad burguesa.

Nos topamos – lamentablemente – frente a un problema fundamental. Las formulaciones planteadas penan de un pobre andamiaje y de un enorme déficit teórico. Apenas esbozadas, de características vagas, generales, en términos ambiguos y sin ninguna coherencia interna en su estructura, se transforman en gritos descontextualizados y apenas comprensibles a quien se detenga seriamente en su estudio. Esto nos dificulta encarar a fondo el debate sobre lo que se está intentando decir. El contenido político de la Asamblea Constituyente aparece así en sus artículos y discursos, de una forma velada, vergonzosamente escondido y, por momentos, suprimido.

### **ANTECEDENTE DE ESTA CONSIGNA**

La Asamblea Constituyente, en boca del FIT, es un plato recalentado. Se trata de la formulación más radical que les permite la democracia burguesa. Su formulación es imprecisa y adaptada al régimen vigente porque su convocatoria está dada en los mismos términos que plantea la Constitución Nacional, es decir con la lógica de los partidos patronales actuales.

Esta consigna constituyó en los períodos de agudización de crisis política, la fórmula mágica y algebraica (por su indefinido contenido y mecánica de clases) preferida por los “izquierdistas”. Si bien los partidos pretendidamente trotskistas la han levantado esporádicamente en algunas oportunidades en los últimos tiempos, debemos remontarnos hasta el 2001-2002 para ver semejante despliegue de entusiasmo por la misma. Lo inoportuno de esta consigna se entiende por el peligro de desviar el creciente proceso de radicalización hacia un carril de la propia institucionalidad burguesa, sin desenmascarar esta maquinaria opresora.

No está de más señalar que en la actualidad, como marcábamos al inicio, las masas no se interesan ni pueden creer que será a través de la Asamblea Constituyente que puedan resolverse sus problemas. Casi que se plantea a contra mano de su actividad, que muestra su predisposición a luchar, ganando las calles masivamente casi todas las semanas. Resulta entonces artificial la idea de la Asamblea Constituyente. De esta forma se desvía intencionalmente la ya dificultosa batalla por superar todas las taras y fantasías de las masas respecto al papel de las instituciones de la dictadura del capital. Hoy en día las instituciones burguesas aun no aparecen con el grado de deslegitimación que supieron tener en ese período mencionado del 2001-2002. No obstante, paralelamente al proceso de agudización de la crisis, aparecen ciertos síntomas a los cuales los revolucionarios debemos prestar suma atención con el objetivo de potenciarlos. El instintivo rechazo de las masas para con esas instituciones que muestran en ocasiones debe ser transformado en conciencia política, mediante la actuación y esclarecimiento del Partido Revolucionario.

Son ejemplos de este instinto el rechazo al dictamen de la Corte Suprema de Justicia con el 2 x 1 a los genocidas, en donde medio millón de personas se impusieron a la decisión de la máxima instancia de la justicia burguesa. O también en las jornadas de diciembre del año pasado cuando la masiva movilización rechazó de hecho la institución parlamentaria y todo lo que allí dentro sucedía. Alrededor de estos hechos, principalmente, debemos forjar la conciencia política de las masas.

### **LA LUCHA POR LAS CONSIGNAS DEMOCRÁTICAS**

Nuestro rechazo a la consigna de la Asamblea Constituyente no tiene carácter principista. De más está decir que puede haber circunstancias políticas concretas en donde dicha consigna cobre validez. Sin ir más lejos está enunciado en el Programa de Transición e incluso tuvo una tremenda relevancia como eje ordenador durante la Revolución Rusa de 1917. Pero esto no significa, ni de cerca, la extrapolación mecánica de dicha consigna táctica.

Otro punto principalísimo tiene que ver con la necesidad de las consignas democráticas. La lucha efectiva por la conquista del poder político no prescinde de la enunciación y del combate mismo por cuestiones democráticas (las libertades democráticas por ejemplo), pero las enmarca en un horizonte político que garantice su efectiva resolución, es decir barriendo el régimen de explotación capitalista. Estas consignas democráticas no deben confundirse con la “defensa de la democracia” que lanzan de tanto en tanto los politiqueros burgueses.

La defensa de las consignas y las libertades democráticas conservan, aun en épocas de marcada radicalización, el valor de hacer chocar los organismos incipientes del nuevo poder con las caducas instituciones del Estado burgués. Este choque tiene un papel político tremendamente pedagógico. Las masas ven en el mismo la incompatibilidad de la resolución de sus reivindicaciones en los estrechos límites del dominio del capital.

Los caminos intermedios (etapismo) creados artificialmente infunden de un modo reaccionario ilusiones en la democracia burguesa. Es decir se infunde la fraudulenta ilusión que la maquinaria del Estado burgués, funcionando “racionalmente” o “democráticamente”, pueda resolver por sufragio, por vía pacífica, reformista, los problemas planteados por la situación política. Esto es ideología democrática burguesa, no marxismo.

Es decir que la lucha por la Dictadura del Proletariado incorpora la lucha por las reivindicaciones democráticas. Las hace parte de su arsenal político en la lucha de clases, como factor movilizador de las masas, utilizándolas para mostrar la contradicción, cada vez más evidente, de las instituciones burguesas con la realización de sus exigencias. Incluso de las instituciones “más democráticas” (!) como gusta decir el PTS. Muestra al mismo tiempo, la única clase – el proletariado – que puede acaudillar esta lucha. Dos aspectos del mismo problema.

## LA CUESTIÓN DEL PODER

**¿Es posible – como afirman los revisionistas del trotskismo – que un otro régimen transitorio como la Asamblea Constituyente pueda resolver los problemas que plantea la situación política? ¿La Asamblea Constituyente plantea la cuestión del poder?** Entramos aquí al quid de la cuestión. La lucha se desenvuelve entonces entre los dos caminos posibles: dictadura de la burguesía (desnuda o encubierta) o dictadura del proletariado. Esta primera aproximación es de una importancia inestimable. No existe ni puede haber ningún régimen revolucionario intermedio, y aquel que propugne esta forma de transición engaña ignominiosamente a los oprimidos, preparando nuevas derrotas. Les tapa los oídos, les cierra los ojos y satura de confusión sus cabezas.

Los revolucionarios combatimos implacablemente la posibilidad de la conquista del poder político a través de caminos pacifistas. La errónea presunción de que haciéndose de una mayoría en la Asamblea Constituyente o de cualquier otro Parlamento, se pudiese conducir a la conquista del poder, actúa como un furioso freno a la comprensión del camino y los métodos necesarios de la clase obrera para desenvolver la respuesta revolucionaria a la crisis en curso.

Si algo ha demostrado hasta ahora la historia del FIT y sus partidos integrantes es que, a pesar de oscurecer la conciencia de los explotados, pueden asumir una engañosa independencia política en los días pacíficos de la historia sobre problemas secundarios, conquistando simpatías en sectores que se incorporan a la lucha política. Puede levantar alguna consigna adecuada y correcta. Puede cantar “La Internacional” y hablar sobre la IV Internacional con cierta capacidad profesoral.

Pero cuando determinadas situaciones ponen a la orden del día los problemas fundamentales de la propiedad privada, el frente electoralista se convierte irremediamente en un bloqueo para la independencia política de la clase, atando la iniciativa revolucionaria, conduciéndola al callejón sin salida de la lucha reformista burguesa, o incluso actuando como un factor divisionista del movimiento obrero, como en más de una ocasión hemos tenido la posibilidad de observar (ATEN, Subte, Neumáticos, Ferroviarios, etc.).

Las formas intermedias o transitorias actúan como una tapadera de la política burguesa. Empujada la burguesía por la presión de las masas, puede (y ciertamente lo hará) plantear todas las salidas posibles en el marco de la conservación de la gran propiedad privada burguesa, su Estado, en el respeto a las relaciones con el imperialismo, en la hegemonía del capital para encabezar el pretendido cambio que tanto ansían las masas. Por eso cobra dimensiones criminales el enunciado de la Asamblea Constituyente en momentos como el actual.

Para resolver de un modo progresivo la actual crisis debe enunciarse claramente que la salida obrera tiene que ver con organizar la Revolución Social; con expropiar a la burguesía; con romper con el imperialismo, desconociendo sus recetas, sus deudas, sus imposiciones; con machacar que no existen las vías pacíficas, sin insurrección, sin violencia revolucionaria... La clase obrera debe colocarse a la cabeza de la estructuración de sus organismos de poder, de tipo soviético, acaudillando al resto de los oprimidos para organizar su propio Estado, instaurando la dictadura de su clase.(MASAs nº346)

## **30 años construyendo el POR EL PARTIDO “POLÍTICA OBRERA”**

### **SE DILUYE EN EL “PARTIDO OBRERO”**

Muchos compañeros preguntan en qué momento Política Obrera rompió con la TCI (Tendencia Cuartinternacionalista) y con el POR de Bolivia, si hubo documentos de tal ruptura, cómo fue el proceso.

En primer lugar diremos que PO rompe políticamente con la declaración política de principios adoptada por la Conferencia de la TCI en Lima el 6 de abril de 1979 y los estatutos adoptados (Publicado en la revista “Internacionalismo”).

La TCI era el producto de la ruptura de Política Obrera de Argentina, el POR de Bolivia, el Comité de Enlace de Militantes Trotskystas en Chile, la OTR de Perú, la Tendencia Trotskysta de Brasil y Política Proletaria de Venezuela; con el CORCI – Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional. Por esa razón este documento se refiere varias veces a la crítica a esa organización y a la OCI francesa que pretendía liderarla. Importa este documento porque el PO abandona estas posiciones principistas, adoptando las posiciones que se criticaban.

La ruptura no es de un día para otro, es un proceso. El salto cualitativo se produce en 1983/1984 con el abandono del nombre, de los estatutos, de la estructura organizativa, de las formulaciones programáticas, para disolverse en el Partido Obrero.

Aquel documento, manifestaba en su segundo punto, que la TCI “Nace con la finalidad de concentrar, alrededor de claras ideas políticas programáticas revolucionarias, a tendencias y elementos capaces de construir el partido mundial de la revolución socialista, es decir reconstruir la Cuarta Internacional fundada en 1938”.

En el siguiente punto señalaba que el trabajo político que se emprendía tenía que vencer descomunales obstáculos, como consecuencia de las traiciones a la revolución y la clase obrera por parte de la socialdemocracia internacional, el estalinismo contrarrevolucionario y corrupto y también de los renegados del trotskismo, que, como el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (SU) y el CORCI han concluido apartándose del Programa Revolucionario y de las normas organizativas bolcheviques.

Alertaba que los trabajos encaminados a fusionar el SU y el CORCI podían despertar esperanzas en militantes y simpatizantes acerca de que por esa vía se pudiera estructurar mecánicamente una poderosa organización trotskysta mundial. La TCI “dice a los explotados y los revolucionarios de todos los países que este camino no conduce a la estructuración del partido revolucionario porque importa el abandono de los objetivos históricos del proletariado y de los métodos organizativos bolcheviques. Una de las tareas revolucionarias del momento consiste precisamente, en desenmascarar tales maniobras confusionistas y extrañas al movimiento obrero”.

En el balance del CORCI se señala de que no existía una Internacional porque no se aplicaba el centralismo democrático, como consecuencia de la falta de la debida homogeneización política y doctrinaria; el verticalismo y el providencialismo practicado por la OCI, tanto en Francia como en el exterior, no han podido menos que destruir el centralismo democrático”.

“Estos métodos organizativos típicamente estalinistas y contrarios a la ABC del trotskismo, no han caído del cielo, son más bien la consecuencia obligada de importantes desviaciones teóricas y en la base de todas ellas se encuentran la falta de comprensión de las burguesías nacionales de los países atrasados; de la identificación, pese a toda la conducta contradictoria de la OCI, de las metrópolis imperialistas con la periferia semicolonial. Esta incomprensión se manifiesta en un manejo torpe de la consigna del FUA, que en los primeros momentos fue identificado con el Frente Popular por parte de la dirección francesa, y considerado como objetivo estratégico del presente período de lucha y no como una táctica válida hasta tanto el proletariado se convierta en la dirección política de la nación oprimida y conquiste el poder”.

Critica que “la OCI francesa se ha desplazado desde posiciones que importaron la negación de la existencia misma de los movimientos nacionalista burgueses hasta una total capitulación frente a ellos, desde posiciones unas veces pro imperialistas y otras veces ultraizquierdista, hasta posturas inconfundiblemente democratizantes y mencheviques en que siembran ilimitadas ilusiones acerca de la posibilidad revolucionaria del parlamentarismo, o que considera a la Asamblea Constituyente como un tránsito institucional al gobierno obrero, o que busca sustituir las organizaciones soviéticas por las Asambleas Constituyentes, como demuestra la desastrosa política del POMR desarrollada en el Perú.

“Ha sido abandonada del todo la estrategia revolucionaria de la clase obrera y que no es otra que la dictadura del proletariado, para dar paso a las maniobras puramente coyunturales. No es casual que la OCI hubiese dado muestras inequívocas de su total falta de comprensión de la revolución proletaria, incomprensión que es resultado del planteamiento fatalista y mecánico de llamada teoría de la revolución inminente. La dirección francesa no comprende que revolución proletaria y partido de la clase obrera son dos aspectos inseparables y se condicionan de manera mutua. Como quiera que para la OCI toda insurrección, combate, movilización e inclusive alboroto protagonizado por las masas es ya la revolución proletaria, es indiferente que éstas estén dirigidas por las direcciones burguesas y la construcción del partido revolucionario puede seguir el camino de los sucios contubernios y de ninguna manera debe considerarse una tarea prioritaria de nuestra época. En el trasfondo del torpe planteamiento hecho acerca de los sindicatos en los países atrasados, se encuentra también un desvío del programa revolucionario”.

“La OCI y el CORCI plantean, a diferencia del bolchevismo, un particular método de construcción de la Internacional, que consiste en el aglutinamiento de elementos anti trotskistas, por el camino de la claudicación y de las fusiones forzadas. La TCI plantea que la IV Internacional sólo puede estructurarse alrededor de un claro programa revolucionario y teniendo como viga maestra el centralismo democrático, que debe entenderse como el derecho a la discrepancia, a la formación de fracciones y a la amplia discusión interna considerada como la mejor forma de preparar una unitaria y granítica acción en el seno de las masas.

“Si el CORCI ha dejado de ser el canal por el cual puede construirse el partido de la revolución mundial, el mal llamado SU (Secretariado Unificado) se ha desplazado al campo del enemigo de clase y ha abandonado el programa trotskista. Se trata ni duda cabe, de una organización irrecuperable para el movimiento revolucionario.

“El SU se incorporó, en el pasado inmediato, a las posiciones pequeño burguesas y aventureras del foquismo castrista. Ha conocido el más resonante descalabro en una política a la que dedicó todos sus recursos y en la que subordinó los movimientos de su organización íntegra. Nadie ignora que el foquismo y el terrorismo individual son completamente extraños al Trotskismo. No puede tratarse de un error momentáneo y secundario porque importa el abandono de la concepción marxista de la revolución de nuestra época y del rol dirigente que debe jugar el proletariado en ella. Hay errores y errores. Algunos de ellos se refieren a aspectos tácticos e inclusive a puntos programáticos secundarios. Estas desviaciones pueden muy bien ser superadas por el camino de la autocrítica. Pero, cuando se trata del abandono de los principios del programa quiere decir que la organización se desplaza del campo revolucionario al de la contrarrevolución. La organización que protagoniza tan descomunal salto es irrecuperable para el proceso revolucionario.

“Los centristas de toda laya y los elementos que no atinan a salir de su confusión, se sienten como peces en el agua en el SU, porque esta organización les permite exponer sus criterios, que tienen muy poco que ver con el marxismo. El SU es, en realidad, una federación de las tendencias más diversas y discrepantes. Esta extrema expresión del liberalismo, que no tiene nada que ver con el partido revolucionario, se traduce en una excesiva flojedad organizativa, resultado de la carencia de ideas programáticas firmes. Éste método de organización es totalmente extraño al trotskismo y con su ayuda sólo se puede poner en pie una organización totalmente opuesta a la IV Internacional, como lo es ya el SU.

En el cuarto punto afirma lo siguiente “el movimiento trotskista de los países atrasados se ha estructurado partiendo de la teoría de la revolución permanente, en franca lucha contra el nacionalismo de contenido burgués. Tanto en su expresión civil y militar, el nacionalismo, que puede debutar como dirección de las masas de un país oprimido por el imperialismo, no tiene ya posibilidades de cumplir sus propias tareas y menos de consumar la liberación nacional. Esta pasa íntegramente a manos del proletariado. Los que, como los seguidores del SU y del CORCI, se detienen en los estrechos límites del democratismo, toda vez que se trata de la lucha por la democracia, e inclusive por la vigencia de las garantías constitucionales, aislándolas e inclusive contraponiéndolas a la política revolucionaria, que debe comprender todos los aspectos de la vida social, no hacen otra cosa que subordinarse al nacionalismo burgués”.

En el quinto punto afirmaba, ¡hace casi 40 años!, que “allí donde el nacionalismo ha logrado apoderarse de las masas los mal llamados partidos comunistas ya no tienen posibilidades de jugar el papel de dirección política de los explotados. El papel fundamental que juega el estalinismo contrarrevolucionario en la periferia semicolonial no es otro que de servir de arsenal ideológico del nacionalismo burgués. El estalinismo en los países atrasados, como acertadamente señaló Trotsky, no hace otra cosa que ofrecer el plato recalentado del menchevismo. Cualesquiera que sean las oscilaciones de los PC, éstos, en sus períodos excepcionales de radicalización, no dejan de considerar que, los países atrasados, el poco desarrollo de las fuerzas productivas, obliga a luchar por la revolución democrática en la que todavía la burguesía nacional está llamada a jugar un papel protagónico de primerísima importancia. Es esto lo que tiene que explicarse para poner de relieve el carácter contrarrevolucionario del estalinismo, porque en los países atrasados la burguesía puede seguir ocupando un primer lugar en el escenario político, como ocurre en el Brasil de nuestros días”.

Finaliza el documento diciendo “el foquismo en la actualidad es una postura vergonzante, busca reflotar bajo la careta de organización de masas. Inclusive los grupos que parecen haber realizado una severa autocrítica de sus equívocos de ayer, siguen siendo totalmente extraños a la clase obrera y a los explotados en general y persisten en su empeño de aparecer como sus sustitutos. Por esta razón están imposibilitados de transformarse en organizaciones revolucionarias masivas, lo que no impide que puedan reclutar algunos trabajadores desesperados.

“El partido de la clase obrera, que siendo minoritario hoy, tiene la posibilidad de convertirse en el futuro en caudillo nacional, no sólo es la expresión de la conciencia de clase, sino que se transforma, por ocupar un lugar en la lucha cotidiana de las masas, en el elemento imprescindible para la evolución de aquéllas”.

Así se refería G. Lora en una entrevista periodística en 1988 a Altamira y el PO: “Les hemos señalado que no pueden hacer política si carecen de un programa para la Argentina y de un imprescindible balance de la historia del trotskismo, de su propia historia. El PO no conoce esta realidad, no tiene programa, solamente una plataforma electoral. Su objetivo histórico parece ser el de alcanzar al MAS y superarlo, pero se encuentra con que ese espacio ya está ocupado por los morenistas y de ahí su crisis y su manifiesto estancamiento”. (MASAS n°344)

## **ALTAMIRA RENIEGA PÚBLICAMENTE** **DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO**

En el programa de Santiago Cúneo 1+1=3, del día 18 de Julio, Jorge Altamira tuvo la posibilidad de enfrentar la política del Partido Obrero al programa nacionalista del peronismo, expresado en la persona de Guillermo Moreno, quien fuera secretario de comercio de los gobiernos kirchneristas entre el 2006 y 2013.

En números anteriores advertíamos que el agravamiento de la situación económica, el carácter abiertamente antiobrero y antinacional del gobierno de Macri, y el crecimiento de la movilización popular presionan a todas las organizaciones para radicalizarse. Si esto le ocurre al kirchnerismo o a la burocracia sindical, no debe sorprendernos que los partidos de izquierda, a los que caracterizamos de centristas por oscilar entre posiciones reformistas y revolucionarias, en el período actual desempolven algunas ideas que tuvieron guardadas durante mucho tiempo y se cuidaron de no decir.

Altamira fue arrinconado por un lado por Guillermo Moreno quien le preguntaba abiertamente si defendían o no la dictadura del proletariado, si estaban a favor o no del aniquilamiento de la clase de los capitalistas, y por el otro por el conductor Cúneo que preguntaba si había que esperar al 2019 o la salida era una revuelta popular. Con ello, Altamira se vio obligado a decir mucho más de lo que quisiera, habló de la unidad socialista de América Latina y hasta mencionó “la socialización de los medios de producción”, expresión ausente durante décadas en sus discursos televisados y en los materiales partidarios en general.

Nos sujetaremos a lo más relevante de esta entrevista. Otros aspectos igualmente cuestionables aparecen en la misma pero se omiten a fin de resaltar lo más trascendencia de la renuncia al marxismo por parte de Altamira.

### **ODIO DE CLASE**

Moreno acusó a Altamira de sostener un odio de clase, lo que fue rechazado por este último: “él dice que tenemos una doctrina de odio de clase... acá el único odio de clase es de la patronal... De parte de la clase obrera hay una respuesta a un odio generalizado de la clase capitalista contra la clase de los trabajadores... yo no expresé ninguna forma de odio, porque me preocupo muchísimo en el discurso, en los mensajes, en traducir una idea política y eliminar todo aquello que pueda parecer personal, subjetivo, caprichoso...”.

Los marxistas reivindicamos el odio de clase, que no tiene nada de subjetivista ni caprichoso, sino que es una expresión concreta de la respuesta de las masas a la opresión y la miseria capitalistas. Veamos cómo lo decía Trotsky, a quien Altamira dice reivindicar: “Digan lo que digan los eunucos y fariseos de la moral, el sentimiento de venganza es perfectamente legítimo y confiere a la clase obrera toda la solvencia moral por el hecho de no observar con indiferencia o pasividad lo que sucede en este el mejor de los mundos. La tarea de la socialdemocracia no estriba en calmar el deseo de venganza insatisfecho del proletariado sino en intensificarlo más y más, profundizarlo y dirigirlo contra las causas reales de toda injusticia y baja humana.”

Si nos oponemos a los atentados terroristas es sólo porque la venganza individual no nos satisface. La cuenta que tenemos que saldar con el sistema capitalista es demasiado elevada como para presentársela a cualquier funcionario llamado ministro. Aprender a ver todos los crímenes contra la humanidad, todas las indignidades a las que se ve sometido el cuerpo y el espíritu humanos, como las excrecencias y expresiones deformadas del sistema social existente para concentrar todas nuestras energías en la lucha contra él. He aquí la dirección en que debe encontrar su más alta satisfacción moral ese ardiente deseo de venganza.” (Trotsky, Por qué los marxistas se oponen al terrorismo individual, 1911).

### **LA DICTADURA DEL PROLETARIADO**

Lamentablemente el peronista Moreno fue mejor expositor de la esencia del marxismo que el propio Altamira. Sostuvo que el marxismo “quiere el aniquilamiento de una de las clases, sino por qué vas a plantear la dictadura del proletariado... por ejemplo yo odio a la oligarquía, odio a las 1000 familias”. ¡Exacto! Los marxistas-leninistas-trotskistas, los comunistas, luchamos por organizar la dictadura del proletariado, el Estado Obrero, el aniquilamiento de la clase de los capitalistas, la extinción de las sociedades basadas en la explotación de clase. Pero Altamira renegó de la dictadura del proletariado y respondió: “la palabra aniquilamiento tiene en la Argentina un sentido, es el decreto del gobierno peronista de Isabel, de aniquilamiento de la subversión”. La referencia a los decretos de aniquilamiento de la subversión firmados por el gobierno peronista de Isabel es históricamente correcta, pero sirvió políticamente a Altamira para esquivar pronunciarse a favor (o en contra) de la dictadura del proletariado.

Guillermo Moreno insistió y le preguntó a Altamira: “¿Querés terminar o no con la clase capitalista?”, y una vez más Altamira esquivó la definición marxista, “no usé la palabra aniquilamiento”, dijo. La maniobra de Altamira fue denunciada por Moreno, quien se encargó de desnudar por qué el Partido Obrero ya no reivindica la dictadura del proletariado: “acá hay un establishment político que va desde el PO, si es que todavía existe, o Frente de Izquierda, hasta el PRO... que buscan lo políticamente correcto, y el discurso, por eso está tan preocupado por el discurso, de lo políticamente correcto. Entonces resulta que el Partido Obrero que yo conocí y que él [por Altamira] dignamente conducía... ahora no quiere el aniquilamiento del sistema capitalista y de los capitalistas que conducen el sistema capitalista, porque en realidad el aniquilamiento es un decreto de una señora que tiene 88 años y que lo que decía, y que lo hizo Luder, era el aniquilamiento físico. Y estamos hablando como sujeto histórico... la clase obrera ahora se transformó en trabajadores...”

Lamentablemente debemos decir que Guillermo Moreno está en lo cierto cuando dice que Altamira está preocupado por su discurso “políticamente correcto”. Este es el resultado de haber abandonado la estrategia revolucionaria y buscar adaptar la política y la organización a la actuación legal. Altamira no quiere decir nada que pueda causar espanto o indignación en sectores atrasados de los oprimidos, restándole votos en las futuras elecciones. Por eso en lugar de reivindicar la revolución, la insurrección violenta de las masas explotadas y oprimidas, respondió que “hay toda una propaganda que confunde la lucha por el socialismo con fusilar gente, y lo que han fusilado son los capitalistas”.

## **LEVANTAMIENTO POPULAR**

Cúneo le pregunta a Altamira: “entonces en la Argentina uds quieren terminar con Macri con la calle, con el levantamiento popular”, a lo que éste responde: “No, no, no, no vamos a... eso te lo... dejame porque es lo más importante, al final, porque es el tema de actualidad... acá hay que reventar este acuerdo con el FMI. Ahora, sea que lo reventemos nosotros, sea que se reviene solo, con el fracaso del acuerdo con el FMI se cae Macri. Nosotros postulamos como alternativa, dentro del movimiento obrero, un Congreso general de la clase trabajadora, para postularse como alternativa política”

Cúneo insiste: “¿La solución es la revuelta popular? ¿O hay solución en democracia?”. Altamira continúa esquivando la respuesta: “Claro, si la democracia la vamos a conseguir de esa manera, si esto no es una democracia”. Cúneo vuelve a insistir: “¿Vos estás proponiendo derrocar el modelo?”, a lo que el dirigente del Partido Obrero responde que “sí, el régimen social, tienen que gobernar los trabajadores”, para enseguida ponerle un “pero” a lo que acaba de decir: “nosotros no somos partidarios de forzar la caída de ningún gobierno, porque entramos en el putchismo. El putchismo no es lo nuestro. Pero nosotros advertíamos que las contradicciones de este régimen y la movilización popular podían provocar esto y nosotros queremos una salida positiva al fracaso del macrismo”.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

Como se ve, en la figura de Altamira podemos ver el abandono al Programa Revolucionario de parte del PO. Es necesario que sus valiosos militantes y simpatizantes asimilen las lecciones que nos brinda la situación política actual. La adaptación de estos partidos que falsamente se autoproclaman del trotskismo es fruto del abandono de la estructuración del Partido – Programa, del tipo bolchevique.

El Partido Obrero Revolucionario es el Partido que lucha por la revolución y dictadura proletarias. Rechaza enérgicamente a todos aquellos partidos u organizaciones que de forma abierta o encubierta desvían, confunden, oscurecen, desmoralizan a la clase obrera y demás oprimidos en su lucha contra la dictadura de la burguesía, aunque ésta tome la forma de la democracia burguesa. (MASAS n°343)

## **¡30 AÑOS DE HISTORIA DEL POR ARGENTINO!**

Nuestro partido, el POR, ha cumplido 30 años de construcción. Presentaremos una serie de artículos sobre su historia. Cuál fue nuestro punto de partida, la lucha por conformarnos como organización proletaria, revolucionaria, tomando en nuestras manos esa tarea histórica no resuelta. Reivindicábamos gran parte de la experiencia recorrida por el partido Política Obrera, hasta su disolución y ruptura con la Tendencia Cuarta Internacionalista (TCI) que integraba junto al POR de Bolivia. También haremos una reseña crítica de algunas formulaciones imprecisas de aquellos comienzos. El 11 y 12 de junio de 1988 se realizó la Conferencia nacional del Comité Paritario que resolvió un “Manifiesto a la Población” cuyos aspectos más importantes reproducimos: “Un puñado de militantes y activistas que luchamos en diversos frentes de masas en varios puntos del país, decidió iniciar la construcción, sobre la base de un programa revolucionario, de un partido que no existe: el partido obrero revolucionario.

Este hecho se da en el marco de la crisis mortal del capitalismo, (el imperialismo), y su consecuencia es que un puñado de usureros internacionales, para salvar su propiedad y su ganancia pretenden que millones de trabajadores de los países que tienen sometidos a sus dictados, lo paguemos con más hambre, miseria y más atraso nacional.

El POR nace contra las mentiras de los capitalistas, los politiqueros y los sirvientes del gran capital.

Los asalariados somos bombardeados por mentiras: desde los versos electorales de Menem, Cafiero, Alsogaray o Angeloz que nuevamente prometen el oro y el moro para ganar votos, hasta las estadísticas oficiales que mienten descaradamente para justificar las ventajas de “vivir en democracia”.

Pero la única verdad es la realidad, esa que se tapa o se de forma desde la radio, la televisión, los diarios, que están en manos de los vendepatria. Esa verdad y la desocupación, la miseria salarial, la carestía, la falta de educación, salud y vivienda para el pueblo, mientras la “democracia” es cada vez más militarismo.

Esa verdad que era callada con presos y desaparecidos por la dictadura, hoy se quiere tapar con los discursos “de la esperanza”.

¡No hay esperanza que valga si las tierras, las fábricas y los bancos siguen en manos de los parásitos burgueses nacionales y extranjeros que han provocado esta descomunal crisis y pretenden que nosotros la paguemos con el hambre!

Nosotros decimos: no hay que tener ninguna esperanza mientras se mantenga el régimen de explotación capitalista, por el contrario, su existencia sólo puede estar basada en aumentar el hambre y la desocupación y el atraso nacional. Sólo debemos confiar en nuestra propia fuerza, en la lucha y la movilización independiente de los explotados, en franca oposición a los explotadores sean éstos “justicialistas”, radicales o ucedeístas.

A la “democracia de la esperanza” capitalista, oponemos la dictadura de la verdad, la única que puede sacar al país y a los trabajadores de la crisis actual. Esto es la dictadura del proletariado, la de un gobierno obrero y popular, la de la revolución socialista que sepulte el maloliente cadáver del capitalismo del país y el mundo.

Contra el circo electoralista, somos el partido de la acción directa.

Usted se preguntará: ¿otro partido de izquierda más? Y es una buena pregunta considerando la evidente crisis que vive la izquierda. Nosotros mismos somos un producto de esa crisis, no es sólo nacional sino internacional también. Pero, ¿cuál es la causa de su crisis?

El Comité Constructor del POR, nace en oposición a la tendencia que en mayor o menor grado es común a todas las llamadas “izquierda”, cuya gran preocupación gira alrededor de cómo hacer un frente electoral, llámese como se llame.

Nosotros decimos que no es la discusión irreal de programas difusos, ni la puja mezquina de candidatos para meter en el parlamento fantoche, lo que va a cambiar las cosas en los hogares obreros sumidos en la miseria.

Nosotros somos partidarios de un frente, pero el frente que hace falta para luchar y movilizarse hoy por el pan que nos falta, por la vivienda que no tenemos, por las libertades que nos quitan, por la salud y la educación que este gobierno servil destruye para cumplir las exigencias del FMI. No hay que esperar a 1989, mientras la carestía devora día a día nuestros salarios y la recesión nos quita los puestos de trabajo.

Por oponerse a esas tendencias a la acción directa, es que la llamada izquierda entra en crisis. La crisis es producto de su electoralismo y de su apoyo a un régimen en retroceso y en oposición directa a los intereses de la nación y de los explotados, por cumplir las órdenes del amo imperialista.

El POR repudia electoralismo proburgués y defiende el derecho a las masas explotadas a usar la fuerza, la acción directa y sus propios métodos de lucha, lo que se opone al reformismo y el cretinismo parlamentario de los “izquierdistas” que se han postrado ante la burguesía al hacer de las elecciones el principio y el fin de su accionar político.

El POR llama a los militantes y organizaciones que se reclaman de izquierda, antiimperialista, socialistas, comunistas, al Frente Único para movilizarse y luchar hoy por el pan. Al frente único para recuperar las organizaciones sindicales que hoy están en manos de burócratas vendidos al mejor postor, para impulsar a tal fin la realización de un Congreso de Bases de la CGT con delegados mandatados por asamblea, para imponer un plan de lucha por un pliego único nacional de reivindicaciones que una los reclamos de todos los sectores explotados...

## **EL PARTIDO OBRERO ADOPTÓ LA ESTRATEGIA DE “GOBIERNO DE TRABAJADORES”, ABANDONANDO LA ESTRATEGIA DE GOBIERNO OBRERO-CAMPESINO (DICTADURA DEL PROLETARIADO)**

Insistimos en la tarea de ayudar a encontrar las razones profundas del choque entre fracciones del Partido Obrero que se caracterizan por su electoralismo. Es imprescindible politizar el debate para impedir que avance el subjetivismo y la desmoralización. Las expulsiones y separaciones masivas, intervención de locales y distritos, la difamación, etc. que se denuncian ahora se produjo en gran escala en los años '80. Los victimarios de ayer se presentan como víctimas diciendo sin pudor “que es la primera vez...”. Como el decurso electoralista de PO tiene varias décadas, debemos tratar de explicar el fenómeno. Jorge Altamira que hoy parece crítico es el principal responsable político de la liquidación de Política Obrera y de haber orientado a su Partido hacia esta posición. Dicen que quieren “recuperar posiciones históricas”, para que fuera posible sería necesario entender toda la historia y realizar una crítica profunda y real de sus políticas. En este artículo vamos a mostrar los cambios en la formulación estratégica del Partido Obrero, abandonando las posiciones del Partido Política Obrera y adoptando los planteos que tanto criticaba a los centristas. En próximos artículos nos referiremos al planteo de Asamblea Constituyente, cómo se planteaba la lucha por el frente electoral y también el abandono de la táctica del frente único antiimperialista. Y cómo evolucionó el planteo de “partido obrero independiente” realizado por el 1er Congreso en 1975 hacia la disolución política y organizativa del Partido Política Obrera. Los cambios en la estructura organizativa del partido eran, consecuentemente, el reflejo de los cambios en su estrategia política. Ambas fracciones hoy reivindican como estrategia política, es decir como lucha por el poder, “Gobierno de Trabajadores” y “Asamblea Constituyente”. Difieren en la oportunidad en que deben levantarse. Veremos en qué momento aparece también la idea de “Partido de Trabajadores”. Después de 19 años, PO cambió sustancialmente su estrategia política. Prácticamente desde su origen en 1964 Política Obrera había planteado como estrategia política la lucha por un Gobierno Obrero y Popular. Por ejemplo, el 7/10/70 en Política Obrera N° 76, se formula como estrategia: por una “Asamblea Constituyente convocada por el Gobierno Obrero y Popular”, “... las masas deben intervenir con los métodos de su propio poder político. La consigna del poder obrero y de la asamblea constituyente atrae a la intervención de las masas trabajadoras no obreras bajo la hegemonía política del proletariado”. En el 1er Congreso de Política Obrera, en diciembre de 1975, aprueba un documento que significaba un gran avance político, por sus precisiones y autocríticas, afirma que “Siguiendo a la Internacional Comunista y a la IV Internacional planteamos la lucha por el gobierno obrero y campesino, como “denominación popular de la dictadura del proletariado”. Y realiza una valiosa crítica a las formulaciones anteriores: “Entendemos necesario abandonar definitivamente dos expresiones usadas por nuestra organización – gobierno obrero y popular, y gobierno obrero- por las siguientes razones. En el primer caso porque la fórmula es ambigua y puede confundirse con una variante de gobierno popular, es decir burgués... La expresión “popular”, con el argumento de la necesaria alianza con las masas medias de la ciudad, niega la lucha necesaria e inevitable contra los representantes políticos de la pequeña burguesía urbana y campesina (que se forman en las ciudades) por la hegemonía del proletariado”. “En el segundo caso la debilidad de la fórmula consiste en no plantear la alianza de la clase obrera con el campesinado. Este error es el producto de un vicio muy antiguo del marxismo argentino que consiste en negar la importancia del campesinado pobre en Argentina y su vinculación con los asalariados del campo...” aclarando que no es comparable con otros países de América Latina. Y agrega: “Pero la alianza obrero-campesina tiene otra importancia más, y es que de la revolución agraria depende la formación del mercado interior que puede darle una salida a las masas urbanas, en particular a la pequeño burguesía. Por ello, la fórmula gobierno obrero y campesino define exactamente la alianza con la clase media urbana: por un programa de independencia nacional, democracia política y revolución agraria; ayuda a oponer a las masas medias de la ciudad y del campo contra los partidos pequeño burgueses (que tienen su centro en las ciudades)”. “En dos oportunidades nuestra organización planteó el gobierno de la CGT, y es uno de los aspectos principales de este documento decir que hemos cometido un error, que tiene extraordinaria importancia rectificar”. En próximas notas abordaremos otros aspectos importantes de ese documento de 1975, pero nos parece que esta reflexión sobre la estrategia tiene gran valor político para compararlo con todo el derrotero

posterior. Una conclusión es que aquella autocrítica tan valiosa no fue asimilada, no fue real. En la revista Internacionalismo N°2, en una nota fechada el 30/11/80 se aprecia también una definición precisa sobre la importancia de la cuestión: “NINGÚN PARTIDO REVOLUCIONARIO PUEDE EXISTIR SIN DEFINIR SU ESTRATEGIA. ESTA ES, INDUDABLEMENTE, LA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, LA DEL GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO”. Firmado: Julio Magri. Como vemos la relación con el POR Boliviano y la pertenencia de ambos a la TCI (Tendencia Cuarta Internacionalista) ayudó a dar precisión a la estrategia de poder, que es la que corresponde a todos los partidos trotskistas de Latinoamérica. Aunque durante 15 años Política Obrera había señalado reiteradamente que se debía construir un partido obrero revolucionario en Política Obrera del 1°/6/81, N° 321, ya introduce la tarea de “Construcción de un partido de los trabajadores” y afirma que “la construcción de Política Obrera es la expresión consciente de la lucha por un Partido de los Trabajadores” con la perspectiva de que “Instaure un gobierno obrero-campesino y abra la vía hacia el socialismo”. El 24/8/81 en Política Obrera N° 167 se afirmaba que “el partido marxista revolucionario, que es una pequeña vanguardia dotada de un programa claro y verificado por la experiencia para la lucha por el poder obrero, está obligado por toda una larga etapa a tener en cuenta la evolución de la clase obrera que necesariamente se hará en relación a sus expectativas en el peronismo. No por ello deberá dejar de llamar a las cosas por su nombre; los marxistas tienen el deber de explicar su estrategia para que pueda ser confrontada con las de sus oponentes por parte de los obreros...” Al pie de tapa de la prensa se lee: “por los estados unidos socialistas de América Latina” y se plantea la necesidad del frente revolucionario antiimperialista. El 23/12/81, en Política Obrera N° 326, se reiteraba la “...necesidad de construir un Partido de los Trabajadores”. Para ratificar que era una decisión política adoptar esta formulación.

El 11/9/82, en Política Obrera N° 332, su nota editorial lanza la consigna “Por un partido obrero” “... llama a todas las corrientes que se basan en el proletariado... finalidad estratégica la solución integral de los problemas democráticos y la emancipación social...” Critica a los que hablan no en nombre del proletariado sino de “trabajadores” reivindicando la construcción “de un partido realmente obrero y profundamente revolucionario”. El 6/11/82, Política Obrera N° 334 coloca en tapa “es necesario un Partido Obrero”, y plantea en su interior “Unirnos para construir un real partido obrero”,... “Para pasar a la organización de las grandes masas... Hay que construir un partido obrero e imponer su legalidad” y afirma que “el partido revolucionario no se disuelve en la legalidad, es necesario combinar trabajo legal, semilegal y clandestino”. El N° 335 será el último número de Política Obrera. Bajo la influencia del PT de Brasil un hecho de gran trascendencia había ocurrido en Brasil que presionaba fuertemente a toda la izquierda: el surgimiento del PT, del Partido de los Trabajadores en Brasil, con Lula a la cabeza a comienzos de 1980. La copia oportunista del modelo brasilero fue abandonada por un tiempo para poner de relieve la tarea de construir un partido obrero, tal como se define desde el N° 1 de Prensa Obrera. Sin embargo una y otra vez resurge la idea de lanzar un partido de trabajadores, como un movimiento que pueda tener mayor proyección electoral que el frente de izquierda. En la “Declaración de Principios y bases de acción política” presentada por el Partido Obrero a la Justicia y aprobada por esta (septiembre 1983), en su punto 6 realiza una formulación ambigua: “la emancipación nacional sólo es posible bajo la dirección de la clase obrera, es decir, bajo un gobierno obrero y de los trabajadores”, diferenciando “obrero” y “trabajadores”, pero abandonando la fórmula trotskista de gobierno obrero-campesino y sin mención alguna a la dictadura del proletariado. En Prensa Obrera del 10/5/84, N° 55, ya encontramos la formulación de “Gobierno obrero y de los trabajadores”. Y en el 30/8/84, en Prensa Obrera N° 69 se presenta el Partido de los Trabajadores en Uruguay, “Por un Gobierno de los Trabajadores”. En Prensa Obrera del 3/10/85, N° 116 se lanza la “Plataforma de lucha por un Frente y Gobierno de los Trabajadores” y queda establecida como su consigna de poder hasta hoy. El partido revolucionario debe expresar la estrategia de la revolución proletaria con la mayor precisión El partido de la clase obrera se estructura alrededor de su estrategia política, de su programa. Los cambios que se van produciendo en la formulación de la estrategia por parte de PO revelan la ausencia del programa de la revolución para Argentina como parte del programa de la revolución proletaria internacional. Estos cambios no reflejan una transformación de la estructura del país y de las clases sociales, sino en la política de PO. Notamos también la ausencia de la estrategia del comunismo como tarea histórica de la clase obrera y también la revolución social acaudillada por el proletariado como la única vía para destruir el Estado burgués y comenzar a construir el socialismo.

El eclecticismo del PO lo llevará en un camino de zigzag por el derrotero del centrismo que antes de los años '80 criticaba con contundencia. En la Revista Internacionalismo N° 4, 4/82, “La izquierda brasileña y el Partido de los Trabajadores” se realiza una muy buena crítica en ese sentido: La consigna de Gobierno de Trabajadores “no deja de ser ambigua y es opuesta a la de gobierno obrero-campesino, entendido como un gobierno revolucionario que arma a los trabajadores y no se detiene en los límites de la propiedad privada. Gobierno de los trabajadores, así como varias consignas levantadas por la izquierda en el PT, son una tentativa de escaparle a una definición clara del carácter de clase del partido y su programa. ¿Cuál es el carácter de clase de “un gobierno de trabajadores”? ¿En qué se diferencia de la reivindicación de “gobierno popular”? ¿Cuáles son las clases que van a gobernar, etc.?” Las “clases trabajadoras” están integradas por la clase obrera, los campesinos, las clases medias urbanas, que son oprimidas y que a su vez pueden ser explotadoras de mano de obra. La clase obrera es parte de los

“trabajadores”, pero no todos los trabajadores son obreros. Podemos decir que desde que existen clases sociales existen “clases trabajadoras”. “Trabajadores” expresa un concepto “pluriclasista”, para usar un término que utilizan en sus documentos. Importantes sectores de las clases medias son asalariadas: docentes, estatales, trabajadores de la salud, bancarios, profesionales, y empujados a condiciones de vida iguales o peores a las que sufre la clase obrera. Sin embargo, esta proletarización de las clases medias no las convierte en parte de la clase obrera. Es fundamental para la clase obrera ganar el apoyo de las clases medias para la revolución. Cuando hablamos de la revolución social nos referimos a la intervención de las más amplias masas oprimidas, de la mayoría, de lo contrario no habrá tal revolución. Destacamos que la clase obrera es una clase minoritaria en la sociedad. Sin embargo señalamos siempre que la clase obrera debe ser vanguardia, dirección política, por sus particularidades como clase, porque es portadora de un programa que le permite llevar adelante y hasta el final la lucha contra el imperialismo, contra la gran propiedad, porque no tiene ataduras con la propiedad privada, porque es una clase totalmente desposeída y no tiene ningún interés en preservar este orden social. La clase obrera solo tiene para vender su fuerza de trabajo, está privado de los medios de producción. La clase obrera tiene la particularidad de su concentración en las ciudades, en los parques industriales, en establecimientos con cientos y miles de obreros. Es el producto del desarrollo industrial, es un producto del capitalismo. En nuestro país distinguimos a los sectores más concentrados de la clase obrera en los petroleros, mineros, metalúrgicos siderúrgicos, mecánicos de las fábricas automotrices y de autopartes, textiles, de las grandes obras de construcción. Las clases sociales se distinguen por el lugar que ocupan en el proceso de la producción social, determinado por el lugar en que se encuentran los medios de producción. En el Manifiesto Comunista ya se señalaba que “de todas las clases que se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria”. La definición precisa de la estrategia es más que importante en esta época en que los revisionistas del marxismo se han lanzado a cuestionar el sujeto histórico, a anunciar la desaparición de la clase obrera y que ahora su lugar es reemplazado por otros sectores.

Un concepto esencial: sólo el partido revolucionario expresa la conciencia de clase obrera, puede señalar con precisión su estrategia, sus tareas históricas, la revolución y dictadura del proletariado. Si el partido revolucionario no propagandiza permanentemente su estrategia, ningún otro lo hará. El partido revolucionario es el que expresa conscientemente los procesos políticos, es su trabajo científico. A veces partidos que se consideran a sí mismos como revolucionarios se excusan de no publicitar la estrategia en nombre de las circunstancias políticas que los obligan a limitarse a las cuestiones tácticas o coyunturales, dejando los planteos de lucha por el poder sólo para ocasiones de incremento de la actividad revolucionaria de las masas o para los días festivos. Ese camino conduce siempre al reformismo, del que no hay retorno. APUNTES Como lo plantea la Fracción de Altamira/Ramal: “Es necesario destacar más que nunca el planteo de Constituyente Soberana y Gobierno de Trabajadores, y ligar las reivindicaciones (incluidas la ruptura con el FMI y el repudio a la deuda) a la cuestión del poder, del gobierno de la clase obrera. La renuncia a los planteos estratégicos en función de que ‘no serían entendidos’ o ‘que las masas no dan’, representa una adaptación política al régimen”. “El cuestionamiento al electoralismo ya había tenido lugar en ocasión de las parlamentarias de 2017, cuando se armó una campaña de plataformas locales en detrimento de una agitación nacional; los reclamos locales primaron sobre la agitación política, y por primera vez en la historia del PO, desapareció el planteo de gobierno de trabajadores, luego de un saludo a la bandera al inicio de la campaña”. “La negativa rotunda a caracterizar al FIT como democratizante le otorga a éste un alcance estratégico o permanente, sembrando una confusión enorme en los obreros más avanzados y luchadores acerca de la estrategia misma de la revolución proletaria y, lo que se desprende de esto, de la construcción de un partido revolucionario, que solamente puede desarrollarse en base a la delimitación política. Es claro que un frente reducido a las elecciones es democratizante, lo mismo que sus consignas mediáticas (“renovación”, “con la fuerza de los trabajadores y la juventud”); incluso cuando raramente se hace referencia a un gobierno de trabajadores, es en su acepción liberal o democratizante”. “Fuera Macri, Constituyente Soberana, Gobierno de Trabajadores, ligadas al derrumbe económico y a la crisis política y, alternativamente, Contra el gobierno entreguista y los partidos entreguistas del capital: Constituyente Soberana, Gobierno de Trabajadores. Este último planteo trasciende las elecciones y se convertirá en la plataforma de oposición socialista a un nuevo gobierno, incluido uno de F-F.

## A propósito de la crisis del Partido Obrero de Argentina

# CRISIS POLÍTICA, ORGANIZATIVA Y DISGREGACIÓN DEL CENTRISMO OPORTUNISTA

Ulises

Para el caso, seguimos con atención la disputa entre la fracción minoritaria de Jorge Altamira dirigente histórico y uno de los fundadores del PO y la dirección oficial, el Comité Central del PO.

La disputa es entre una orientación acentuadamente electorera y democratizante, que renunció hace tiempo atrás a la estrategia de la Revolución y Dictadura proletaria, contra una orientación, dirigida por Altamira, que desde los años 80 inspiró el viraje al electoralismo democratizante del PO, y que hoy frente a los extremos alcanzados, declara que no se los puede tolerar, queda en minoría y reclama el "derecho" de ser reconocidos como "fracción pública".

¿Qué es una "fracción pública"? Sino la abierta negativa a seguir actuando en unidad bajo la línea oficial y proclamar en los hechos otra orientación, otra estrategia, vale decir, ser otro partido... es la escisión...

Lo cierto es que estamos hablando de una divergencia dentro el marco del electoralismo democratizante desarrollado como política central por el PO, unos más a la derecha que los otros, pero ambos en el mismo marco de renuncia a la estrategia de la Revolución y Dictadura proletaria, reemplazada por el objetivo democrático burgués de Asamblea Constituyente y Gobierno de los "trabajadores". Altamira quiere dar la impresión de que esta disputa es en torno a discrepancias políticas e históricas de fondo, afirma que existe una re interpretación reformista del Programa de Transición hecha por la mayoría del PO expresada en su dirección (lo que seguramente es cierto). Sacando conejos de la galera, Altamira reclama representar el ala "revolucionaria" (izquierda), frente a una corriente mayoritaria reformistas, burocrática, liquidacionista, adaptada al morenismo, etc. es decir derechista.

¿Qué clase de organización puede admitir como norma organizativa el que las divergencias sean ventiladas abiertamente como «fracción pública»? En el caso boliviano por ejemplo, el MNR, un partido burgués nacionalista, actúa de esa forma, este también es el caso, de los partidos demócratas y republicanos de los EEUU y de la mayor parte de los partidos democratizantes y esto en razón al hecho de que son partidos burgueses que no están conspirando para derrumbar el orden capitalista. Altamira reclama su reconocimiento como fracción pública opuesta a la línea oficial y para él, ello no representa una ruptura del Partido, vale decir su concepción organizativa nada tiene que ver con la concepción bolchevique leninista de organización.

La cuestión es que tipo de organización corresponde al programa reformista electorero del PO? Pues una organización como la que reclama Altamira, donde las divergencias sean ventiladas públicamente y la minoría no este obligada a acatar a la mayoría, donde las disputas, que no son, para el caso disputas estratégicas (ambas fracciones coinciden en abandonar la estrategia revolucionaria de la Revolución y Dictadura del proletariado), sino disputas por el control del aparato y los recursos, donde se puede sacrificar la unidad de acción en aras de la "democracia" (eso es una fracción pública). Esta suerte de reclamo "ultra democrático", es el reverso de la arbitrariedad burocrática de la mayoría dirigente, cuya disputa es igualmente por el control del aparato.

Altamira se desgarrar las vestiduras denunciando los métodos estalinistas, de los cuales hoy es víctima, esos mismos métodos que aplicó contra sus críticos que se opusieron al abandono de la estrategia de la Revolución y Dictadura proletaria, allá para finales de los 70 e inicios de los 80, cuando a título de "táctica" se adoptaron los objetivos burgueses democratizantes de Asamblea Constituyente, etc.

Para los que, al igual que Altamira creen que reclamar el "derecho" a ser "fracción pública" es no romper la unidad de acción del Partido; cualquier idea que se oponga a su planteamiento será una idea "estalinista", porque para esa concepción la democracia interna debe ser sostenida aún a costa de la unidad de acción del Partido, hasta ahí llegó el centralismo democrático para transformarse en federalismo liberal, donde cada grupo actúa según su parecer y si coinciden bien y, si no, también.

¿Qué otra cosa se podía esperar de un partido reformista? ¿Qué otro tipo de organización podría desarrollarse sobre la base de un programa reformista, electorero y democratizante?. Cualquier cosa menos un partido bolchevique de estructura celular, basado en el centralismo democrático.

El centralismo democrático sólo puede ser realidad, en el marco de un partido revolucionario, cuyo objetivo central sea acabar con el capitalismo e instaurar un Gobierno obrero campesino (Dictadura del proletariado), camino al socialismo. El PO, no tiene ese programa, abandono hace tiempo atrás la estrategia revolucionaria, sus disputas internas son disputas de camarillas por control del aparato. Altamira no puede renunciar a la sigla, que equivale a renunciar al aparato, a los sueldos de militantes rentados, etc. Las disputas de camarillas, son siempre disputas en torno a intereses subalternos y van de la mano con métodos organizativos bastardos, politiqueros, estalinistas, maniobreros, donde las divergencias políticas no son más que un barniz.

## **LOS “TROTSKISTAS” SOCIALDEMOCRATIZADOS CONTRA LENIN**

La Social democracia carecía de una organización bolchevique, esta concepción de una organización revolucionaria centralizada fue desarrollada por Lenin. Se trataba de una organización de partido que correspondiera a la naturaleza de la clase obrera y de sus objetivos históricos. En un principio, la divergencia entre bolcheviques y mencheviques aparecía como una cuestión administrativa: ¿Quién sería reconocido como militante? Los Bolcheviques afirmaban que sería reconocido como militante aquel que formase parte de un círculo del partido (célula en nuestros términos) y que este círculo debía centralizar y someter su actividad a una dirección central (Comité Central) elegida democráticamente en Congreso. Los mencheviques se oponían y se aferraban a mantener una organización más laxa, donde era suficiente que alguien se reclamara y porte el carnet del partido para ser reconocido como militante, no estaba obligado a centralizar su actividad. Lo que parecía una cuestión simple de organización, con el desarrollo de los hechos evidenció que detrás de la aparente divergencia organizativa, se escondía una divergencia de estrategia y de concepción de la revolución, una profunda divergencia programática referida a su contenido de clase.

Con la concepción leninista del Partido, el desarrollo del factor subjetivo de la revolución se concretó en el desarrollo del partido, de su programa, es decir del conocimiento de las condiciones concretas en las que la clase es explotada y como es que podrá liberarse, en el conocimiento de la relación particular que se entabla entre las clases oprimidas y opresoras integrantes de una nación, de la forma de su inserción en la economía mundial, del grado de su desarrollo capitalista relativo, del peso del atraso pre capitalista, de la tradición de lucha de las clases oprimidas en particular y fundamentalmente del proletariado etc. en el entendido de que esas particularidades nacionales no son más que la refracción de las leyes generales del capitalismo en un contexto histórico, geográfico y cultural particular. En este sentido, Lenin escribió "El desarrollo de capitalismo en Rusia", que sirvió, junto al Manifiesto Comunista y otros documentos de la Internacional, de base para el programa del Partido bolchevique, sin ese conocimiento hubiese sido imposible el triunfo de los bolcheviques. La organización del Partido, fue concebida como el Estado Mayor del Ejército proletario, llamado a dirigir a las masas insurrectas.

La actuación de los parlamentarios bolcheviques estaba subordinada a la política unitaria del Partido, ninguno reclamaba al calor de sus discrepancias ser "fracción pública". La acción de los parlamentarios del PO se parece más a la acción de los diputados MASistas bolivianos y está lejos, es la antípoda de lo que fue el Bloque Minero Parlamentario dirigido por G. Lora y el POR Boliviano (convirtieron el Parlamento en Tribuna revolucionaria y canal de movilización de las masas contra el Estado Burgués, terminaron expulsados y declarados "enemigos de la patria"). La razón es simple el FIT y el PO carecen de un programa revolucionario, son electoreros reformistas, cada vez más adaptados al parlamentarismo burgués y el legalismo, ha denuncia del propio Altamira.

La tarea de desarrollar la conciencia de clase, requiere de la democracia interna, para preparar la acción unitaria del partido hacia fuera, porque el objetivo es ser dirección de las masas obreras acaudillando a la nación oprimida, para sepultar el capitalismo y poner en pie la Dictadura del proletariado camino al socialismo.

Como se ve, la forma organizativa que reclama Altamira (reconocimiento de fracción pública), nada tiene que ver con la concepción bolchevique de un partido obrero revolucionario, es una forma organizativa que corresponde a la socialdemocracia, al reformismo democratizante.

## **LA EXPERIENCIA DEL POR Y EL CONTENIDO POLÍTICO (de clase) DEL CENTRISMO OPORTUNISTA**

El POR boliviano, conoció tres grandes crisis políticas en su historia, crisis en las que, como no podía ser de otra manera, metieron sus manos todas las corrientes revisionista y centristas del trotskismo internacional buscando sacar tajada, el POR sobrevivió, salió a flote y potenciado políticamente, porque el POR tiene programa, cuya fidelidad a la estrategia de la Revolución y Dictadura proletaria está fuera de toda duda. El POR logro desentrañar las leyes de la revolución boliviana, lo que le permitió remontar la crisis y salir con una herramienta programática más aguzada. Los que abandonaron el programa, hoy no son nada, han desaparecido. La experiencia del POR, ratifica la afirmación de Lenin en sentido de que la escisión es un método de organización que permite desarrollar el programa y el partido.

Este, obviamente, no es el caso del PO que en su escisión afirma su orientación centrista, oportunista y electorera. El POR boliviano, siguiendo la tradición bolchevique, reconoce en su Estatuto el derecho de los militantes de constitución de una fracción alrededor de sus discrepancias con la línea oficial mayoritaria, esa fracción no puede ser pública, no puede sacar hacia afuera sus discrepancias y actuar conforme a su línea particular, porque ello implica ruptura de la unidad de acción del Partido, lo que redundaría en desorientar a la clase, a las masas oprimidas e imposibilitar afianzarse como dirección revolucionaria. Trotsky, aconsejaba a los trotskistas norteamericanos que hagan fracción, pero no decía que sea pública, porque cuando ello ocurre en los hechos se ha producido la escisión.

La experiencia, nos ha enseñado que cuando aparecen estas divergencias internas que a partir de cuestiones tácticas se desarrollan como divergencias estratégicas y programáticas de fondo, corresponde empujar la discusión hasta precipitar la escisión.

Pero, esto somos nosotros, la del centrismo es otra historia.

"El argumento de que un planteo de poder está condicionado por el estado de las masas, con independencia de la situación en su conjunto, vale desde el punto de vista táctico – o sea que no sería el momento para impulsar una rebelión o insurrección para la toma inmediata del poder. Desde el punto de vista de la agitación y la organización, la ausencia de ese planteo de poder es en cambio un freno político, en primer lugar, para los obreros avanzados y para el reclutamiento." (Del Documento; "Por qué una fracción pública del Partido Obrero. Al Comité Central y al conjunto del Partido Obrero" Publicado en <https://socialismorevolucionariobolivia.wordpress.com/.../po.../>)

Esta afirmación que hace Altamira, en el documento constitutivo de su "fracción pública", retrata de cuerpo entero la concepción centrista-opportunista del PO: La coyuntura, que impone la imposibilidad de plantearse la toma inmediata del poder, obliga a adaptar la formulación de la estrategia. Según Altamira corresponde plantear la Asamblea Constituyente, no Dictadura del Proletariado, porque eso se ajusta mejor al oído de las masas (electores), que no están dispuestas a la lucha inmediata por el poder, complementado con la consigna de "Gobierno de los Trabajadores" que no es aún la Dictadura del proletariado, porque ese objetivo de la toma del poder no corresponde ser planteado dada la coyuntura política del momento; igual hablaba el social demócrata Kautsky, expresión según Lenin, del oportunismo centrista químicamente puro, en el marco de una concepción así, no puede prosperar un partido revolucionario y mucho menos el método del centralismo democrático.

Esta crisis del centrismo hay que entenderla en el marco de los cambios que se vienen produciendo en la clase obrera y su disposición combativa, radicalizada en respuesta a las medidas anti obreras aplicadas por los gobiernos burgueses. En una reciente conferencia de prensa Marcelo Ramal dirigente de la "fracción pública" de Altamira, explica que el repudio de la clase obrera Argentina, radicalizada y en pie de combate contra a las políticas proimperialistas del Gobierno de Macri, reclama una "estrategia de poder", que le permita comprender que las elecciones no son solución a la crisis y que votando por el Kirchnerismo, lo único que se conseguirá es cambiar a un representante de la patronal y del capital financiero por otro, un acierto, embarrado cuando dice que esa estrategia de poder no es otra que movilizarse por el objetivo burgués democrático de una "Asamblea Constituyente". Queda claro que la agudización de la lucha de clases es la que determina la caducidad de las corrientes centristas del periodo. Cuando la lucha tiende a los extremos, el centrismo oportunista salta hecho astillas.

Es un absurdo afirmar que para "salvarse" del centrismo, haya que dejar de participar en elecciones, una estupidez de semejante tamaño sólo puede caber en cabezas muy despistadas. Para "salvarse" del centrismo hay que tener un programa revolucionario, que sea expresión del conocimiento de las particularidades nacionales, eso es lo que no entienden los revisionistas del trotskismo. La tragedia del PO es que carece de ese programa, es más, han vuelto un principio el negarse a desarrollarlo, un principio contra lo que llaman el "nacional trotskismo" del POR Boliviano. Hace tiempo atrás, el PO abandono la estrategia de la Revolución y Dictadura proletaria, se volvió electorero, cada vez más parecido al morenismo oportunista, socialdemócrata, centrista (una crítica parecida hace Altamira a la actual dirección del PO, ¡qué ironía!, Altamira el principal responsable del viraje de Política Obrera hacia un Partido Obrero electorero y reformista).

El PO es un partido obrero, que desarrolla una política pequeño burguesa democratizante, no alcanza a ser expresión política de la vanguardia de la clase obrera Argentina, es expresión de capas más rezagadas. En el PO militan valiosos compañeros que vienen de las capas avanzadas del proletariado y las masas oprimidas, pero que ante la ausencia de un programa revolucionario que partiendo de la caracterización precisa de la realidad Argentina pueda formular la estrategia de la Revolución y Dictadura proletaria, no es posible formarlos como cuadros revolucionarios profesionales, entendidos estos como Trotsky los describió, no como funcionarios rentados al servicio del aparato, lo que termina distorsionando su papel como dirigentes y deformándolos políticamente.

Las criaturas que salgan de esta crisis, de no mediar una verdadera autocritica que señale la causa última de los errores cometidos (abandono de la estrategia revolucionaria), estarán condenadas a repetir el periplo degenerativo del PO.

# **LA EXPERIENCIA BOLCHEVIQUE EN LOS PARLAMENTOS**

## **(Primera parte)**

### **UNA BREVE PERO NECESARIA INTRODUCCIÓN**

Este año se desarrollarán las elecciones ejecutivas y legislativas en la Argentina. La atención se concentrará inevitablemente alrededor de candidatos, propuestas, frentes electorales, etc. Aparecerán en la mayoría de nuestros barrios los carteles y afiches gigantes, con sus politiqueros arribistas prometiendo el oro y el moro a cambio de depositar su papeleta electoral en las urnas cuando la fecha lo indique. Los veremos transitar nuestras calles, hablar amenamente con la comunidad, aparecer en nuestros lugares de trabajo para tomarse alguna foto, preguntarnos cuáles son nuestros reclamos, a modo de ganarse traicioneramente nuestras simpatías.

¡No darán los debates que hay que dar, no dirán la verdad del proceso electoral! Nos ocultarán en la cara cuáles son los métodos que necesitamos para conquistar nuestros reclamos (esos que prometen con cínicas sonrisas en los canales de TV), de qué forma históricamente hemos hecho las masas para arrancar nuestros convenios, nuestros derechos, nuestras reivindicaciones. Aparecerán en los barrios, para desaparecer ni bien tengan garantizado algún asiento para calentar en los parlamentos, olvidándose de todo con lo que hasta la víspera nos habían endulzado los oídos. Son unos miserables oportunistas haciendo politiquería con las necesidades de la población.

Lamentablemente valiosísimos compañeros que se reivindican de la clase obrera se verán arrastrados por la marea electoralista con las mismas prácticas democratizantes. Más de una vez hemos batallado por dar a conocer y rescatar del ostracismo las mejores tradiciones de la clase obrera sobre intervención parlamentaria. Hemos tratado de demostrar que las enseñanzas de la política revolucionaria van en dirección contraria a la que nos plantean esos partidos que dicen ser los continuadores del marx-leninismo-trotskismo.

Colocamos entonces a continuación, una nota (la primera de muchas) que tendrá como objetivo rescatar la historia de la intervención electoral en las dumas zaristas de Rusia en los primeros años del siglo pasado, que no es más que rescatar las mejores tradiciones del marxismo. Lo hacemos con la seguridad que una correcta delimitación programática y clarificación política sobre cómo intervenir en el terreno electoral (y parlamentario) nos acercará irremediabilmente a una lucha más consecuente por la estrategia histórica de la revolución y dictadura proletarias. Comenzamos este recorrido histórico con la historia de la Duma de Bulyguin, la antecesora de las primeras 4 dumas zaristas.

### **LA DUMA DE BULYGUIN DE 1905. ANTECEDENTES HISTÓRICOS**

En los albores del siglo XX Rusia se hallaba sometida ruinosas condiciones. La guerra ruso-japonesa de 1904 con su seguidilla de derrotas se había combinado con una importante crisis económica que se descargaba sobre las extenuadas espaldas de los obreros. El año 1905 se inauguraba con gigantescas huelgas y una exponencial radicalización de las masas. Su primera gran expresión sería el Domingo Sangriento del 9 de enero (según el viejo calendario ruso). Una pacífica manifestación popular encabezada por el cura Gapón sería brutalmente bañada en sangre bajo expresas órdenes del zar Nicolás II. Bien pronto comprenderían las clases dominantes que esto solo ocasionaría un estímulo a la lucha que se venía desarrollando.

Se abría una crisis de características revolucionarias: el régimen zarista no podría seguir gobernando de la misma forma; la clase obrera no estaba dispuesta a seguir soportándolo; la burguesía sabía que debía aprovechar el descontento general para sacar su rédito; y las masas empobrecidas del campo se disponían a intervenir activamente. Un primer manifiesto del zarismo sería inútilmente lanzado el 18 de febrero y rápidamente sobrepasado por la realidad. Y sumado a aquello, en medio de la vorágine de esos días, surgían como una respuesta instintiva de las masas los Soviets regionales.

Viéndose el zarismo desbordado por la embestida de las masas, vuelve a lanzar el 6 de agosto un nuevo Manifiesto anunciando ciertas concesiones de representación popular, para disputarle a esas nuevas estructuras que las masas ávidamente conformaban a lo largo y ancho del país. Se convocaría a una llamada Duma, una suerte de Parlamento mediante el cual el Ministro del Interior, Alexander Bulyguin, aplacaría el incendio revolucionario. La Duma tendría un carácter ficticio: sugeriría leyes al Zar y se lo consultaría sobre las que se dictaminaban. Esto lo convertía en una Duma meramente consultiva.

La Duma traía a la actualidad una parte de la historia de Rusia. El Ziemski Sobor había sido – a grandes rasgos – un instrumento “asambleario” campesino de los siglos XVI y XVII. Posteriormente Catalina II, la Grande, había establecido un Parlamento en Moscú (en la segunda mitad del Siglo XVIII) compuesta de nobles, funcionarios, burgueses y campesinos, sin ningún resultado tangible. Más acá en el tiempo se habían popularizado los Zemstvos como una forma de gobierno local instituidos a partir de la reforma de Alejandro II en 1864. El predominio pertenecía enteramente a la nobleza como consecuencia de su propia estructura. Pero en 1905 ya no quedaba ni sombra del mismo debido a la restricción impuesta por Alejandro III en 1890.

## **LO QUE FUE EL CONGRESO DE LOS ZEMSTVOS Y SUS PRIMERAS CONCLUSIONES**

A fines de 1904 los Zemstvos habían tenido un leve impulso al ser convocado un Congreso de los mismos como una forma vaga de representación popular. Sin embargo muy tempranamente fueron boicoteados por los mismos que habían propiciado su convocatoria (el Ministro del Interior zarista Miski). Contrariamente a su deseo, la clausura no hizo más que cohesionar la oposición al zarismo en torno a la burguesía liberal como referencia e impulsando un nuevo llamado, pero esta vez en términos clandestinos. Acompañado de una serie de banquetes, este Congreso engendró una campaña de peticiones, con 11 puntos principales.

La Socialdemocracia se veía en la necesidad de intervenir en estos espacios que lograron captar la atención del movimiento obrero. En sus salones comenzaban a desfilar, poco a poco, incluso proletarios con reclamos bien definidos, que al mismo tiempo exigían claridad en los planteamientos de la oposición al zarismo. Las viejas disputas de 1903 (sobre la concepción del militante revolucionario) en el seno del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) se reeditaban sobre lo concreto del Congreso de los Zemstvos. Los Mencheviques y los Bolcheviques constituían solo fracciones del mismo POSDR, pero con marcadas diferencias. En tanto los Mencheviques depositaban esperanzas en la realización de las reivindicaciones (a través de caminos institucionales en algunos casos), con la burguesía liberal como punta de lanza, los Bolcheviques se apoyaban en la atención despertada en los obreros pero para desarrollar una activa agitación en torno a la acción directa y la lucha de masas. Los primeros buscaban no asustar a sus aliados en la lucha contra el zarismo, los Bolcheviques comenzaban a mostrar lo imprescindible de la independencia política de la clase obrera.

### **SOBRE LA DUMA. SU ESTRUCTURA Y SU PERSPECTIVA**

El manifiesto del 6 de agosto de 1905 entonces traía a la actualidad hechos muy recientes como el Congreso de los Zemstvos y algunos aspectos con una larga historia. La Duma tendría una composición similar al Parlamento establecido por Catalina II, en donde el voto sería concedido a los burgueses, terratenientes, campesinos propietarios y a la pequeña burguesía acomodada de la ciudad. Los obreros, los campesinos no propietarios, las mujeres en general no tenían voto. Es decir, la inmensa mayoría de la población no podía votar.

Sin importar lo anterior, los Mencheviques pusieron rápidamente su energía en elegir a los más decididos para la Duma consultiva. Su acercamiento con los liberales era un hecho evidente y reflejaba no solo el tipo de Partido que construían, sino el tipo de Revolución que creían necesaria en Rusia. Existe siempre una íntima relación entre el Partido, su Programa (estrategia y tácticas) y su Organización. Los Mencheviques no cuestionaron la inescrupulosa maniobra zarista que significaba en ese momento un organismo contrapuesto a los Soviets. No veían el engaño, el intento de aplacar la radicalización de las masas, sino el canal para mejor enfrentar al zarismo. No se debe pasar por alto que la Duma era una promesa, no existía “ni siquiera lo ha prometido Bulyguin, pero cretinismo parlamentario hay todo lo que se quiera” sostenía Lenin (“Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática”). Con cretinismo parlamentario Lenin rescataba las caracterizaciones de Marx sobre las ilusiones en los caminos reformistas que predicaban los que renegaban, en los hechos, de la revolución.

Los Bolcheviques estaban por el boicot activo. En un período de auge revolucionario entregarse a ingenuas promesas sería una política fatal. Para ellos el boicot estaba íntimamente relacionado con la insurrección armada que colocase a la cabeza al partido del proletariado (y no a la burguesía liberal). Parecía a simple vista que la cuestión se presentaba de manera homogénea para los Bolcheviques. Sin embargo, Lenin alertaba en el III Congreso del POSDR en abril de 1905 contra el boicotismo de principio: “Se dice que el Ziemski Sobor es un fraude. Es verdad, pero a veces hay que participar en las elecciones para desenmascarar un fraude” (Lenin “Actas del III Congreso del POSDR”). Esta posición no sería entendida cabalmente en aquel momento de fuerte explosión, pero su importancia radica en que mostraría toda su validez en futuras discrepancias en el seno mismo del Partido Bolchevique en los años posteriores.

Otro sector importante con importante anclaje en el pueblo, fuera del POSDR, eran los Kadetes (partido de la burguesía liberal, los demócratas constitucionalistas). Buscando apoyarse en la radicalización de las masas, pretendían erigirse en la referencia indiscutida de la lucha contra el zarismo encauzando el descontento hacia los carriles constitucionales. La supuesta lucha consecuente con la que se embanderaban (y que los Mencheviques tanto reivindicaban), no eran otra cosa que un engaño para mejor negociar con la autocracia gobernante. Su fluctuación entre las masas radicalizadas y el zarismo reaccionario se definía por la ligazón común de la propiedad privada con los segundos. En el camino de estructuración del proletariado, los Kadetes debían ser enfrentados a través de una paciente clarificación de cara a las masas seducidas.

### **LA LUCHA POR EL BOICOT Y EL MANIFIESTO DEL 17 DE OCTUBRE**

El ascenso revolucionario no debía deslizarse por los márgenes legalistas y por eso mismo, la consigna del boicot fue la consigna “de la lucha directamente revolucionaria, contra el camino monárquico constitucional”, a lo que debía sumarse una batalla no menor, en palabras del Lenin, contra las “ilusiones constitucionales, que no aparecía paralelamente al tema citado, sino más bien en el centro mismo de toda la campaña de agitación en pro del boicot. Esta lucha era realmente el alma del boicot”. (“Contra el boicot”). Las ilusiones constitucionales son un vivo y dinámico reflejo del nivel de conciencia de las masas.

La burla de representación popular, en la figura de la Duma, no pasó desapercibida. Las masas le impusieron en las calles, mediante una enorme huelga general, y apoyándose en los Soviets, una tremenda derrota al zarismo. Esa verdadera furia

popular contra las imposturas, contra las promesas en el vacío, contra las inútiles intentonas de engañar a los oprimidos, engendraron lo que pasaría a denominarse “la primera victoria de la Revolución”. El 17 de octubre, el zar Nicolás II, tuvo que publicar un nuevo Manifiesto.

Una verdadera algarabía inundó las calles. El régimen autocrático se tambaleaba y necesitaba realizar una tremenda concesión para no perderlo todo. La convocatoria a una nueva Duma de carácter legislativo (contrastando con la “consultiva”) estaba acompañada con la designación de nuevos Ministros y ciertas libertades democráticas ampliamente anheladas: libertades cívicas, de reunión, de asociación, libertad de conciencia, y la inviolabilidad de las personas.

Los Bolcheviques creían correcto utilizar este nuevo terreno ganado a fuerza de movilización directa de masas como un escalón desde donde trepar más alto. Sería un error enchalecarse al nuevo palabrerío zarista. Por el contrario, los Mencheviques se montarían, precisamente, en esas ilusiones despertadas para intervenir de lleno en el proceso electoral. Veremos en un próximo artículo cómo habría de desenvolverse este nuevo panorama en Rusia para las dos alas de la Socialdemocracia rusa.

Al margen de la táctica electoral, cuestión nada menor, tenemos frente a nuestros ojos la obertura de la ópera. Es decir, una introducción – aunque en menor escala – de cada una de las piezas que se desarrollarían completamente a lo largo del resto de las dumass. Había, en síntesis, dos caminos que se mostrarían irreconciliables con el transcurrir de los años: seguidismo a la burguesía adornado de fraseología marxista, conciliacionismo de clase y política reformista que alimenta las ilusiones constitucionalistas por un lado; independencia de clase, métodos de acción directa y programa proletario por el otro lado. Cualquier parecido con la actualidad, no es pura coincidencia.

## **LA EXPERIENCIA BOLCHEVIQUE EN LOS PARLAMENTOS**

### **(SEGUNDA PARTE)**

En el número 352 del Masas del mes de abril dimos inicio al estudio de la fabulosa experiencia de la intervención electoral y parlamentaria del Partido Bolchevique en la Rusia zarista de principios del Siglo XX. Nos adentramos, en aquella primera aproximación, en lo que había sido el intento del primer ensayo parlamentario de la Duma de Bulyguin. Como desarrollamos en la anterior nota, la promesa constitucionalista “consultiva” con la que intentaba desviarse el ascenso de las masas fue un infructuoso ensayo. No pudo contener la estampida y mayor politización y se vio rápidamente desechada por los propios acontecimientos. Sin embargo, a fin de no verse borrados completamente del mapa, hacia fines del revolucionario año 1905, se ve obligada a jugar la carta del Manifiesto del 17 de Octubre y es desde ese momento que comenzamos esta segunda nota...

### **LA I DUMA DEL ESTADO**

El famoso Manifiesto del 17 de Octubre sufriría sus primeras modificaciones con la ley del “11 de Diciembre” en la que se establecían fuertes restricciones: la votación estaría dividida en “curias” las cuales mandarían representantes específicos a la Duma de Witte (el nuevo Ministro del Interior). Basados en dicha proporcionalidad, el voto de un 1 terrateniente valía lo mismo que el de 3 burgueses, el de 15 campesinos y el de 45 obreros. Las mujeres, 7 millones de obreros agrícolas, 3,5 millones de “sirvientes” y 3 millones de obreros, más algunos otros grupos, no tenían el derecho al voto. El ensayo constitucional era, de esta forma, abiertamente anti-democrático.

Aun así, con todas sus limitaciones, lo más importante era otro aspecto. Como se describe en la historia del PCUS “Los Kadetes, los Mencheviques y los Socialrevolucionarios engañaban a los obreros y a los campesinos, haciéndoles creer que era posible conseguir el régimen que el pueblo necesitaba sin insurrección y sin revolución”. La vanguardia obrera era muy consciente de todo aquello, pero no así el grueso de las masas, que venía luchando heroicamente desde principios de enero de 1905 bajo la dirección política de la clase obrera, pero poco a poco empezaba a mostrar signos de cierto cansancio y retraimiento. No debía despreciarse este dato de la realidad.

Yendo aun más lejos, en febrero de 1906, una ley sancionada junto a dos ukases (decreto zarista) confería la creación de un Consejo del Estado integrado por una mitad designada por el zar y la otra por las capas más reaccionarias: la nobleza, los grandes capitalistas y el clero. El Consejo del Estado transformaba a la nueva Duma de Witte en una institución poco menos que “consultiva”. Aquí comenzaba un nuevo período de fuertes debates en el seno de la Socialdemocracia rusa.

Así se llegó al IV Congreso del POSDR celebrado apenas algunas semanas antes de las elecciones a la I Duma del Estado en abril de 1906. Allí se debatió extensamente qué hacer. Los Bolcheviques señalaban que la misma era “un apéndice impotente de la burocracia autocrática”, y los Mencheviques respondían que ésta debía transformarse de un “arma de la contrarrevolución en un arma de la revolución” (“Tsereteli, un demócrata en la Revolución Rusa: Biografía política” W. H. Roobol), y para eso era preciso apoyarse en el liberalismo – manteniendo la independencia organizativa, táctica y programática –. La posición bolchevique acabó siendo derrotada.

Los resultados electorales mostraron que la táctica del boicot tuvo una aplastante “victoria” pero solo entre los obreros más conscientes. El grueso de las masas había concurrido a votar normalmente. Tiempo después se llegó a la comprensión, con Lenin a la cabeza, que había sido un error en aquel momento, en que la tendencia general del movimiento era de declinación y no de auge de las masas, el llamar a boicotear las elecciones. Como sintetizó Trotsky en su libro sobre Stalin “después de la derrota de diciembre era imposible esperar una ofensiva revolucionaria en el futuro inmediato; por consiguiente, no tenía sentido despreciar una tribuna como la Duma para movilizar las filas de la Revolución”.

## **SITUACIÓN NOVEDOSA EN RUSIA: LA SOCIALDEMOCRACIA EN EL PARLAMENTO**

No por los escasos 72 días de duración de la Duma, estuvo ésta exenta de múltiples y fascinantes debates a su alrededor e interior. De un total de 524 bancas, aproximadamente 17 correspondían a los socialdemócratas, 180 a los Kadetes (o sea 1/3 del total por lo que se denominaría “Duma Kadete”) y entre 94 y 135 a los trudoviques (campesinos). Sobre estos últimos había una particular importancia: debían ser orientados y empujados por los obreros para que pudiesen intervenir como verdaderos representantes del campesinado revolucionario, con independencia de la política burguesa. En tanto los kadetes, la burguesía liberal, como marca Trotsky, en “1905: resultados y perspectivas”, tenían como objetivo indisimulado “luchar contra las ilusiones revolucionarias, es decir, contra el movimiento revolucionario de masas”, sirviendo como herramienta fundamental del engaño constitucionalista. El resto de las bancas, menos de la mitad del total, correspondían a los aliados de la autocracia.

Por eso, frente a los kadetes, la tarea central era mostrar sus oscilaciones y volteretas entre la necesidad de apoyarse en las masas y el inevitable temor de su independencia revolucionaria. Y así Lenin machacaba una y otra vez contra los Mencheviques que se apresuraban en llamar a la unidad con los liberales, ocultando para esto su carácter vacilante y traidor, que preparaba su “arreglo con la autocracia, incapaz a todas luces, de una lucha decisiva” (“Malos consejos”, Lenin). Al margen de lo anterior para los revolucionarios una de las tareas fundamentales constituye derrotar las ilusiones pequeño-burguesas y la fe en la Duma que aumentaban en la población.

Lenin marcaba que “la historia ha demostrado que cuando se reúne la Duma existe la posibilidad de desplegar una agitación provechosa desde su interior y en torno a ella”, claro está que “sin exagerar en modo alguno su modesto valor” (“Sobre el boicot” Lenin). Es que el boicot había cumplido su objetivo como consigna para coordinar la organización de la insurrección frente a la Duma de Bulyguin en pleno florecimiento de los Soviets. Pero ya habían cambiado las circunstancias (repliegue temporal de la lucha de clases) que llevaron a adoptarlo. Ya no correspondía seguir levantando esa táctica.

El POSDR reflexionaba en su conjunto sobre el panorama que tenía en frente: las ilusiones constitucionalistas se fortalecían; la lucha directa menguaba; el Gobierno avanzaba; la Duma funcionaba como cortina de humo que se esparcía lenta pero imperturbablemente; un sector de la clase obrera se entregaba a la borrachera legalista. No por estar desprovistas esas ilusiones de cualquier sustento material, tenían por eso menos firmeza en quienes las levantaban. Así es que teniendo a 17 representantes socialdemócratas en la Duma... ¿Cómo podía sacársele el jugo para aprovechar la comprensión del programa revolucionario?

Se comprendió tempranamente, a los pocos días de iniciadas las sesiones de la Duma, que los representantes obreros debían ser educados y guiados por el Partido en su totalidad, aunque estos fueran mencheviques. Examinemos estos pequeños frutos que podían obtenerse desde la Duma. Ramishvili desde la curul parlamentaria le advertía a las ilusiones pequeño-burguesas de los campesinos que “Solo por medio de un popular levantamiento campesino... pueden las necesidades de tierra de los mismos ser satisfechas”, agregando en otra ocasión que “el único camino verdadero es el revolucionario”. Otro diputado, Dhzaparidze, marcó la necesidad de “convertir la Duma en un arma en manos del pueblo para mayor desarrollo de la revolución”. Y finalizaba también el primero “La Duma es un lugar peligroso (...) No hay que olvidar que el pueblo mismo conseguirá lo que la Duma es incapaz de conseguir”. Estas intervenciones, aunque limitadas, iban en sentido de desenmascarar el papel de las instituciones del Estado, en destruir las ilusiones constitucionalistas. Esa era la dirección necesaria, pero que quedaría prematuramente abortada...

## **DISOLUCIÓN DE LA DUMA DEL ESTADO**

El 8 de julio de 1906 era disuelta la Duma, con el pretexto de la reforma agraria que comenzaba a tratarse en el recinto (sin dudas había otras cuestiones que intervenían en aquella decisión). Un sector importante de kadetes y trudoviques, empujado por el malestar de las masas, se ve condicionado a lanzar el Manifiesto “Al pueblo, de los representantes populares” desde el emblemático barrio obrero de Vyborg. Allí se llamó a no pagar los impuestos y negarse a realizar el servicio militar en disconformidad con la disolución de la Duma. Algunos mencheviques también lo firmaron, como el líder parlamentario Zhordania. Incluso fueron aún más lejos: llamaron a defender a la Duma.

El Partido Revolucionario debe propugnar por correr el velo de la máscara y ficción de la “representación popular”, debe señalar claramente cómo derrotar esas ilusiones, en qué medida determinadas instituciones son funcionales al ocultamiento de la dictadura del capital, y no ser uno de los principales impulsores de alimentar esas ilusiones ni embellecer esas instituciones. El Partido Bolchevique combatió la postura menchevique, advirtiéndoles correctamente que la clase obrera debía acaudillar la lucha de los oprimidos por el poder, y no por una ficción del mismo.

La autocracia zarista no perdonaría la “insolencia” del Manifiesto opositor. Todos los firmantes serían de allí en adelante prohibidos para participar en nuevas elecciones a la Duma. Es más, los Kadetes a partir de este suceso tomarían futuras precauciones de no confrontar directamente contra el zarismo, ni tomar ningún camino que pudiese ser considerado como una provocación o enfrentamiento, actitud que adquiriría tremenda relevancia en las futuras dumas.

Paralelamente a la actuación de la Duma y al momento de su disolución comenzaron a darse la formación de guerrillas y un aumento sorprendente de las llamadas “expropiaciones”.

Superficialmente la situación parecía mostrar un cierto reanimamiento de la lucha. Lo que debía hacerse era saber si esas acciones eran síntomas de un nuevo despertar o los últimos coletazos de la lucha revolucionaria de 1905. La historia evidenciaría que sería esta segunda posibilidad. Tomar un día cálido de sol como manifestación de encontrarse en verano es un peligro en sí mismo, es iniciar un curso errado a través un diagnóstico equivocado, es la base material de las grandes estrellas del próximo período: el liquidacionismo, el otzovismo, el ultimatismo y el deísmo. Es decir, sería la base material de la introducción de concepciones anti-marxistas en las filas del Partido Revolucionario. Nuevamente sería Lenin quien nos deje la principal lección sobre la I Duma: “Todas las leyes y todos los diputados no significan nada, si no poseen poder. He aquí lo que ha enseñado la Duma Kadete al pueblo” (“La disolución de la Duma y las tareas del proletariado” Lenin). El poder era lo único real, y éste seguía en manos del zarismo.

## **DISOLUCIÓN DE LA DUMA DEL ESTADO**

El 8 de julio de 1906 era disuelta la Duma, con el pretexto de la reforma agraria que comenzaba a tratarse en el recinto (sin dudas había otras cuestiones que intervenían en aquella decisión). Un sector importante de kadetes y trudoviques, empujado por el malestar de las masas, se ve condicionado a lanzar el Manifiesto “Al pueblo, de los representantes populares” desde el emblemático barrio obrero de Vyborg. Allí se llamó a no pagar los impuestos y negarse a realizar el servicio militar en disconformidad con la disolución de la Duma. Algunos mencheviques también lo firmaron, como el líder parlamentario Zhordania. Incluso fueron aún más lejos: llamaron a defender a la Duma.

El Partido Revolucionario debe propugnar por correr el velo de la máscara y ficción de la “representación popular”, debe señalar claramente cómo derrotar esas ilusiones, en qué medida determinadas instituciones son funcionales al ocultamiento de la dictadura del capital, y no ser uno de los principales impulsores de alimentar esas ilusiones ni embellecer esas instituciones. El Partido Bolchevique combatió la postura menchevique, advirtiéndoles correctamente que la clase obrera debía acaudillar la lucha de los oprimidos por el poder, y no por una ficción del mismo.

La autocracia zarista no perdonaría la “insolencia” del Manifiesto opositor. Todos los firmantes serían de allí en adelante prohibidos para participar en nuevas elecciones a la Duma. Es más, los Kadetes a partir de este suceso tomarían futuras precauciones de no confrontar directamente contra el zarismo, ni tomar ningún camino que pudiese ser considerado como una provocación o enfrentamiento, actitud que adquiriría tremenda relevancia en las futuras dumas.

Paralelamente a la actuación de la Duma y al momento de su disolución comenzaron a darse la formación de guerrillas y un aumento sorprendente de las llamadas “expropiaciones”. Superficialmente la situación parecía mostrar un cierto reanimamiento de la lucha. Lo que debía hacerse era saber si esas acciones eran síntomas de un nuevo despertar o los últimos coletazos de la lucha revolucionaria de 1905. La historia evidenciaría que sería esta segunda posibilidad. Tomar un día cálido de sol como manifestación de encontrarse en verano es un peligro en sí mismo, es iniciar un curso errado a través un diagnóstico equivocado, es la base material de las grandes estrellas del próximo período: el liquidacionismo, el otzovismo, el ultimatismo y el deísmo. Es decir, sería la base material de la introducción de concepciones anti-marxistas en las filas del Partido Revolucionario. Nuevamente sería Lenin quien nos deje la principal lección sobre la I Duma: “Todas las leyes y todos los diputados no significan nada, si no poseen poder. He aquí lo que ha enseñado la Duma Kadete al pueblo” (“La disolución de la Duma y las tareas del proletariado” Lenin). El poder era lo único real, y éste seguía en manos del zarismo.

## **LA EXPERIENCIA BOLCHEVIQUE EN LOS PARLAMENTOS**

### **(TERCERA PARTE)**

La I Duma había sido disuelta el 8 de julio de 1906. Su efímera aparición en la situación política lejos estuvo de pasar desapercibida. La clase dominante, a través de sus partidos, demostró estar vivamente interesada en arrastrar a las masas hacia los caminos institucionales, al juego parlamentario, a la disputa constitucionalista. El interés, era entonces, desviarla del camino revolucionario, encauzándola en sus propios carriles. La socialdemocracia acabó interviniendo en su interior, sin estar exenta de contradicciones y disputas internas. Mientras el bolchevismo cuestionó la aparición de la Duma como una maniobra de la autocracia zarista, el menchevismo quedó confinado a la borrachera constitucionalista, llegando incluso a subordinarse al programa de la burguesía liberal Kadete. Finalmente el lanzamiento del Manifiesto de Vyborg, una vez clausurada la I Duma, sería una afrenta que la autocracia zarista no volvería a tolerar ni remotamente. He allí la base para que en el período venidero, y con la burguesía liberal a la cabeza, la oposición sea empujada a una extraña posición de “no irritar al Gobierno”. ¿Cómo intervendrían de ahora en más los Bolcheviques?

## **LA OLA REVOLUCIONARIA EN RETIRADA**

En un ambiente general de reflujo de la lucha de las masas fue realizado el llamado para la II Duma del Estado en 1907. La coyuntura difería a la de la Duma previa. Los soviets ya habían sido disueltos, la cantidad de huelguistas disminuía mes a mes, la acción directa aparecía solo esporádicamente dando paso a los caminos legalistas. Sin embargo – y a pesar que la dirección en la que se movía la situación era hacia la reacción política – el movimiento obrero no había sido derrotado. Esa era, entonces, la característica fundamental de la situación política.

El rancio artículo 87 se convirtió en la estrella del período. Daba la posibilidad de tomar medidas “extraordinarias” mientras no funcionase la Duma del Estado. A través de este articulito el nuevo Ministro del Interior Stolypin, instauró nuevamente la Ley Marcial en el Ejército, intervino las organizaciones y sindicatos regimentándolas duramente y desató fuertes disputas en el seno de los campesinos con la posibilidad de salirse unilateralmente de las comunidades agrícolas para reclamar una porción de tierra. En ese contexto adverso dominado por la inescrupulosa utilización del artículo 87, era que las masas deseaban al menos un Parlamento.

## **PREPARANDO EL TERRENO**

El folleto “La Socialdemocracia y los pactos electorales” de Lenin apareció sin pena ni gloria en los albores de la II Duma. Muchos correligionarios no lo aceptaron e incluso lo desestimaron. Pero fue un enorme elemento para extraer las conclusiones de la I Duma y los lineamientos generales para la II Duma. Establecía que en la primera fase, de cara a las masas, el partido revolucionario era indispensable que se presentase con su programa, sin establecer acuerdos que pudiesen diluir su propaganda. Para ello era necesario “contraponer a la caza de bancas parlamentarias la tenaz y consecuente defensa de las posiciones del proletariado socialista”. Lenin le oponía a la caza de bancas, la clarificación política; a los acuerdos aventureros y oportunistas, la delimitación programática; a la proclama de consignas correctas pero disociadas de la estrategia revolucionaria, la defensa de las posiciones socialistas. A fin de cuentas, el folleto reflejaba la batalla entre el campo obrero revolucionario frente a la impostura reformista pequeño-burguesa

Mientras los Mencheviques profundizaban su posición respecto a la Duma y abogaban por una ferviente intervención electoral, los Bolcheviques estaban sumidos en febriles discusiones y desgranamientos internos. El boicot continuaba siendo visto como la táctica más adecuada. Con estas evidentes diferencias se celebró en noviembre de 1906 la II Conferencia del POSDR. Con la mayoría de los delegados pertenecientes a los mencheviques, se dio el curioso caso que los 9 delegados bolcheviques, con una excepción, votaron por el Boicot a las elecciones. El delegado bolchevique que votó la propuesta menchevique era un viejo conocido: Vladimir Ilich Lenin.

A pesar de compartir la necesidad de intervenir en las elecciones, la concepción leninista era diametralmente opuesta a la menchevique y así pudo quedar plasmada en la resolución electoral, luego de una tenaz lucha en la Conferencia: “Las tareas fundamentales de la socialdemocracia en la campaña electoral y en la Duma son las siguientes: 1) Esclarecer al pueblo sobre la total inoperancia de la Duma como medio para realizar las reivindicaciones del proletariado y de la pequeña burguesía revolucionaria, en particular de los campesinos; 2) Hacer comprender al pueblo que es imposible conquistar la libertad política por la vía parlamentaria, mientras el poder efectivo permanezca en manos del gobierno zarista; explicar la necesidad de la insurrección armada, de un gobierno provisional revolucionario, y de una asamblea constituyente elegida por sufragio general, igualitario, directo y secreto”. El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia quedaba preparado para las elecciones de 1907 a través de las discusiones partidarias. He allí la victoria de un método y un programa para la politización de las masas y la concientización del Partido. La Resolución electoral aprobada marcaba una línea de intervención inconfundiblemente marxista.

## **LA CAMPAÑA A LA DUMA DEL ESTADO**

Teniendo las elecciones en lo inmediato, y habiendo desarrollado una serie de Conferencias para preparar a la militancia, el partido revolucionario esbozó sus prioridades. Sin dudas que frente a los Kadetes había que tener una decidida y firme posición. Esta burguesía liberal muy lejos estaba de proclamar siquiera la vigencia del Manifiesto de Vyborg secundario a la disolución de la Duma. Su papel había materializado como el encargado de derribar la confianza de las masas en los métodos de acción directa, y en este sentido durante la campaña “movilizaron a sus electores contra las ideas de democracia, de revolución, de proletariado” (“El Partido del proletariado y los partidos burgueses en la revolución” León Trotsky). Contrariamente a los deseos de los bolcheviques, la penetración de la burguesía liberal en el movimiento de liberación era muy importante, por lo tanto había que disputar la dirección efectiva de las bases que simpatizaban con los Kadetes, demostrando el hipócrita democratismo que llevaban a cabo. Era un programa prácticamente antagónico el que debían levantar.

Pero en íntima relación con lo anterior, aparecía la actuación de los mencheviques. Perteneciendo al mismo Partido éstos pretendían generar alianzas laxas y ambiguas de cara a la disputa electoral, y para eso tejían acuerdos con los Kadetes en todas las instancias, contradiciendo las resoluciones discutidas semanas atrás en el seno del POSDR. La delimitación programática no es una cuestión secundaria en la lucha de clases, sino más bien su aspecto central. Debía quedar claro el contenido de clase de cada partido.

Por eso, los bolcheviques únicamente lograrían esa inevitable diferenciación estratégica si lograban intervenir con su propio programa, echando por tierra los tentadores “atajos” de caminos constitucionalistas, que tan a menudo se aparecen al alcance de la mano, como más realizables, más concretos. Pero ese no es el camino revolucionario. La conclusión era que “a las engañosas

ilusiones de una lucha pacífica y de los juegos constitucionales oponemos nosotros el claro análisis de las tareas de la lucha fuera de la Duma” (“La campaña electoral en Petersburgo” Lenin).

Los revolucionarios rechazamos la caza de bancas como un fin en sí mismo. Esto constituiría una deformación. Los centristas, los oportunistas, los reformistas en general difícilmente cometan el sincericidio de decirlo abiertamente, de mostrar su apetito por los sillones parlamentarios. Su experiencia maniobrera adornará con bellas palabras su completo interés de acceder a esos puestecillos sin importar el cómo, “por el contrario, estos puestos solo son importantes para nosotros en la medida en que puedan servir para desarrollar la conciencia de las masas, para elevar su nivel político y organizarlos” (“Actitud ante las elecciones a la Duma” Lenin). Así, y en el mismo sentido de lo anteriormente expresado, Lenin golpea fieramente a los centristas con la siguiente conclusión: “A los partidos burgueses solamente les importa conseguir un número equis de mandatos. A nosotros, a diferencia de los partidos pequeñoburgueses – que lo son por más que se llamen a sí mismo revolucionarios y socialistas – nos importa esclarecer ante las masas las doctrinas y la táctica de la socialdemocracia”.

Es preciso detenernos para tomar dimensión de lo que acaba de ser citado. Las bancas parlamentarias innegablemente juegan el papel de señuelos en manos de la clase dominante para mejor legitimar sus mecanismos de opresión. Los revolucionarios se han visto, y no pocas veces, corrompidos en las paredes interiores de estas hostiles instituciones. La historia de la Socialdemocracia alemana mucho tiene para enseñarnos sobre esto, y quedará seguramente para futuros estudios. Lenin era consciente del peligro que corría su organización de verse disuelta en los estrechos márgenes del legalismo, que en épocas de retroceso de la lucha de clases, puede aparecer como una seductora herramienta para mostrar victorias concretas a fin de insuflar ánimo en las filas del Partido. Por eso ponía tanto empeño en mostrar la completa inoperancia, incapacidad, inutilidad de la Duma como medio para conquistar cualquier reivindicación de las masas. Sin esto, el Partido construía sobre arenas movedizas.

La genialidad de Lenin, tantas veces repetida en el presente estudio, tiene que ver con la forma en la que anticipaba los debates, liberándolos de sus falsas apariencias mostrando el verdadero contenido de los mismos. Podía entender que las diferencias, que tan superficiales parecían para descuidados observadores, constituían caminos contrapuestos y no “tempestades en un vaso de agua” (luchas sin sentido). Y de esta forma, esbozaba la línea general de la Duma: “O la victoria del pueblo revolucionario, o la desaparición, tan poco gloriosa como la de la primera, de la segunda Duma, y en consecuencia, la revocación de la ley electoral y el retorno a un absolutismo centurionegrta sin frases” (“La Segunda Duma y la segunda ola de la revolución” Lenin). Pasemos ahora a los resultados y actuación de la II Duma del Estado.

## **LABOR EN LA DUMA ZARISTA**

Los 103 días en los que funcionó la II Duma contaron con 53 sesiones. Tal y como había sucedido en la Primera Duma, la presidencia quedó a cargo de un partidario kadete (Golovin). Del total de 528 diputados los Kadetes totalizarían 98; la socialdemocracia 66 (12 enteramente bolcheviques con 6 simpatizantes de su fracción); 104 a los trudoviques; 37 a los Socialistas-Revolucionarios; y 16 a los Socialistas-Populares. Sin embargo como analizamos en las primeras líneas “el ala izquierda de la Duma y el crecimiento de la socialdemocracia eran síntomas del descenso de la revolución, no de su auge” (“Stalin” Trotsky)

En su interior, los 33 mencheviques más sus 4 simpatizantes cercanos, pusieron sus energías en realizar, desde bien temprano, una actividad legislativa que justifique su presencia de cara a las masas. De esta forma emprendieron el camino de luchar por la aprobación de alguna reforma o la presentación de algún proyecto de ley, en lugar de propagandizar el programa de la Socialdemocracia, tal y como había sido discutido, y siendo la misión fundamental de todo revolucionario en terreno enemigo. Es decir actuaron alimentando las ilusiones en su propia acción legislativa “positiva”. Tsereteli, jefe de bloque de la Socialdemocracia en la Duma y fiel exponente de la línea menchevique (Alexinski era el jefe bolchevique en la Duma) por ejemplo “llamaba al pueblo a apoyar a la Duma en su lucha por destruir al zarismo” (“Los Kadetes en la Segunda Duma” Shmuel Galai). Sostuvieron incluso – los mencheviques – que debían aprobarse algunas enmiendas o leyes presentadas por los Kadetes, como un “mal menor”, en tanto pudiesen tener algún beneficio para las masas en general.

La respuesta no se hizo esperar y fue en términos categóricos: “no existe garantía alguna de que con vuestro apoyo ayudéis a llevar a la práctica ‘un mal menor’. En cambio, apoyando un ‘mal menor’, votándolo, vosotros indudablemente cargáis sobre vuestros hombros, sobre el partido proletario, una parte de la responsabilidad por el ambiguo reformismo burgués, por la farsa mejor dicho – vosotros lo habéis calificado de farsa – de la labor legislativa de la Duma”, y continúa afirmando que la política para los diputados que allí se desenvuelven, se deben “exaltar al primer plano, no el apoyo (prácticamente inútil, ideológicamente nocivo) a las reformas, sino el esclarecimiento de la conciencia revolucionaria de esos partidarios, el fortalecimiento de su organización y voluntad revolucionarias y, con ayuda del proletariado, lo lograréis” (“¿Cómo no se deben escribir resoluciones?” Lenin).

El comienzo de estas importantes diferencias de orientación pudieron discutirse en el V Congreso del POSDR celebrado en Londres en mayo de 1907. Los Bolcheviques habían venido desarrollando una dura batalla desde el órgano Proletari por orientar a los representantes socialdemócratas en la Duma. Allí se señalaba que los proyectos de ley presentados por los socialdemócratas se quedaban en la superficie del problema sin desentrañar las raíces materiales de los mismos. Las interpelaciones, por su parte, no llegaban a mostrar la ligazón con el problema del poder. Lenin tuvo que señalar en el mismo Congreso que estas críticas se realizaban no “para censurar a las personas, sino para educar al Partido proletario en su conjunto”.

La importancia de este Congreso quedó demostrada al refrendar todo lo discutido en las Conferencias y reuniones previas: “Para nosotros existe un solo movimiento obrero, único e indivisible: la lucha de clase del proletariado. A esta lucha debemos subordinar íntegramente todas sus formas aisladas y particulares, entre ellas también la forma parlamentaria. La lucha extraparlamentaria del proletariado es para nosotros definitiva. No bastaría con afirmar que consideramos los intereses y necesidades económicas de las masas, etc. Semejantes frases (al estilo de la vieja resolución menchevique) son nebulosas, y cualquier liberal puede firmarlas. Todo liberal está dispuesto a conversar sobre las necesidades económicas del pueblo en general. Pero ninguno va a subordinar la actividad de la Duma a la lucha de clases, y nosotros, los socialdemócratas, debemos expresar precisamente este concepto con todo relieve”.

## **SE MONTA UNA PROVOCACIÓN**

Con el avance de las semanas, y ante el empantanamiento de las discusiones en torno de la cuestión agraria que no mostraba resultados positivos para los campesinos, se produjo un cierto reanimamiento y presión sobre la incapacidad de la Duma. La idea de la disolución de la misma comenzó a tomar fuerza en las capas dirigidas.

Por mediados de abril el diputado menchevique Zurabov lanzó un encendido discurso contra el ejército señalando que solo se mantenían para masacrar obreros y campesinos, y que la guerra con el Japón había demostrado completamente que el ejército no estaba en condiciones de defenderlos de amenazas extranjeras. Aquello hirió una fibra muy sensible de la autocracia zarista, al punto de poder utilizarlo como excelente pretexto para los planes previamente trazados.

En medio de airadas protestas de parte de los sectores más reaccionarios de aquel Parlamento contra Zurabov (que se convertía en blanco de todo tipo de descalificaciones y censuras), fueron tomando la palabra sus camaradas Tsereteli, Kirienko y Alexinski. Este último, a su turno, señaló valientemente desde aquella tribuna el lamentable papel que les tocaba interpretar a los Kadetes al mostrar brutal complicidad con la indignación reaccionaria. Los diputados socialdemócratas que intervinieron demostraron una encomiable entereza señalando aspectos centrales como el armamento de las masas, la libertad para propagandizar el programa revolucionario y la necesidad de acabar con el régimen zarista. Escribieron una página de acero, imborrable, sobre cómo se deben desempeñar los revolucionarios en el Parlamento burgués. Fue este, quizás, el hecho más trascendente a rescatar del olvido: los revolucionarios no entramos a los parlamentos a comportarnos como señoritos burgueses, sino a subvertir y conspirar – desde adentro – contra la institucionalidad burguesa. La nobleza, sin embargo, no contaba todavía con el subterfugio adecuado, restaba aún la provocación a Ozol...

El menchevique Ozol, a diferencia de la gran mayoría de su fracción parlamentaria, se había caracterizado por exponer en más de una ocasión la necesidad de destruir a la autocracia zarista. Esto le valió el odio profundo de un sector de la Duma. Cuando el V Congreso del POSDR finalizaba y en medio de las infructuosas discusiones sobre la cuestión agraria, fue allanado su cuarto con el pretexto de haber encontrado documentos que lo vinculaban con un supuesto Comité Militar Revolucionario.

No era un secreto que los Socialdemócratas tejían buenas relaciones con los soldados apostados en Petersburgo. El trabajo en el ejército constituye siempre un importante aspecto en la actuación revolucionaria. El POSDR editaba por esos años al menos una decena de periódicos destinados a los soldados, entre los que “Kazarma” (Cuartel) y el “Soldatiskii Put” (Camino del soldado) superaban los 20.000 ejemplares vendidos en cada número.

Los revolucionarios no permitirían esta despótica intromisión a la labor de un diputado. Debían actuar mancomunadamente para rechazar esta provocación a riesgo que en el camino la Duma sufriera una nueva disolución. Temiendo este “fatídico” desenlace los Kadetes propusieron, con la abstención de los sectores “izquierdistas” de la Duma, una Comisión Investigadora, que se estableció el mismo 1 de junio. Ésta tendría menos de 24 hs para reunir pruebas y posicionarse sobre aquellos hechos. Sin embargo, Stolypin sin aguardar las investigaciones, procedió a la detención de 15 diputados, y la expulsión del resto de los socialdemócratas (con la excepción de 11 considerados simpatizantes no pertenecientes a ninguna de las dos fracciones, que finalmente se solidarizaron con sus camaradas). Mientras se producían estas detenciones, una nueva ley electoral era promulgada: la famosa Ley del 3 de junio.

Lenin describiría desde su artículo “La minoría socialdemócrata de la II Duma” que “la minoría era para nuestros gobernantes como el último foco de la revolución, su último símbolo, una prueba viva de la gran influencia de la socialdemocracia en las masas proletarias y, por lo tanto, un peligro permanente para la reacción, la última barrera opuesta a su marcha triunfal. Por eso el Gobierno consideraba necesario, no solo deshacerse de aquella Duma demasiado revolucionaria, sino, además, restringiendo al mínimo el derecho electoral del proletariado y del campesinado de tendencias democráticas, impedir que en el futuro pudiera ser elegida una Duma semejante”. En noviembre de ese mismo año comienza el juicio a la fracción socialdemócrata y algunas semanas después se resuelven las sentencias (trabajos forzados y exilio la mayoría). Quedaba demostrado que mientras los politicastos burgueses dejaban la tribuna de la Duma para convertirse en ministros, los representantes revolucionarios la dejaban para convertirse en convictos. Su suerte había estado sellada desde el primer día de funcionamiento de la Duma.

El 2 de julio de 1907, luego de algunas semanas de tensa agonía, se disuelve definitivamente la II Duma del Estado. La I Duma del Estado había pasado y, ahora también, la II Duma. Sin embargo, ni la una ni la otra habían resuelto ni uno de los problemas fundamentales de la revolución, aun contando con numerosos representantes obreros. La nueva ley del 3 de junio avizoraba un futuro aún más limitado de intervención legal. Comienza aquí un período de intestinas disputas en el interior de la Socialdemocracia Revolucionaria, bajo la furiosa persecución de la reacción stolypiana. Comienza así a moldear forma definitiva el Partido Bolchevique. (MASAS n° 355)

# LA EXPERIENCIA BOLCHEVIQUE EN LOS PARLAMENTOS

## (CUARTA PARTE)

En medio del proceso de clausura de la II Duma del Estado, el Ministro del Interior Stolypin lanza la nueva Ley Electoral, también llamada Ley del 3 de junio. Mediante ésta se cambiaba la disposición y cantidad de representantes en las futuras dumas. Se buscaba de esta forma no volver a cometer el error de “servir en bandeja” la Duma a la burguesía liberal y los izquierdistas. En tanto los terratenientes tendrían un representante cada 230 votos, la clase obrera contaría con 1 cada 125.000 votos. Esto señalaba a las claras la futura composición del parlamento zarista, y es el antecedente desde el cual parte nuestro relato sobre la III Duma del Estado (1907 – 1912). Haremos antes una breve aclaración. Hemos venido abordando en las 3 partes previas de nuestro estudio un conjunto de situaciones que se transformarían en un denominador común de toda actuación bolchevique, a saber: la batalla contra las ilusiones constitucionales, el enfrentamiento contra los mencheviques en su intento de conciliar con la burguesía liberal, la oposición a la estrategia de “la caza de bancas” como un fin en sí mismo, entre otras. Para no caer en una mecánica tediosa de repetición de estos temas que ya fueron sucintamente abordados, nos abocaremos a sacar a la superficie las situaciones novedosas de la III Duma, es decir, las particularidades de la situación. Elementos que requieran nuevos estudios, nuevos combates y nuevas polémicas. Por lo tanto, se dejará en un segundo plano aspectos que en la práctica lejos estuvieron de quedar en un segundo plano, a fin de enriquecer y profundizar la comprensión del parlamentarismo revolucionario. También, dividiremos la entrega de la III Duma en dos partes íntimamente vinculadas la una a la otra. Nos vemos en la necesidad de hacerlo así no solo por una cuestión de tamaño de la nota, sino para lograr explayarnos lo necesario como para introducir aspectos que revisten importancia. Sabiendo que el objetivo de este trabajo radica en el análisis electoral y parlamentario, es necesario adentrarnos en algunos importantes aspectos sobre la lucha interna del Partido que no puede darse livianamente por entendidas. La deformación realizada por la maquinaria stalinista ha intentado hacernos creer la idea que el Partido Bolchevique ha venido “realizado” desde sus orígenes en su forma final, sin conflictos y desgranamientos internos.

Yendo aún más lejos y de forma similar a lo acontecido con el stalinismo, el revisionismo trotskista ha ocultado sistemáticamente de forma bochornosa la historia sobre el liquidacionismo que tanta trascendencia jugó para el afianzamiento del Partido de Lenin. Sin perder más tiempo pasemos – ahora sí – a la historia de la III Duma del Estado. La reacción stolypiana Marx solía decir que toda revolución necesita en determinado momento del látigo de la contrarrevolución para seguir avanzando. En este sentido, la experiencia histórica de la III Duma fue el látigo que llevó a los Bolcheviques, al marxismo, a sacar importantísimas lecciones de cómo intervenir. Era preciso aprender a actuar bajo estas nuevas condiciones. Pero no era una tarea sencilla. El militante revolucionario se había acostumbrado a estar acompañado del calor de las masas, del flujo ascendente de las movilizaciones, de una creciente simpatía. Las nuevas camadas no conocían panorama como el que se avecinaba. Los pocos militantes que habían conocido períodos de apatía similares encontraban dificultoso volver a su vieja situación habiendo transitado las mieles del floreciente período revolucionario. Esto generaba desmoralización y amargas frustraciones que no todos soportarían. Esta situación tenía una notable repercusión en varios aspectos. Si las dumas previas contaban su existencia en semanas o meses, esta nueva lo haría en años... serían casi 5 en total. Pero también habría cambios hacia el interior de la organización partidaria: los otzovistas, los liquidadores, los ultimativistas y los deístas lograrán su período de auge como reflejo interno del reflejo generalizado de la situación. Podemos sostener, entonces, que la III Duma se levantaba sobre la tumba de la Revolución de 1905. La nueva Duma transcurrió en una etapa que no tenía precedente. El clima político era adverso para las masas en general pero muy particularmente para los revolucionarios. Las detenciones se producían sistemáticamente. Los huelguistas disminuían año a año, “la moral de los obreros se viene abajo, muchos militantes abandonan su actividad (...) en el conjunto del país los efectivos pasan de casi 100.000 a menos de 10.000” (“El Partido Bolchevique” Pierre Broué). En muchas regiones el POSDR iba marchando – y no lentamente – hacia su virtual disolución. Había que utilizar toda posibilidad, todo resquicio para, al menos, defender los lugares conquistados. No era posible menospreciar ningún tipo de punto de apoyo, por mínimo que sea. ¡La vida del Partido corría peligro! Y es allí donde aparecía el debate por la participación y la forma en la que se utilizaría la III Duma del Estado. Para los revolucionarios la utilización de las posibilidades legales debe marchar en paralelo al combate contra las ilusiones constitucionalistas. Estas dos fuerzas, aparentemente contradictorias para la politiquería vulgar (utilizar y al mismo tiempo desenmascarar lo que se utiliza) solo pueden coexistir si se logra templar al Partido en el programa marxista, robusteciendo a la militancia, y con ello a los explotados, en la comprensión de sus tareas.

Además, la Duma no solo serviría, una vez más, para mostrar la reaccionaria política de la autocracia zarista, cuestión en la que coincidía un espectro bastante extenso de partidos opositoristas incluidos los Kadetes; había que utilizarla para delimitarse políticamente: qué era lo que separaba a los Bolcheviques del resto de los partidos (también el Menchevismo). Y esto debía hacerse no esporádicamente, sino a cada paso, en cada sesión, en cada oportunidad. La lucha interna en el Partido La realidad objetiva indicaba que las masas expresaban a su modo una apatía importante ante lo que sucedía. Aunque se deseara que la situación fuese la de 1905, la generalidad marcaba que el desgano había ganado la pulseada, que el período era de frustración y desencanto. De esta base material había que extraer las conclusiones. La lucha política interna forma parte de la estructuración del Partido revolucionario. No podría existir un Partido que proclamándose revolucionario transite un período más o menos prolongado sin la formación velada o abierta de tendencias y/o fracciones. No es más que una lógica consecuencia de la inserción de la organización en la lucha diaria, de la incorporación de nuevos militantes y de la actuación en distintos frentes.

# Ediciones

El trabajo conjunto de la organización es ponerlos a la superficie, sacando a la luz los elementos que constituyen diferencias estratégicas o teóricas en el seno mismo, a fin de plantearlas abiertamente al conjunto de la militancia y poder superarlas políticamente. Retomando el relato, un sector de los bolcheviques comenzó a sostener que ante la indiferencia de las masas, incluso ante la Duma, había que evitar crear expectativas en ese terreno y negar la participación en la campaña electoral, boicoteándola directamente. Más aún, sostenían que la nueva Duma del Estado era una ficción de representación popular, una suerte de “institución de cartón”. Este sector liderado por los miembros del Comité Central Krasin y Bogdanov fue denominado “otzovista” (se pueden encontrar como “revoquistas” o “boicotistas” también). Como marcamos previamente, era una cuestión vital, indispensable, para asegurar la supervivencia de la organización revolucionaria el saber utilizar toda posibilidad de acción abierta, de aprovechar cualquier punto débil del régimen autocrático. Pero al mismo tiempo no ceder ni un milímetro en las posiciones políticas, impregnando “toda esta actividad de espíritu de la lucha revolucionaria, esclarecer a cada paso y en cada viraje del movimiento toda la plenitud de las tareas a las que tanto nos aproximamos en 1905 sin poder alcanzar” (“¿Por qué objetivos luchar?” Lenin). Los otzovistas intentaban reemplazar la comprensión de la labor revolucionaria con estrambóticas diatribas y centelleantes discursos plagados de aspectos que distaban bastante de entender. Para los revolucionarios, ni la Duma podía satisfacer las reivindicaciones esenciales del pueblo, ni en el otro extremo, era una pérdida de tiempo dedicarle un segundo de la militancia, como pretendía el otzovismo. La genialidad de Trotsky nos ofrece una descripción acabada de lo que significaba el otzovismo y su método de pensamiento invertido, es decir antimarxista: “los revoquistas pensaban que boicoteando el Parlamento establecido a consecuencia de la derrota de la Revolución serían capaces de dar vida a una nueva presión de masas. Puesto que las descargas eléctricas van acompañadas de truenos, los ‘irreconciliables’ intentaban producir descargas eléctricas por medio de truenos artificiales” (“Stalin” de Trotsky). Lenin tomó la tarea de desnudar la raíz material oportunista del pensamiento esquemático otzovista. Primero sobre el carácter de las instituciones: “La III Duma (...) es mucho menos una institución de cartón que la I y la II Duma” después de la Ley del 3 de junio. Al contrario, se trataba de un prejuicio corriente de la democracia burguesa vulgar que “trata de convencerse a sí mismo y de convencer a los demás de que las dumas malas y reaccionarias son instituciones de cartón, en tanto que las buenas y progresistas no lo son”. Finaliza señalando que “una constitución es ficticia cuando divergen la ley y la realidad y no lo es cuando coinciden (...) Una constitución puede ser ultrarreaccionaria, terrateniente y al mismo tiempo menos ficticia que otra constitución ‘liberal’” (“¿Cómo hacen los Socialistas-Revolucionarios el balance de la revolución y cómo hace la revolución el balance de los Socialistas-Revolucionarios?” Lenin). Evidenciaba así la precisión de su análisis marxista contraponiéndolo con la formulación inexacta del otzovismo. Ante la actitud de las masas y su predisposición para intervenir en la política Lenin esbozó el artículo “Con motivo de dos cartas” en donde sentenció que frente a la estupidez paralizante de acompañar la indiferencia de las masas frente a la Duma con la indiferencia del Partido Revolucionario frente a la Duma, había que demostrar que los Bolcheviques eran “un Partido que conduce a las masas al socialismo, y en modo alguno un Partido que vaya a remolque de todo abatimiento o cambio en el espíritu de las masas”. Es que la utilización de la tribuna de la Duma se inscribía dentro de las posibilidades legales de actuación de los revolucionarios bajo la reacción stolypiana. El trabajo consistía, después de la primera gran ola revolucionaria y previo a la segunda ola (1917), en preparar y acumular fuerzas, saber organizar actividades en muchas ocasiones desprovistas de brillo exterior, saber defender desde esas instituciones semiabiertas las tradiciones de la socialdemocracia revolucionaria, saber defender “todas las consignas de su reciente pasado heroico, todo el espíritu de su labor, su irreconciliable actitud ante el oportunismo y el reformismo: he aquí la tarea del Partido; he aquí la tarea del momento” (“Notas de un publicista” Lenin). Comparado con el período de formación de los soviets, de las huelgas multitudinarias, de los masivos congresos y conferencias del Partido, esta época parecía gris... pero el revolucionario está obligado a aprender a trabajar en estos períodos. “Como toda nueva tarea, ésta parece más difícil que las otras, porque lo que exige de la gente no es la simple repetición de consignas aprendidas (...) sino cierta iniciativa, flexibilidad mental, inventiva y trabajo independiente en una tarea histórica original” (“Acerca del otzovismo y los Constructores de Dios” Lenin). El realismo revolucionario es un principio rector de la teoría y la práctica revolucionaria y sobre este último aspecto expondremos la segunda gran deformación en las filas de la Socialdemocracia rusa: el liquidacionismo (no debe confundirse mecánicamente con el menchevismo, ya que en su interior incluso había un sector que luchaba contra el mismo). Los liquidadores sostenían que bajo la bota de la reacción stolypiana había que actuar únicamente en los espacios legales, y de esta forma desarmar el aparato clandestino del Partido, es decir liquidar la pata ilegal de la organización... de ahí el nombre de Liquidadores. “Desde el punto de vista de organización, el liquidacionismo es la negación de la necesidad de un Partido Socialdemócrata ilegal” (“La liquidación del liquidacionismo” Lenin). Exponían al Partido al peligro de la desaparición total. El liquidacionismo veía como un estorbo los planteos estratégicos, rechazaban la hegemonía del proletariado y la lucha revolucionaria en general. Sostenía que debía utilizarse la Duma para una actividad positiva, guardando la “fogosidad” del llamado a la insurrección y la lucha por la Dictadura del Proletariado. En el terreno parlamentario, estos liquidadores, se veían fuertemente impregnados del rancio tufillo burgués.

Quedaban sometidos a las presiones de las masas con fuertes ilusiones constitucionalistas e insistían en la necesidad de la obtención de logros tangibles para satisfacer a sus “votantes”. Pero así razona la democracia vulgar, y no los revolucionarios. No es casualidad que los liquidacionistas y otzovistas apareciesen en un período de retroceso de la lucha de clases. Al observador superficial puede parecer que se contraponen por el vértice. Contrariamente Lenin caracterizó como dos caras del oportunismo. Incluso los otzovistas también fueron denominados “liquidadores al revés”. La principal conclusión en medio de

estos choques internos era la obligatoriedad para los revolucionarios de intervenir en la campaña electoral, pero de una forma revolucionaria, sin renunciar a las posiciones estratégicas tan largamente discutidas, sin abandonar ni por un instante la proclamación de la lucha revolucionaria como la única garantía de obtener las más sentidas reivindicaciones del pueblo.

Y para eso lo hacía con una valiosísima herramienta: el Mandato Obrero. La campaña electoral Debemos señalar primeramente que no debe confundirse el Mandato Obrero a la III Duma con uno mucho más famoso para la IV Duma que veremos en próximas entregas. En este Mandato a la III Duma se sostenía que la “tarea fundamental de la minoría socialdemócrata en la Duma del Estado es contribuir a la educación de clase y a la lucha de clase del proletariado”. Para ello era preciso “desenmascarar invariablemente en la Duma el carácter contrarrevolucionario, tanto de los partidos cien-negristas de los terratenientes como del traidor Partido burgués de los monárquicos liberales, los demócratas constitucionalistas”. Se establecía así una clara ruptura con la política conciliadora con los Kadetes, practicada por los Mencheviques. El Mandato no dejaba lugar a dudas alimentando mezquinas ilusiones en los caminos constitucionalistas. Por el contrario proclamaba “y bien alto, que en Rusia no se puede liberar al pueblo por la vía pacífica” y que la labor de los representantes obreros sería la de la crítica y agitación revolucionaria y no el “perseguir como objetivo inmediato la propia legislación, explicando al pueblo toda la inconsistencia e ineficacia de esta última, mientras todo el Poder efectivo se encuentre en manos del gobierno autocrático”.

La IV Conferencia del POSDR de noviembre de 1907 en Finlandia concluye con meridiana claridad: “La Duma debe ser utilizada para los fines de la revolución (...) y no en el sentido de las ‘reformas legislativas’”. Desenmascarar las ilusiones legislativas y estimular la lucha por el poder conformaban una unidad. Gran daño se realizaba a la causa revolucionaria si se disfrazaban los objetivos, camuflando los métodos y oscureciendo las posiciones marxistas. Sucede que las clases dominantes están vivamente interesadas en instalar y confinar una “leal” lucha de clases dentro de los estrechos límites del parlamentarismo. No desenmascarar el papel del Parlamento y de las instituciones de la burguesía, por más que se discurrese sobre la lucha extraparlamentaria, coloca a la organización en el miserable terreno del cretinismo parlamentario. Hasta aquí avanzaremos en esta oportunidad. Queda firmemente expuesto que el Partido transitaba por un período riquísimo de confrontación ideológica en su propio seno. Las desviaciones aparecían por “derecha” y por “izquierda”, y solo la brillante intervención de Lenin junto con sus más cercanos colaboradores facilitó el tránsito por este doloroso camino de rupturas y escisiones. En la actividad diaria del Partido no podemos eximirnos de cometer errores, entonces la importancia radica en clarificarlos, descubriendo sus raíces materiales. Este fue el principal logro de Vladimir Lenin. (Masas No.356)